

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

---



## XXV ANIVERSARIO DEL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II

Antología  
de documentos  
y alocuciones  
de Juan Pablo II

Entrevista a  
Francisco  
Canals Vidal en  
la Agencia Zenit

Actualidad de la  
pastoral fami-  
liar de la Iglesia  
en España

Centenario de  
santa Eulalia  
de Barcelona



«La civilización del amor es posible, no es una utopía. Pero es posible sólo gracias a una referencia constante y viva a “Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien proviene toda paternidad en el mundo”, de quien proviene cada familia humana.»

Año LXI- Núm. 871  
Febrero 2004

JUAN PABLO II, *Carta a las familias*

## Sumario

«¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!». Homilía de Juan Pablo II en el inicio de su pontificado	3
Santos proclamados durante el pontificado de Juan Pablo II	5
Los 25 años del pontificado de Juan Pablo II y la devoción al Corazón de Jesús (II) <i>Ignacio M<sup>a</sup> Azcoaga Bengoechea</i>	9
Juan Pablo II y la Virgen María <i>Reyes Jaurrieta</i>	13
Presencia de san José en el pontificado de Juan Pablo II <i>Francisco Canals Vidal</i>	16
Santa Teresita acompaña a Juan Pablo II en sus 25 años de pontificado <i>Gerardo Manresa Presas</i>	18
La familia, un tema constante en la enseñanza de Juan Pablo II <i>María Manresa</i>	20
Recomendación de santo Tomás según la encíclica «Fides et ratio», de Juan Pablo II. <i>José M.<sup>a</sup> Petit Sullá</i>	22
Juan Pablo II en España <i>Oriol Anguera y Javier González</i>	24
Los verdaderos amigos del Corazón de Jesús (XI). Juan Croiset, S.I., acusado de propagar con ardor «algo demasiado impetuoso» la devoción al Corazón de Jesús <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	28
La síntesis de la filosofía de santo Tomás, en internet. Entrevista al doctor Francisco Canals Vidal	31
La pastoral familiar de la Iglesia en España	34

### NUEVA DIRECCIÓN DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO

Por causas técnicas nos hemos visto precisados a cambiar la dirección de nuestro correo electrónico. Rogamos a nuestros suscriptores y colaboradores que tomen nota del nuevo:

[regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Edita:  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre  
Redacción y Administración  
Duran i Bas, 9, 2<sup>a</sup>  
Tel. y Fax 93 317 47 33  
08002 BARCELONA  
<http://www.orlandis.org>  
E-Mail: [regnat@telefonica.net](mailto:regnat@telefonica.net)

Imprime: Fundación Ramón Orlandis - D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

**D**ESDE el pasado mes de octubre la Iglesia está celebrando los 25 años del pontificado de Juan Pablo II, y CRISTIANDAD también quiere sumarse a la celebración de tan gozosa efemérides. CRISTIANDAD tiene como especial legado del padre Orlandis aquella consigna ignaciana de los Ejercicios espirituales: «Sentir con la Iglesia» y por ello es habitual en sus páginas hacerse eco del magisterio de la Iglesia, que, en su continuidad y en su adecuada respuesta a los problemas y cuestiones que van surgiendo en la historia humana, manifiesta como la Esposa de Cristo es guiada por el Espíritu Santo para el bien y salvación de todos los hombres. Con esta actitud de humilde veneración y gozosa obediencia nos acercamos al magisterio y actos de gobierno del pontificado de Juan Pablo II.

Sin ánimo de síntesis, sólo con el propósito de subrayar algunos aspectos que creemos de especial relevancia en estos tiempos para la vida de la Iglesia queremos recordar cuatro actos de este pontificado.

En primer lugar la promulgación del Catecismo de la Iglesia católica, que como el mismo Papa afirmaba en la constitución apostólica para su publicación: «es un texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica».

En segundo lugar, la canonización de más de 400 nuevos santos. En un mundo de frialdad y tibieza espiritual el Papa ha querido invitar a toda la Iglesia a contemplar el testimonio de tantos santos, muchos de ellos contemporáneos nuestros, que han confirmado con sus vidas el mandamiento evangélico: «Sed perfectos como mi Padre es perfecto».

En tercer lugar, algo que nos concierne tan íntimamente a todos nosotros: la proclamación de gran número de beatos y algunos santos entre los mártires españoles del siglo xx. Es y será para la Iglesia en España motivo de profundo agradecimiento y confiada esperanza, especialmente en las difíciles circunstancias actuales, cuando arrecian en nuestra patria los vientos laicistas con el explícito propósito de borrar toda presencia de la fe cristiana en la vida pública, que pone en grave peligro la posibilidad de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

También queremos recordar lo que ha sido uno de los mayores motivos de alegría espiritual para los redactores de esta revista: la proclamación del doctorado de santa Teresita del Niño Jesús, tan deseado y solicitado desde las páginas de CRISTIANDAD. No podemos menos que pensar cómo desde el cielo el padre Orlandis se habrá unido gozoso a este reconocimiento eclesial del magisterio espiritual de la Santa de Lisieux.

Finalmente, es obligado subrayar el carácter tan intrínsecamente mariano de todo el pontificado, desde su lema montfortiano de «Totus tuus», las innumerables visitas a santuarios marianos en todo el mundo, el Año Mariano, el reciente Año del Rosario, la encíclica *Redemptoris Mater*, la publicación de la última parte del «Secreto de Fátima», las repetidas consagraciones de la Iglesia y del mundo al Corazón Inmaculado de María, son manifestaciones expresivas del papel que según el Papa actual tiene la Virgen María en estos tiempos de especial tribulación pero también de especial predilección de la misericordia de Dios.

# «¡Abrid de par en par las puertas a Cristo!»

## Homilía de Juan Pablo II en el inicio de su pontificado (22 de octubre de 1978)

1. «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16).

Estas palabras las pronunció Simón, hijo de Jonás, en la región de Cesarea de Filipo. Sí, las expresó con su propia lengua, con una convicción profunda, vivida, sentida, si bien no tienen su origen en él: «porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos» (Mt 16,17). Eran palabras de fe.

Ellas marcan el comienzo de la misión de Pedro en la historia de la salvación, en la historia del Pueblo de Dios. A partir de semejante confesión de fe, desde ese momento, la historia sagrada de la salvación y del Pueblo debía adquirir una nueva dimensión: expresarse en la dimensión histórica de la Iglesia. Esta dimensión eclesial de la historia del Pueblo de Dios tiene sus orígenes y de hecho nace de estas palabras de fe, y en el hombre que las pronunció: «Tú eres Pedro —roca, piedra— y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».

2. Hoy día y en este lugar tienen que pronunciarse de nuevo y escucharse las mismas palabras: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo». Sí, hermanos e hijos, ante todo estas palabras. Su contenido abre ante nuestros ojos el misterio de Dios vivo, misterio que el Hijo conoce y ha acercado a nosotros. En realidad, nadie ha acercado el Dios vivo a los hombres, nadie lo ha revelado como él mismo lo hizo. En nuestro conocimiento de Dios, en nuestro camino hacia Dios estamos enteramente ligados al poder de las palabras «Quien a mí me ve, también ve al Padre». Aquel que es infinito, inescrutable, inefable se hizo cercano para nosotros en Jesucristo, el Hijo unigénito, nacido de María Virgen en el establo de Belén.

—Todos aquellos que ya tenéis la inestimable suerte de creer,

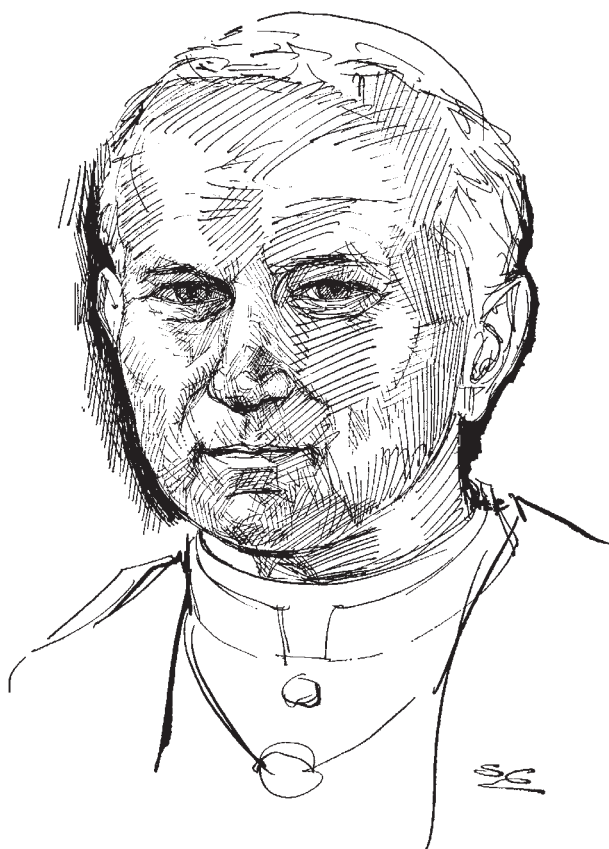
—todos aquellos que aún buscáis a Dios,

—y también quienes estáis atormentados por la duda:

acoged una vez más —hoy en este lugar sagrado— las palabras pronunciadas por Simón Pedro. En esas palabras se encuentra la fe de la Iglesia. En esas mismas está la nueva verdad, mejor dicho, la verdad última y definitiva sobre el hombre: el hijo de Dios vivo. «¡Tú eres el Cristo, Hijo de Dios vivo!»

3. Hoy el nuevo obispo de Roma inicia solemnemente su ministerio y la misión de Pedro. De hecho, Pedro llevó a cabo en esta ciudad la misión que le confió el Señor. El Señor se dirigió hacia él diciendo: «... cuando eras joven, tú te ceñías e ibas donde querías; cuando envejecas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras» (Jn 21, 18). ¡Pedro vino a Roma! ¿Qué lo guió y condujo a esta urbe, centro del Imperio romano, sino la obediencia a la inspiración recibida del Señor? Tal vez este pescador de Galilea no habría deseado

venir hasta acá. Tal vez habría preferido permanecer allá, en las orillas del lago de Genesaret, con su embarcación y sus redes; ¡pero, guiado por el Señor, obedeciendo su inspiración, llegó acá! Según una antigua tradición (que encontró también una magnífica expresión literaria en una novela de Henryk Sienkiewicz), durante la persecución de Nerón, Pedro quería abandonar Roma; pero el Señor intervino, yendo a su encuentro. Pedro se dirigió a él preguntando: «*Quo vadis, Domine?*» (¿Adónde vas, Señor?). Y el Señor le respondió de inmediato: «Voy a Roma para ser crucificado por segunda vez». Así, Pedro volvió a Roma y permaneció aquí hasta su crucifixión. Sí, hermanos e hijos, Roma es la Sede de Pedro. En el curso de los siglos siempre se han



sucedido nuevos obispos en esta Sede. Hoy un nuevo obispo sube a la Cátedra Romana de Pedro, un obispo lleno de temor, consciente de su indignidad. ¿Y cómo no temer ante la grandeza de semejante llamada y la misión universal de esta Sede Romana!? En la Sede de Pedro en Roma, sube hoy un obispo que no es romano, un obispo que es hijo de Polonia; pero desde este momento él también se convierte en romano. ¡Sí, romano! Y lo es también por ser hijo de una nación donde la historia, desde sus primeros albores, y las milenarias tradiciones están marcadas por un vínculo vivo, fuerte, jamás interrumpido, sentido y vivido con la Sede de Pedro, una nación que siempre permaneció fiel a esta Sede de Roma. ¡Oh, qué inescrutable es el designio de la divina Providencia!

4. En los siglos anteriores, cuando el sucesor de Pedro tomaba posesión de su Sede, ponían sobre su cabeza la tiara. El último coronado fue el papa Pablo VI, en 1963, quien sin embargo, después del solemne rito de la coronación, jamás volvió a usar la tiara, dejando a sus sucesores en libertad de decidir al respecto. El papa Juan Pablo I, cuyo recuerdo está tan vivo en nuestros corazones, no quiso la tiara y hoy no la desea su sucesor. No es una época, en realidad, para volver a un rito y a aquello que tal vez injustamente se consideró símbolo del poder temporal de los papas. Nuestra época nos invita, nos impulsa, nos obliga a mirar al Señor y entregarnos a una humilde y devota meditación sobre el misterio de la suprema potestad del mismo Cristo. Aquel que nació de la Virgen María, el Hijo del carpintero –como se creía–, el Hijo de Dios vivo, como confesó Pedro, vino para hacer de todos nosotros «un reino de sacerdotes». El Concilio Vaticano II nos ha recordado el misterio de esta potestad y el hecho de que la misión de Cristo –Sacerdote, Profeta-Maestro, Rey– prosigue en la Iglesia. Y tal vez en el pasado se ponía sobre la cabeza del papa la tiara, esa triple corona, para expresar con ese símbolo que todo el orden jerárquico de la Iglesia de Cristo, toda su «sacra potestad» ejercida en ella no es sino el servicio, un servicio con un objetivo único: que todo el Pueblo de Dios sea partícipe en esta triple misión de Cristo y permanezca siempre bajo la potestad del Señor, la cual no tiene su origen en los poderes de este mundo, sino en el Padre celestial y el misterio de la cruz y la resurrección. La potestad absoluta y a la vez dulce y suave del Señor responde al hombre en toda su profundidad, a sus más elevadas aspiraciones del intelecto, la voluntad y el corazón. Ella no habla con un lenguaje de fuerza, expresándose, en cambio, en la caridad y la verdad. El nuevo sucesor de Pedro en la Sede de Roma eleva hoy una ferviente, humilde y confiada plegaria: «¡Oh, Cris-

to! ¡Haz que yo pueda convertirme en servidor de tu única potestad y serlo! ¡Servidor de tu dulce potestad! ¡Servidor de tu potestad que no conoce el caso! ¡Haz que yo pueda ser un siervo! Más aún, siervo de tus siervos»

5. Hermanos y hermanas, ¡no tengáis miedo de acoger a Cristo y aceptar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a cuantos quieren servir a Cristo, y con la potestad de Cristo, servir al hombre y a toda la humanidad! ¡No temáis! ¡Abrid, mejor dicho, abrid de par en par las puertas a Cristo! A su potestad salvadora abrid los confines de los estados, los sistemas económicos y políticos, los amplios campos de la cultura, la civilización y el desarrollo. ¡No temáis! Cristo sabe «qué hay dentro del hombre»... ¡Sólo él lo sabe! Hoy en día el hombre desconoce tan a menudo lo que hay adentro, en lo profundo de su ánimo y su corazón; tan a menudo carece de certeza ante el sentido de su vida en esta tierra. Lo invade la duda, que se transforma en desesperación. Permitid, por tanto –os ruego, os imploro con humildad y confianza–, permitid a Cristo hablar al hombre. Sólo él tiene palabras de vida, ¡sí!, de vida eterna. Precisamente hoy toda la Iglesia celebra su «Jornada Misionera Mundial», y reza, es decir, medita, actúa para que las palabras de vida de Cristo lleguen a todos los hombres y sean escuchadas por ellos como mensaje de esperanza, salvación y liberación total.

6. Agradezco a todos los presentes que han querido participar en esta solemne inauguración del ministerio del nuevo sucesor de Pedro.

Agradezco cordialmente a los jefes de Estado, a los representantes de las autoridades y a las delegaciones de los gobiernos por su presencia que tanto me honra. ¡Gracias a vosotros, eminentísimos cardenales de la Santa Iglesia Romana! ¡Os doy las gracias, queridos hermanos del episcopado!

¡Gracias a vosotros, sacerdotes! ¡A vosotros, hermanas y hermanos, religiosas y religiosos de las órdenes y las congregaciones! ¡Gracias! ¡Gracias a vosotros, romanos! ¡Gracias a los peregrinos que han acudido de todo el mundo!

¡Gracias a todos aquellos que están ligados a este sagrado rito a través de la radio y la televisión!

Abro el corazón a todos los hermanos de las Iglesias y Comunidades cristianas, saludando en particular a vosotros que estáis presentes, en espera del próximo encuentro personal; pero desde ahora os expreso un sincero aprecio por haber querido asistir a este solemne rito. Y una vez más me dirijo a todos los hombres, a cada hombre, ¡y con qué veneración debe el apóstol de Cristo pronunciar esta palabra: ¡hombre!

¡Orad por mí!

¡Ayudadme para que os pueda servir! Amén.

# Santos proclamados durante el pontificado de Juan Pablo II

En los veinticinco años de su pontificado, Juan Pablo II ha canonizado 476 beatos, 476 fieles seguidores de Cristo a los que la Iglesia rinde culto y propone como intercesores y ejemplos de vida. Ningún pontificado, hasta la fecha, había sido tan fecundo en la exaltación de la santidad (a la cifra de nuevos santos hay que añadir la de los 1318 nuevos beatos). Los santos y los beatos dan gloria a Dios y son una muestra de la eficacia de su gracia en el seno de la Iglesia. En las cifras destaca un dato: casi el cuarenta por ciento de los nuevos santos fueron mártires: en España y otras naciones de Europa, en Vietnam, en China, en África... Pero el cuadro que sigue demuestra que los caminos de la santidad son varios y están abiertos a todas las edades, situaciones y condiciones.

En Roma	Fuera de Roma	Número de santos	Lugar y fecha	Santos
1		1	Basílica vaticana 20 junio 1982	– Crispín de Viterbo (1668-1750), religioso de la orden de Franciscanos Menores Capuchinos
2		2	Plaza de San Pedro 10 octubre 1982	– Maximiliano María Kolbe (1894-1941), O.F.M.Conv. sacerdote mártir
3		4	Basílica vaticana 31 octubre 1982	– Margarita Bourgeoys (1620-1700), fundadora de las Hermanas de la Congregación de Nuestra Señora – Juana Delanoue (1666-1736), fundadora de la Congregación de Santa Ana de la Providencia
4		5	Plaza de San Pedro 16 octubre 1983	– Leopoldo Mandic (1866-1942), capuchino
5		6	Basílica vaticana 11 marzo 1984	– Paula Frassinetti (1809-1882), virgen, fundadora de la congregación de Santa Dorotea
	1	109	Seul (Corea) 6 mayo 1984	– 103 mártires coreanos (Andrés Kim, primer sacerdote católico de Corea)
6		110	Basílica vaticana 21 octubre 1984	– Miguel Febres Cordero (1854-1910), del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
7		111	Plaza de San Pedro 13 abril 1986	– Francisco Antonio Fasani (1681-1742), sac. profeso de la Orden de los Hermanos Menores Conventuales
8		112	Basílica vaticana 12 octubre 1986	– José María Tomasi (1649-1713) cardenal, de la orden de los Clérigos Regulares Teatinos
9		128	Plaza de San Pedro 18 octubre 1987	– Lorenzo Ruiz, laico de Manila – Domingo Ibáñez de Erquicia, dominico español – Jaime Kyushei Tomonaga, dominico japonés y 13 compañeros filipinos, mártires del Japón
10		129	Plaza de San Pedro 25 octubre 1987	– José Moscati, laico (1880-1927)
	2	132	Asunción (Paraguay) 16 mayo 1988	– Roque González de Santa Cruz (1576-1628) y dos compañeros españoles, Alonso Rodríguez y Juan de Castillo, mártires de la Compañía de Jesús († 1628)
	3	133	Mesina (Italia) 11 junio 1988	– Eustoquia Smeraldo Calafato (1434-1485) virgen, monja de la orden de San Francisco
11		249	Plaza de San Pedro 19 junio 1988	Mártires del Vietnam († 1745-1862) – Andrés Dung-Lac, presbítero – Tomás Thien y Manuel Phung, laicos – Jerónimo Hermosilla, Valentín Berrio-Ochoa, O.P. y otros seis obispos

			– Teófanos Vénard, presbítero M.E.P. y 105 compañeros, mártires (†1745-1862)
12	251	Basílica vaticana 3 julio 1988	– Simón de Rojas (1552-1624), trinitario – Rosa-Felipa Duchesne (1769-1852), hermana de la Sociedad del Sagrado Corazón
13	252	Plaza de San Pedro 2 octubre 1988	– Magdalena de Canosa (1774-1835), marquesa, virgen, fundadora de la Familia Canosiana de Hijos e Hijas de la Caridad
14	253	Basílica vaticana 11 diciembre 1988	– María Rosa Molas y Vallvé (1815-1876) de las Hermanas de Nuestra Señora de la Consolación
15	254	Basílica vaticana 9 abril 1989	– Clelia Barbieri (1847-1870), fundadora de la Congregación de las Hermanas Mínimas de la Dolorosa
16	256	Basílica vaticana 1 noviembre 1989	– Gaspar Bertoni (1777-1853), presbítero, fundador de la Congregación de los Sagrados Estigmas – Ricardo Pampuri (1897-1930), O.H.
17	258	Basílica vaticana 12 noviembre 1989	– Inés de Bohemia (1211-1282), de la orden de Santa Clara – Alberto Adán Chmielowski de Cracovia (1845-1916), fundador fundador de los Hermanos y las Hermanas de la Tercera Orden de San Francisco, Siervos de los Pobres
18	259	Basílica vaticana 10 diciembre 1989	– Muciano María Wiaux (1841-1917), F.S.C.
19	260	Basílica vaticana 9 diciembre 1990	– María Margarita de Youville (1701-1771), fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Caridad
20	261	Basílica vaticana 17 noviembre 1991	– Rafael Kalinowski (1835-1907), O.C.D.
21	262	Basílica vaticana 31 mayo 1992	– Claudio la Colombière (1641-1682), S.J.
4	263	Santo Domingo 11 octubre 1992	– Ezequiel Moreno y Díaz (1848-1906), obispo de Pasto, de la Orden de los Agustinos Recoletos
22	265	Basílica vaticana, 21 marzo 1993	– Claudina Thévenet (1774-1837), virgen, fundadora de la Congregación de Religiosas de Jesús-María – Teresa de Jesús «de los Andes» (1900-1920), virgen, novicia carmelita descalza
5	266	Madrid (España) 16 junio 1993	– Enrique de Ossó y Cervelló (1840-1896), sacerdote diocesano y fundador de las Hermanas de la Sociedad de Santa Teresa de Jesús
6	267	Riga (Letonia) 8 setiembre 1993	– San Meinardo (1134/36-1196), primer obispo de Livonia, hoy Letonia (restaurador del culto)
7	269	Olomouc (R. Checa) 21 mayo 1995	– Juan Sarkander (1576-1620), presbítero y mártir – Zdislava de Lemberg (1220-1252), laica y madre de familia, de la Tercera Orden de Santo Domingo
8	272	Košice (Eslovaquia) 2 julio 1995	– Mártires de Košice († 1619) – Marcos Krizevcenin – Esteban Pongracz – Melchor Grodziecki, presbíteros de la Compañía de Jesús
23	273	Basílica vaticana, 3 diciembre 1995	– Eugenio de Mazenod (1782-1861), obispo de Marsella, fundador de la congregación de Misioneros Oblatos de María Inmaculada
24	276	Plaza de San Pedro, 2 junio 1996	– Juan Gabriel Perboyre (1802-1840), presbítero y mártir, de la Congregación de las Misiones – Egidio María de San José Francisco Antonio Postillo (1729-1812), religioso de la orden de los Hermanos Menores – Juan Grande Román (1546-1600), religioso de la orden hospitalaria de San Juan de Dios
9	277	Cracovia (Polonia) 8 junio 1997	– Eduvigis, reina de Polonia (1374-1399)

10	278	Krosno (Polonia) 10 junio 1997	– Juan de Dukla (1414-1484), presbítero
25	279	Plaza de San Pedro 11 octubre 1998	– Teresa Benedicta de la Cruz (Edith) Stein (1891-1942), monja profesa, carmelita descalza, mártir
26	282	Plaza de San Pedro 18 abril 1999	– Marcelino José Benito Champagnat (1789-1840), presbítero de la Sociedad de María, fundador del Instituto de los Pequeños Hermanos de María (Hermanos Maristas de las escuelas) – Juan Calabria (1873-1954), presbítero, fundador de la Congregación de los Pobres Siervos y de las Pobres Siervas de la Divina Providencia – Agustina Livia Pietrantoni (1864-1894), virgen, de la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida Thouret
11	283	Nowy Sacz (Polonia) 16 junio 1999	– Cunegunda (Kinga) (1234-1292)
27	295	Basílica vaticana 21 noviembre 1999	– Cirilo Bertrán y 8 compañeros, religiosos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, e Inocencio de la Inmaculada, presbítero de la Congregación de la Pasión de Jesucristo mártires (†1934-1937). – Benito Menni (1841-1914), presbítero de la Orden hospitalaria de San Juan de Dios, fundador de las Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús – Tomás de Cori (1655-1729), presbítero de la Orden de los Hermanos Menores
28	296	Plaza de San Pedro 30 abril 2000	– María Faustina Kowalska (1905-1938), virgen, de las Hermanas de la Beata Virgen María de la Misericordia
29	323	Plaza de San Pedro 21 mayo 2000	– Cristóbal Magallanes (1869-1927), presbítero y 24 compañeros presbíteros y laicos, mártires – José María de Yermo y Parres (1851-1904), presbítero, fundador de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres – María de Jesús Sacramentado Venegas de la Torre (1868-1959) virgen, fundadora de la Congregación de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús
30	446	Plaza de San Pedro 1 octubre 2000	– Agustín Zhao Rong (†1815), presbítero, y 119 compañeros (1648-1930), mártires en China – María Josefa del Corazón de Jesús Sancho de Guerra (1842-1912), virgen, fundadora del Instituto de las Siervas de Jesús de la Caridad – Catalina Drexel (1858-1955), virgen, fundadora de la Congregación de las Hermanas del Santísimo Sacramento para los afroamericanos y los pieles rojas – Josefina Bakhita (1869-1947), virgen del Instituto de las Hijas de la Caridad (Canosianas)
31	451	Plaza de San Pedro 10 junio 2001	– Luis Scrosoppi (1804-1884), presbítero del Oratorio de San Felipe Neri, fundador de la Congregación de las Hermanas de la Providencia de San Cayetano Tiene – Agustín Roscelli (1818-1902), presbítero, fundador de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada de Génova – Bernardo de Corleone (1605-1667), religioso de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos – Teresa Eustochio Verzeri, (1801-1852) virgen, fundadora del Instituto de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús – Rebeca Petra Choboq Ar-Rayès (1832-1914), virgen, monja de la Orden Libanesa Maronita
32	455	Plaza de San Pedro 25 noviembre 2001	– José Marelló (1844-1895), obispo, fundador de la Congregación de los Oblatos de San José

33	460	Plaza de San Pedro 19 mayo 2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Paula Montal Fornés de San José de Calasanz (1799-1889), virgen, fundadora del Instituto de las Hijas de María Religiosas de las Escuelas Pías</li> <li>– Leonia Francisca de Sales Aviat (1844-1914), virgen, fundadora de la Congregación de las Hermanas Oblatas de San Francisco de Sales</li> <li>– María Crescencia Höss (1682-1744), virgen, monja de la Tercera Orden de San Francisco</li> <li>– Alonso de Orozco (1500-1591), presbítero de la Orden de San Agustín</li> <li>– Ignacio de Santhià (1686-1770), presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos</li> <li>– Umile de Bisognano (1582-1637), religioso de la Orden de los Hermanos Menores</li> <li>– Paulina del Corazón Agonizante de Jesús (1865-1942), virgen, fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Inmaculada Concepción</li> <li>– Benedicta Cambiagio Frassinello (1791-1858), religiosa, fundadora del Instituto de las Hermanas Benedictinas de la Providencia</li> </ul>	
34	461	Plaza de San Pedro 16 junio 2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Pío de Pietrelcina (1887-1968), presbítero de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos</li> </ul>	
	12	462	Guatemala 30 julio 2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Hermano Pedro de San José Betancurt (1887-1968), laico de la Tercera Orden de San Francisco, fundador de los Hermanos Betlemitas y de las Hermanas Betlemitas</li> </ul>
	13	462	Ciudad de México 31 julio 2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Juan Diego Cuauhtlatotzin (1474-1548), laico</li> </ul>
35	464	Plaza de San Pedro 6 octubre 2002	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), presbítero, fundador del Opus Dei</li> </ul>	
	14	469	Madrid (España) 4 de mayo de 2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Pedro Poveda Castroverde (1874-1936), presbítero, mártir, fundador de la Institución Teresiana</li> <li>– José María Rubio y Peralta (1864-1929), presbítero, fundador de la obra «Marías de los Sagrarios»</li> <li>– Genoveva Torres Morales (1870-1956), virgen, fundadora de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Santos Ángeles</li> <li>– Ángela de la Cruz Guerrero González (1846-1932), virgen, fundadora del Instituto de Hermanas de la Compañía de la Cruz</li> <li>– María Maravillas de Jesús Pidal y Chico de Guzmán (1891-1974), virgen, fundadora, reformadora del Carmelo Descalzo</li> </ul>
36	473	Basílica vaticana 18 de mayo de 2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>– José Sebastián Pelczar (1842-1924), obispo, fundador de la Congregación de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús</li> <li>– Úrsula Ledóchowska (1865-1939), virgen, fundadora de la congregación de Hermanas Ursulinas del Sagrado Corazón de Jesús Agonizante</li> <li>– María De Mattias (1805-1866), virgen, fundadora de la congregación de las Religiosas Adoratrices de la Sangre de Cristo</li> <li>– Virginia Centurione Bracelli (1587-1651), viuda, fundadora de las Hermanas de Nuestra Señora del Refugio de Monte Calvario y de las Hijas de Nuestra Señora del Monte Calvario.</li> </ul>	
37	476	Plaza de San Pedro 5 de octubre de 2003	<ul style="list-style-type: none"> <li>– Daniel Comboni (1831-1881), obispo, fundador del Instituto de los Misioneros Combonianos y de las Hermanas Misioneras Combonianas</li> <li>– Arnoldo Janssen (1837-1909), presbítero, fundador de la Congregación de los Misioneros del Verbo Divino y de las Siervas del Espíritu Santo</li> <li>– José Freinademetz (1852-1908), presbítero de los Misioneros del Verbo Divino, misionero en China</li> </ul>	



# Los 25 años de pontificado de Juan Pablo II y la devoción al Corazón de Jesús (II)

IGNACIO M<sup>a</sup> AZCOAGA BENGOCHEA

## *El retorno al carisma de Paray-le-Monial*

**U**NO de los aspectos más relevantes del pontificado de Juan Pablo II, en relación con la devoción al Corazón de Jesús, ha sido la insistencia tenaz en que se reconozca el carisma de Paray-le-Monial, su fecundidad y su actualidad.

En este sentido, cabe señalar la visita realizada a Paray en el año 1986, en el curso de uno de sus viajes a Francia, y el mensaje enviado con motivo del tercer centenario de la muerte de santa Margarita. En su visita a Paray no sólo se dirige a los peregrinos, sino también al prepósito de la Compañía de Jesús, en la capilla del entonces beato Claudio la Colombière, y a las religiosas del monasterio de la Visitación donde se apareció el Corazón de Jesús. No obstante, no son los únicos momentos en los que Juan Pablo II reconoce la veracidad del carisma de Paray, que desea que sea conocido y seguido por ser necesario para la misión de la Iglesia.

En efecto, lo reconoce también cuando recomienda que se sigan propagando las prácticas concretas que pidió el Sagrado Corazón a santa Margarita: la comunión de los primeros viernes, la hora santa, la consagración de personas, familias y naciones; cuando recuerda a los jesuitas el encargo suavísimo, dado a la Compañía de Jesús en la persona de Claudio la Colombière. También lo hace en 1992, con motivo de la canonización de san Claudio la Colombière, el que fuera el director espiritual de santa Margarita, el que le envió el propio Sagrado Corazón para que le confirmara la veracidad del carisma.

### **Homilía del Papa durante la misa celebrada en el Parque de los Peregrinos, en Paray-le-Monial, el domingo, 5 de octubre de 1986**

«Os daré un corazón nuevo...» (Ez 36,26).

*Nos encontramos en un lugar donde estas palabras del profeta Ezequiel resuenan con fuerza. Fueron confirmadas aquí por una sierva pobre y escondida del Corazón divino de Nuestro Señor: santa Margarita María. Cuántas veces, en el curso de la historia, la verdad de esta promesa ha sido confirmada por la Revelación, en la Iglesia, a través de la experiencia de los santos, de los místicos, de las almas consagradas a Dios.*

### **Alocución del Papa a las religiosas visitandinas en el monasterio de la Visitación, domingo 5 de octubre de 1986**

«He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres y que no ha escatimado nada hasta desgastarse y consumirse para testimoniarles su amor».

Con emoción, desearía dar gracias por este mensaje recibido y transmitido aquí por santa Margarita María de Alacoque. Junto a su tumba, le pido que ayude sin cesar a los hombres a descubrir el amor del Salvador y a dejarse penetrar por Él.

Damos gracias por la irradiación que tiene este monasterio (...) Sé que toda una pléyade de monjas han sido aquí almas entregadas al Corazón de Jesús.

Damos gracias por la experiencia mística de santa Margarita María. Le fue concedido, con una fuerza particular pero en una existencia escondida, conocer la fuerza y la hermosura del amor de Cristo. En la adoración eucarística, ella contempló el Corazón traspasado por la salvación del mundo, herido por el pecado de los hombres, pero también «fuente viva» como testimonia la luz que refulge de las llagas de su cuerpo resucitado.

Damos gracias por el encuentro privilegiado de la santa religiosa con el beato Claudio la Colombière. El apoyo de este fiel discípulo de san Ignacio permitió a Margarita María superar sus dudas y discernir la auténtica inspiración de su extraordinaria experiencia. (...)

Damos gracias por el gran desarrollo de la adoración y de la comunión eucarística que han tomado de aquí un nuevo impulso, gracias al culto del Sagrado Corazón, favorecido notablemente por la Visitación y por los padres jesuitas, y aprobado enseguida por los papas. La devoción particular de los primeros viernes de mes ha producido muchos frutos, siguiendo los mensajes apremiantes recibidos por Margarita María. Y no puedo olvidar que los obispos de Polonia obtuvieron de Clemente XIII el oficio y la misa del Sagrado Corazón casi un siglo antes (1765) de que la fiesta fuera extendida a la Iglesia universal (1856).

Damos gracias por tantas iniciativas pastorales y fundaciones religiosas que han encontrado aquí una fuente de inspiración decisiva.

*Con vosotros que me acogéis en esta capilla de las apariciones, las hermanas de la Visitación, unidas a las otras religiosas contemplativas de la diócesis, con mons. Galdon y los capellanes de los santuarios, invocamos para toda la humanidad, consagrada al Sagrado Corazón por mi predecesor León XIII, la gracia inagotable del amor redentor que mana del Corazón de Jesús.*

### **Tercer centenario de la muerte de santa Margarita María - 1990**

*(...) Aliento a los pastores, las comunidades religiosas y a todos los animadores de las peregrinaciones a Paray-le-Monial a que contribuyan a la extensión del mensaje recibido por santa Margarita María.*

### **Las prácticas pedidas por el Sagrado Corazón en Paray-le Monial**

**J**UAN Pablo II ha insistido y recordado la importancia de la práctica de los nueve primeros viernes, la hora santa, la consagración de los individuos, las familias y las naciones al Corazón de Jesús.

#### **Discurso del Papa a los directores nacionales del A.O. Roma, 1985**

*(...) seguid recomendando y difundiendo, con interés siempre creciente y renovado, la práctica piadosa de los primeros viernes: reconciliado con Dios, con la Iglesia y con los hermanos mediante el sacramento de la Penitencia, el fiel se une al Corazón de Jesús al alimentarse de la Eucaristía, y participa de su actitud de ofrecimiento y de reparación.*

#### **Audiencia al Apostolado de la Oración tras la canonización de Claudio la Colombière**

*(...) En la Autobiografía describió después detalladamente la visión tenida el 15 de junio de 1675, en la que Jesús, mostrándole su Corazón, le dijo: «He aquí el Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha ahorrado nada hasta agotarse y consumirse, para darles testimonio de su amor, y que en correspondencia no recibe de la mayor parte de los*

*hombres sino ingratitud...». Por esta razón el mismo Jesús pidió que el primer viernes después de la octava del *Corpus Domini* fuese dedicado de un modo particular a honrar su Corazón con la participación de la Eucaristía y con particulares oraciones de reparación por las indignidades cometidas hacia el sacramento del amor.*

*No sabiendo cómo cumplir aquello que se le pedía, Margarita María pidió titubeante a Jesús alguna indicación; así nota en la Autobiografía: «Me dijo que me dirigiese a su siervo que me sería enviado para el cumplimiento de este designio».*

#### **Carta del Santo Padre al prepósito general de la Compañía de Jesús, entregada en la capilla del beato Claudio la Colombière, el día 5 de octubre de 1986**

*(...) Los abundantes frutos espirituales que ha producido la devoción al Corazón de Jesús son bien reconocidos. Expresándose sobre todo mediante la práctica de la hora santa, de la confesión y comunión en los primeros viernes de mes, ha servido para mover a generaciones de cristianos a orar más y a participar más frecuentemente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Se trata de caminos que es de desear se propongan también hoy a los fieles.*

### **El «encargo suavísimo» dado a la Compañía de Jesús**

**A**DEMÁS, confirma el retorno al carisma de Paray, el hecho de recordar a la Compañía de Jesús el «encargo suavísimo», dado a la Compañía por el Corazón de Jesús a santa Margarita en la persona de san Claudio la Colombière de que se encargara de la propagación de la devoción al Corazón de Jesús.

El papa Juan Pablo II ha insistido repetidamente para que la Compañía de Jesús responda a esta llamada singular del Corazón de Cristo. Ese hecho supone una confirmación de que la Iglesia ve la nece-

sidad de practicar y vivir la devoción al Corazón de Jesús reconocida en la forma en que fue manifestada a santa Margarita en Paray-le-Monial.

Para recordar el encargo dado a la Compañía de Jesús, el año 1986 durante el viaje apostólico realizado a Paray-le-Monial hizo entrega de una carta al prepósito general de la Compañía, el padre Kolvenbach, en la que le recordaba esta misión. Se la entregó haciéndole ir a la tumba del entonces todavía beato Claudio la Colombière en la capilla dedicada al santo en Paray.

## **Juan Pablo II en Paray-le-Monial - Carta del Santo Padre al prepósito general de la Compañía de Jesús, entregada en la capilla del beato Claudio la Colombière, el día 5 de octubre de 1986**

Al Rvdo. P. Peter Hans Kolvenbach, prepósito de la Compañía de Jesús.

En mi peregrinación a Paray-le-Monial, he querido venir a orar a la capilla donde se venera la tumba del beato Claudio la Colombière. Él fue «el siervo fiel» que el Señor, en su amor providencial, concedió como director espiritual a santa Margarita María de Alacoque; fue esto lo que le impulsó a ser el primero en difundir su mensaje. En pocos años de vida religiosa y de ministerio intenso, se reveló como un «hijo ejemplar» de la Compañía de Jesús a la que, según el testimonio de la misma santa Margarita María, Cristo había confiado el encargo de difundir el culto a su Corazón divino.

Sé con cuánta generosidad la Compañía de Jesús ha acogido esta admirable misión y con cuánto ardor ha buscado cumplirla lo mejor posible en el curso de estos tres últimos siglos: ahora bien, deseo, en esta ocasión solemne, exhortar a todos los miembros de la Compañía a que promuevan con mayor celo aún esta devoción que corresponde más que nunca a las expectativas de nuestro tiempo.

Efectivamente, el Señor en su providencia quiso que en el umbral de los tiempos modernos, en el siglo xvii, partiese de Paray-le-Monial un poderoso impulso en favor de la devoción al Corazón de Cristo, bajo las formas indicadas en las revelaciones recibidas por santa Margarita María...

El deseo de «conocer íntimamente al Señor» y de «mantener un diálogo» con Él, de corazón a corazón, es característico, gracias a los Ejercicios Espirituales, del dinamismo espiritual y apostólico ignaciano, todo él al servicio del amor del Corazón de Dios.

El Concilio Vaticano II, al recordarnos que Cristo, Verbo encarnado, nos «amó con corazón de hombre», nos asegura que «su mensaje, lejos de empe-

queñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano y, fuera de Él, nada puede llenar el corazón del hombre» (cf. *Gaudium et spes* 22). Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así —y esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador— sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, podrá levantarse la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo.

Así como el año pasado, con ocasión del congreso del Apostolado de la Oración, os confié especialmente esta obra estrechamente ligada a la devoción al Sagrado Corazón, igualmente hoy, durante mi peregrinación a Paray-le-Monial, os pido que despleguéis todos los esfuerzos posibles para desempeñar cada vez mejor el encargo que Cristo mismo os ha confiado: difundir el culto a su Corazón divino.

### **Audiencia a los fieles del Apostolado de la Oración tras la canonización de Claudio la Colombière**

Naturalmente, la canonización de Claudio la Colombière me lleva a subrayar el «munus suavissimum» que él mismo recibió por parte del Señor: la difusión y la predicación del misterio de su Corazón sagrado. Es toda la Compañía la que queda encargada de esto, como tuve el gozo de confirmaros en Paray-le-Monial, junto a la tumba de san Claudio. Pues existe una verdadera connaturalidad entre la espiritualidad ignaciana y la del Sagrado Corazón. No ceséis de mostrar a vuestros hermanos y hermanas que «junto al Corazón de Cristo aprende el corazón del hombre a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino (...) a unir el amor filial hacia Dios al amor al prójimo» (Carta al padre Kolvenbach, 5 de octubre de 1986).

### ***Canonización de san Claudio la Colombière***

**D**E sus actos magisteriales, realizados durante estos veinticinco años, relativos a la devoción al Corazón de Jesús, cabe reseñar *la canonización de san Claudio la Colombière*, ejemplar jesuita, «*el siervo fiel*» y «*perfecto amigo*» del Corazón de Jesús. Ha sido canonizado cuando parecía que se quedaría de beato hasta el fin del mundo.

Se puede decir que esta canonización, por una parte, confirma el valor del retorno al espíritu inicial

de Paray, ya que san Claudio fue el enviado por el propio Corazón de Jesús a santa Margarita para que le ayudara a discernir sobre la veracidad de las apariciones y encargos dados a la santa de Paray. Y, por otra, se hace resaltar el aspecto de la misericordia divina expresada en la devoción al Corazón de Jesús, presente en la espiritualidad de san Claudio, una de cuyas manifestaciones más destacadas es el *Acto de confianza* compuesto por el santo.

El Papa pone de manifiesto, además, la continui-

dad entre el espíritu de los Ejercicios de san Ignacio y el carisma de Paray; y califica a san Claudio como jesuita ejemplar.

La espiritualidad de san Claudio la Colombière, definida como abandono confiado en la divina Providencia por medio del acto de confianza, bebe de la misma fuente que la devoción a la misericordia divina que el papa Juan Pablo II ha querido transmitir a los hombres y mujeres del tercer milenio. El modo como dice santa Teresita del Niño Jesús que ve la devoción al Corazón de Jesús y que se encuentra de forma magistral en sus escritos, es precisamente el de la dimensión del amor misericordioso.

Dice el padre Orlandis en *Pensamientos y ocurrencias* que:

*«A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas envía el misericordioso Jesús a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos».*

Un poco más adelante:

*«Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la infancia espiritual, sembrado de rosas con espinas, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al amor misericordioso de Dios».*

## Homilía en la misa de canonización del beato Claudio la Colombière

Verdadero compañero de san Ignacio, Claudio aprendió a encauzar su fuerte sensibilidad. Miró con humildad el sentido de «su miseria» para apoyarse sólo en su esperanza en Dios y en su confianza en la gracia. (...)

El padre Claudio forjó su espiritualidad en la escuela de los Ejercicios. Hemos mirado su impresio-

nante diario. Se consagró, por encima de todo a «meditar profundamente la vida de Jesucristo, que es el modelo de la nuestra» (ib., núm. 33). Contemplar a Cristo permite vivir en familiaridad con Él para pertenecerle totalmente: «Veo que es absolutamente necesario que yo sea suyo» (ib., núm. 71). Y si Claudio osó tender hacia esa fidelidad total, lo hizo en virtud de su agudo sentido del poder de la gracia que todo lo transforma.

(...) 5. Este religioso de corazón puro y libre fue preparado para comprender y predicar el mensaje que, al mismo tiempo, el Corazón de Jesús confiaba a sor Margarita María Alacoque. (...)

El padre La Colombière, con una gran seguridad de discernimiento, acreditó enseguida la experiencia mística de esa «discípula amada [del] Sagrado Corazón» (ib., n. 54), con la cual entabló una hermosa fraternidad espiritual. Recibió de ella un mensaje, que tuvo una gran resonancia: «Este es el Corazón que amó tanto a los hombres, que no ahorró nada, hasta agotarse y consumirse para testimoniar su amor» (*Retraites*, 135).

El Señor pidió que se honrara su Corazón con una fiesta, haciéndole una «reparación de honor» en la comunión eucarística. Margarita María transmitió al «servidor fiel y perfecto amigo», que reconocía en el padre La Colombière, la misión de «establecer esa devoción y de complacer a mi divino Corazón» (ib.). Claudio, en los años que aún le quedaban por vivir, interiorizó esas «riquezas infinitas». Desde entonces su vida espiritual se desarrolló en la perspectiva de la «reparación» y de la «misericordia infinita», tan subrayadas en Paray. Se entregó en cuerpo y alma al Sagrado Corazón «ardiendo siempre de amor». Incluso en la prueba practicó el olvido de sí mismo a fin de llegar a la pureza del amor y elevar el mundo a Dios. Sintiendo su debilidad, se remitió al poder de la gracia: «Señor, haz en mí tu voluntad... Por ti, divino Corazón de Jesucristo, hago todo» (ib., *Offrande*, 152).

(...) *¡Que la canonización de Claudio la Colombière sea para toda la Iglesia una llamada a vivir la consagración al Corazón de Cristo, consagración que es don de sí para dejar que el amor de Cristo nos ame, nos perdone y nos arrebate en su deseo ardiente de abrir a todos nuestros hermanos los caminos de la verdad y de la vida!*



# Juan Pablo II y la Virgen María

REYES JAURRIETA

EN la persona de Su Santidad Juan Pablo II, la doctrina sobre la Santísima Virgen María es inseparable de la piedad mariana; las dos se dan de tal forma, que constituyen una parte fundamental de su propio ser.

Todo el pontificado de Juan Pablo II ha estado impregnado de una constante invocación a la Virgen María, que debido a los acontecimientos vividos por Su Santidad y por el pueblo cristiano se ha hecho tan necesaria.

Ya su primer viaje apostólico a tierras americanas en enero de 1979, en concreto a México, lo puso bajo la protección de la Madre de Dios, la Virgen de Guadalupe. La constante invocación de Su Santidad en todas sus alocuciones a la «Morenita» para alabarle, darle gracias y pedirle por México nos muestran la gran confianza de Juan Pablo II depositada en María. A ella le confía la Iglesia de México y todo el continente americano, la salvaguarda de la vida de las familias mediante el sacramento del matrimonio, la pureza de los jóvenes, la formación de los sacerdotes, la paz en los países sudamericanos...

La peregrinación del nuevo pontífice a Polonia, su patria, en 1979 quedó igualmente marcada por su carácter mariano. Desde su llegada a Polonia la mirada del Papa estuvo puesta en la Virgen Negra de Jasna Gora. Y en su santuario repitió y comentó la llamada de Jasna Gora: «María, Reina de Polonia, estoy a tu lado, te recuerdo, vigilo». «Soy un hombre de gran confianza». «He aprendido a serlo aquí». «Permitid que confíe todo a María». Desde Polonia quiso renovar la consagración al Corazón Maternal de María que en años anteriores los obispos polacos habían realizado no sólo de Polonia sino de toda la humanidad. Desde entonces las consagraciones al Corazón de María se han repetido en diferentes ocasiones.

Su insistencia tuvo mucho que ver con el deseo del Papa de satisfacer lo pedido por la Virgen en Fátima. Juan Pablo II, después del atentado del 13 de mayo de 1981, pidió el sobre con la tercera parte del «secreto». Como es sabido, el Papa pensó inmediatamente en la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María y compuso él mismo una oración para lo que definió «Acto de consagración», que se celebraría en la basílica de Santa María la Mayor el 7 de junio de 1981, solemnidad de Pentecostés.

Pero el Santo Padre, para responder más plenamente a las peticiones de «Nuestra Señora» quiso explicitar durante el Año Santo de la Redención el

acto de consagración del 7 de junio de 1981, repetido en Fátima el 13 de mayo de 1982. El 25 de marzo de 1984, la multitud de fieles que llenaba la plaza de San Pedro con motivo de la celebración jubilar dedicada a las familias cristianas asistía a la renovación del acto de consagración de los hombres y de los pueblos al Corazón Inmaculado de María. «Recordando el «fiat» que ella pronunció en el momento de la Anunciación, consagraré hoy a su Corazón Inmaculado –en unión espiritual con todos los obispos del mundo– los hombres y los pueblos, repitiendo en sustancia el acto que realicé en Fátima el 13 de mayo de 1982...». Sor Lucía confirmó personalmente que este acto solemne universal de consagración correspondía a los deseos de Nuestra Señora («Sí, desde el 25 de marzo de 1984, ha sido hecha tal como Nuestra Señora había pedido»: carta del 8 de noviembre de 1989).

Otro hito mariano fundamental en el pontificado de Juan Pablo II fue la proclamación del Año Mariano del 7 de junio de 1987 al 15 de agosto de 1988 con el fin de prepararse para el gran jubileo milenario del nacimiento de Cristo que se celebraría en el año 2000. El Año Mariano fue precedido por la encíclica *Redemptoris Mater*. A lo largo de las tres partes de la carta se desenvuelve la figura y la misión de María, ambas del todo singulares respecto a cualquier otro miembro de la Iglesia. María, la Inmaculada, es la Aurora que precede toda la venida del Salvador y lleva a los hombres a Cristo para que hagan lo que Él les dice. María nos trae al Mesías con su «fiat» que hace posible el plan salvífico de Dios, nos entrega al Dios Hombre formado como hombre de su carne y de su sangre. Pero María nos trae también a Cristo como Redentor cuando al pie de la cruz lo ofrece a Dios Padre por nuestra salvación. María es Medianera de toda gracia porque es Corredentora.

El último impulso del Santo Padre a la devoción a María ha sido la proclamación del Año del Rosario, de octubre del 2002 a octubre del 2003. A través de la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* el Papa nos invitaba a contemplar con María el rostro de Cristo. Las catequesis y homilías sobre el Rosario, la «oración predilecta» de Juan Pablo II, han sido constantes a lo largo de todo su pontificado. Esta plegaria mariana fue reiteradamente alabada y recomendada por los papas especialmente por los más recientes, como arma poderosa para el combate en tiempos calamitosos.

## **La devoción a la Virgen María**

*Cruzando el umbral de la esperanza*

*Totus tuus.* Esta fórmula no tiene solamente un carácter piadoso, no es una simple expresión de devoción: es algo más. La orientación hacia una devoción tal se afirmó en mí en el período en que, durante la segunda guerra mundial, trabajaba de obrero en una fábrica. En un primer momento me había parecido que debía alejarme un poco de la devoción mariana de la infancia, en beneficio de un cristianismo cristocéntrico. Gracias a san Luis Grignon de Montfort comprendí que la verdadera devoción a la Madre de Dios es, sin embargo, cristocéntrica, más aún, que está profundamente radicada en el misterio trinitario de Dios, y en los misterios de la Encarnación y la Redención.

## **María y la unidad espiritual del continente americano**

*Viaje apostólico a México. Homilía en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, 27 de enero de 1979*

Los primeros misioneros llegados a América, provenientes de tierras de eminente tradición mariana, junto con los rudimentos de la fe cristiana, van enseñando el amor a ti, Madre de Jesús y Madre de todos los hombres. Y desde que el indio Juan Diego hablara de la dulce señora de Tepeyac, tú, Madre de Guadalupe entras de modo determinante en la vida cristiana del pueblo de México. No menor ha sido tu presencia en otras partes, donde tus hijos te invocan con tiernos nombres, como Nuestra Señora de Altigracia, de la Aparecida, de Luján, y tantos otros no menos entrañables, para no hacer una lista interminable, con los que en cada nación y aún en cada zona los pueblos latinoamericanos te expresan su devoción más profunda y tú les proteges en su peregrinar de fe. (...) Este Papa percibe en lo hondo del corazón los vínculos particulares que te unen a ti con este Pueblo y a este Pueblo contigo. Este pueblo que afectuosamente te llama «La Morenita». Este pueblo –e indirectamente todo este inmenso continente– vive su unidad espiritual gracias al hecho de que tú eres la madre. Una madre que, con su amor, crea, conserva, acrecienta espacios de cercanía entre sus hijos. ¡Salve, Madre de México! ¡Madre de América Latina!

## **María, llena de gracia**

*Carta encíclica Redemptoris Mater sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia, 25 de marzo de 1987.*

Cuando leemos que el mensajero dice a María «llena de gracia», el contexto evangélico, en el que confluyen revelaciones y promesas antiguas, nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las «bendiciones espirituales en Cristo». En el misterio de Cristo María está presente ya «antes de la creación del mundo» como aquella que el Padre «ha elegido» como Madre de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional, e igualmente es amada en este «Amado» eternamente, en este Hijo consubstancial al Padre, en el que se concentra toda «la gloria de la gracia». A la vez, ella está y sigue abierta perfectamente a este «don de lo alto» (cf. St 1, 17). Como enseña el Concilio, María «sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación».

Si el saludo y el nombre «llena de gracia» significan todo esto, en el contexto del anuncio del ángel se refieren ante todo a la elección de María como Madre del Hijo de Dios. Pero, al mismo tiempo, la plenitud de gracia indica la dádiva sobrenatural, de la que se beneficia María porque ha sido elegida y destinada a ser Madre de Cristo. Si esta elección es fundamental para el cumplimiento de los designios salvíficos de Dios respecto a la humanidad, si la elección eterna en Cristo y la destinación a la dignidad de hijos adoptivos se refieren a todos los hombres, la elección de María es del todo excepcional y única. De aquí la singularidad y unicidad de su lugar en el misterio de Cristo.

## **La Virgen y los niños**

Pedid a vuestros padres y educadores que os inscriban a la «escuela» de Nuestra Señora, para que os enseñe a ser como los pastorcillos de Fátima, que procuraban hacer todo lo que ella les pedía. Os digo que «se avanza más en poco tiempo de sumisión y dependencia de María, que en años enteros de iniciativas personales,

*Homilía de misa de beatificación de los pastorcitos de Fátima, Francisco y Jacinta*

### **Madre de los hombres y madre de los pueblos**

*Consagración de los hombres y de los pueblos al Corazón Inmaculado de María en la Jornada Jubilar de las Familias, 25 de marzo de 1984*

### **«También yo llevo sobre mi corazón, desde hace tiempo, el escapulario del Carmen.»**

*En el 750 aniversario de la entrega del escapulario a san Simón Stock*

### **El Rosario: oración por la paz y oración de las familias**

*De la carta apostólica Rosarium Virginis Mariae al episcopado, al clero y a los fieles sobre el santo Rosario, 16 de octubre del 2002*

apoyándose sólo en sí mismos» (san Luis María Grignion de Montfort, Tratado sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen, núm. 155). Fue así como los pastorcitos rápidamente alcanzaron la santidad. Una mujer que acogió a Jacinta en Lisboa, al oír algunos consejos muy buenos y acertados que daba la pequeña, le preguntó quien se los había enseñado: «Fue Nuestra Señora», le respondió. Jacinta y Francisco, entregándose con total generosidad a la dirección de tan buena maestra, alcanzaron en poco tiempo las cumbres de la perfección.

«He aquí que, encontrándonos hoy ante ti, Madre de Cristo, ante tu Corazón Inmaculado, deseamos, junto con toda la Iglesia, unirnos a la consagración que, por amor nuestro, tu Hijo hizo de sí mismo al Padre cuando dijo «Yo por ellos me santifico, para que ellos sean santificados en la verdad» (Jn 17,19). Queremos unirnos a nuestro redentor en esta consagración por el mundo y por los hombres, la cual, en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y de procurar la reparación.

El poder de esta consagración dura por siempre, abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de sembrar en el corazón del hombre y en su historia; y que, de hecho, ha sembrado en nuestro tiempo.

¡Oh, cuán profundamente sentimos la necesidad de consagración para la humanidad y para el mundo: para nuestro mundo contemporáneo, en unión con Cristo mismo! En efecto, la obra redentora de Cristo debe ser participada por el mundo a través de la Iglesia.»

«En el signo del Escapulario se evidencia una síntesis eficaz de espiritualidad mariana, que alimenta la devoción de los creyentes, haciéndoles sensibles a la presencia amorosa de la Virgen María en sus vidas. El escapulario es esencialmente un «hábito». Quien lo recibe viene agregado o asociado en un grado más o menos íntimo a la Orden del Carmelo, dedicada al servicio de la Virgen para el bien de toda la Iglesia. Quien viste el escapulario viene, por tanto, introducido en la tierra del Carmelo, para que «coma de sus frutos y bienes» y experimente la presencia materna de María, en el compromiso cotidiano de revestirse interiormente de Jesucristo y de manifestarlo vivo en sí para el bien de la Iglesia y de toda la humanidad.»

El Rosario es una oración orientada por su naturaleza hacia la paz, por el hecho mismo de que contempla a Cristo, Príncipe de la paz y «nuestra paz» (Ef 2,14). Quien interioriza el misterio de Cristo –y el Rosario tiende precisamente a eso– aprende el secreto de la paz y hace de ello un proyecto de vida. Además, debido a su carácter meditativo, con la serena sucesión del avemaría, el Rosario ejerce sobre el orante una acción pacificadora que lo dispone a recibir y experimentar en la profundidad de su ser, y a difundir a su alrededor, paz verdadera, que es un don especial del Resucitado (cf. Jn 14,27;20,21).

Además de oración por la paz, el Rosario es también, desde siempre, una oración de la familia y por la familia. Antes esta oración era apreciada por las familias cristianas, y ciertamente favorecía su comunión. Conviene no descuidar esta preciosa herencia. Se ha de volver a rezar en familia y a rogar por las familias, utilizando todavía esta forma de plegaria.

La familia que reza unida, permanece unida. El santo Rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente a reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios.

# Presencia de san José en el pontificado de Juan Pablo II

FRANCISCO CANALS VIDAL

LA presencia de san José en la vida de la Iglesia –de la que el papa Juan XXIII subrayó que a la más gloriosa manifestación en los tiempos modernos habían precedido largos siglos de silencio y ocultamiento y que, aun en nuestro tiempo, reiteradamente parece como si se ocultase de nuevo y tendiese como a desaparecer– tiene, en sí misma, una conexión esencial con el misterio de la Iglesia. Juan Pablo II –cuya carta apostólica *Redemptoris custos* es, con la encíclica de León XIII *Quamquam pluries* (15 de agosto de 1889), el más extenso documento pontificio sobre el tema– expresó un criterio de trascendencia decisiva sobre esta conexión. La atención a sus palabras orientará nuestra reflexión sobre el carácter de la presencia de san José en la etapa post-conciliar presidida por Juan Pablo II:

«Tenemos la persuasión de que, si la Iglesia de nuevo considerase al esposo de María como partícipe del Misterio divino, podría ella, en camino hacia el futuro juntamente con todo el linaje humano, encontrar de nuevo continuamente su propia naturaleza en el designio redentor que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación» (Exhortación apostólica *Redemptoris custos* n° 1, AAS. núm. 82, 12 enero 1990, pp. 1-34).

Leídas en sí mismas y evitando el desenfoco de debilitar u oscurecer las afirmaciones por los silencios o las omisiones, las palabras de Juan Pablo II, que ciertamente constatan un cierto olvido o desatención hacia José, son todavía más claramente un llamamiento esperanzado a la superación permanente de cualquier crisis de identidad en la vida católica mediante la renovada atención al puesto y misión de

José en la economía salvífica, obrada por Cristo por su Iglesia.

Se contempla así a san José en una perspectiva íntimamente conexas e inseparables del modo cómo en el Concilio Vaticano II –en el capítulo octavo de la Constitución dogmática sobre la Iglesia, y en la enseñanza de Paulo VI al proclamar, ante el mismo Concilio, la maternidad de María sobre la Iglesia– se contempla a la Virgen Madre de Dios en su función materna en la redención de la humanidad.

Las palabras de Juan Pablo II a lo largo de su Pontificado nos iluminan en este punto, y precisamente a su luz podremos también evitar definitivamente cualquier perplejidad que quisiese fundamentarse en los silencios sobre san José y en el mismo ocultamiento del Patriarca, esposo de María y padre de Cristo, como le llamó León XIII en la mencionada encíclica.

Tal vez, la clave para aquel renovado conocimiento de san José en su relación con el misterio salvífico esté en que san José, en su misma vida terrena y ahora en su vida en la conciencia de la Iglesia, nos muestra singularísimamente la verdad de la misteriosa afirmación que formuló Bossuet ante el joven Luis XIV y la reina madre Ana de Austria: «*lo que la Iglesia tiene de más ilustre es lo que tiene de más escondido*» (*Oeuvres complètes* de J. B. Bossuet, París 1956, vol. V, sermón de 19 de marzo de 1661).

San José, en este mundo y en su tiempo, «no fue noticia». Que lo hubiera sido no hubiera servido al cumplimiento del designio divino, que lo escogió como «sombra del Padre». La progresiva manifestación de su singular servicio a la Encarnación redentora no ha hecho sino hacer brillar, a los ojos del espíritu cristiano, su asociación inseparable a la vida oculta de Jesús y de María. El misterio de Nazaret





nos ilumina sobre la aparición de la benignidad y amor a los hombres con los que Dios quiso hacer presente a su Hijo de la forma más admirablemente sencilla y humana.

Providencialmente, las palabras del Magisterio han venido a ser como un testimonio de sentimientos que el Espíritu de Dios ha puesto en los corazones

de los fieles. El *sensus fidei* del Pueblo de Dios de que habla el Concilio Vaticano II ha venido antes que los testimonios jerárquicos, pero éstos son luminosos y explícitos, mucho más de lo que se reconoce a veces. Vamos a leer algunas palabras de Juan Pablo II, expresivas de este sentir de la Iglesia como Pueblo de Dios.

### **El matrimonio virginal de José y María**

*Catequesis del 21 de agosto de 1996*

José y María, precisamente en vista de su contribución al misterio de la encarnación del Verbo, recibieron la gracia de vivir juntos el carisma de la virginidad y el don del matrimonio. La comunión de amor virginal de María y José, aun constituyendo un caso especialísimo vinculado a la realización concreta del misterio de la Encarnación, sin embargo, fue un verdadero matrimonio.

### **La paternidad de José**

*Exhortación apostólica Redemptoris custos de 15 de agosto de 1989*

Si es importante profesar la concepción virginal de Jesús, no lo es menos defender el matrimonio de María con José, porque jurídicamente depende de este matrimonio la paternidad de Jesús. (...) La misma Virgen María, plenamente consciente de no haber concebido a Cristo por medio de la unión conyugal con él, le llama, sin embargo, padre de Cristo.

El Hijo de María es también Hijo de José, en virtud del vínculo matrimonial que les une. «Por aquel matrimonio fiel, ambos merecieron ser llamados padres de Cristo, no sólo aquella Madre, sino también aquel padre, del mismo modo que era esposo de su madre, ambos por medio de la mente, no de la carne» (san Agustín).

### **La excelsa paternidad del hombre de confianza del Padre celestial**

*Catequesis del 19 de marzo de 1980*

«El Hijo de Dios, el Verbo encarnado, durante treinta años de su vida terrena permaneció oculto: se ocultó a la sombra de José. Al mismo tiempo, María y José permanecieron escondidos en Cristo, en su misterio y en su misión... eran necesarias almas profundas, como santa Teresa de Jesús, y los ojos penetrantes de la contemplación, para que pudiesen ser revelados los espléndidos rasgos de José de Nazaret: aquel a quien el Padre celestial quiso hacer, en la tierra, el hombre de su confianza.

La Iglesia ha sido siempre consciente, y lo es hoy especialmente, de cuán fundamental ha sido la vocación de ese hombre: del esposo de María, de aquel que, ante los hombres, pasaba por el padre de Jesús, y que fue, según el Espíritu, una perfecta encarnación de la paternidad en la familia humana y, al mismo tiempo, sagrada.»

### **Por José y María entra en el mundo la santidad**

*Redemptoris custos*

«En el umbral del Nuevo Testamento, como en el comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero mientras la de Adán y Eva había sido la fuente del mal que ha inundado al mundo, la de José y María constituye el vértice por el cual la santidad se difunde por toda la tierra. El Salvador ha iniciado la obra de salvación con esta unión virginal y santa» (Paulo VI).

### **Que san José nos atraiga la bendición divina**

*Redemptoris custos*

«El varón justo que llevaba consigo todo el patrimonio de la Antigua Alianza ha sido también puesto en el comienzo de la Nueva y eterna Alianza en Jesucristo. Que él nos indique el camino de esta Alianza salvífica... que es propia del misterio de la encarnación del Verbo.

Que san José obtenga para la Iglesia y el mundo, y para cada uno de nosotros, la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

# Santa Teresita acompaña a Juan Pablo II en sus 25 años de pontificado

GERARDO MANRESA PRESAS

**D**ESDE que el 2 de junio de 1980, en su primer viaje a Francia, pudo llegar hasta Lisieux, Juan Pablo II ha expresado siempre su intensa devoción a Teresita y así lo ha expresado en todas las ocasiones en que ha tenido ocasión de hablar de ella.

Diecisiete años más tarde, el 24 de agosto de 1997, durante la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en París, «en presencia de centenares de obispos y ante una inmensa multitud de jóvenes de todo el mundo, durante la plegaria del Ángelus, quise anunciar personalmente mi intención de proclamar

a santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, Doctora de la Iglesia universal».

El día 19 de octubre del mismo año, con ocasión de la Jornada Mundial de las Misiones, Juan Pablo II tuvo el gozo y el privilegio de declararla Doctora de la Iglesia.

Por lo que se puede observar, la pequeña Teresa ha acompañado al Santo Padre durante todo su pontificado. Después de esta proclamación de Doctora de la Iglesia, la santa de Lisieux ha querido recorrer todo el mundo, derramando innumerables lluvias de rosas y, cumpliendo su deseo, poder «pasar el cielo haciendo bien en la tierra».

## La verdad más fundamental del Evangelio

*El Papa en Lisieux  
(junio de 1980)*

De Teresa de Lisieux se puede decir con convicción que el Espíritu de Dios ha permitido a su corazón el revelar directamente, a los hombres de nuestro tiempo, el misterio fundamental, la realidad del Evangelio: el hecho de haber recibido realmente «un espíritu de hijos adoptivos que nos hace clamar “¡Abba! ¡Padre!”». Su «caminito» es el camino de la «santa infancia». En este camino hay algo único: el genio de Teresa de Lisieux. Y al mismo tiempo la confirmación y la renovación de la verdad más fundamental y la más universal. ¿Qué verdad del mensaje evangélico es, en efecto, más fundamental y más universal que ésta: Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos?

Esta verdad es lo más universal que pueda ser, esta realidad ha sido igualmente «relucida» de nuevo con la fe, la esperanza y el amor de Teresa de Lisieux. Ella ha sido quien la ha redescubierto con la experiencia interior de su corazón y la forma que tomó toda su vida de solamente veinticuatro años.

(...)

## La confianza filial: comunión con los sufrimientos de Cristo

Para quien lea atentamente la *Historia de un alma* es evidente que este sabor de la confianza filial proviene, como el perfume de las rosas, del tallo que lleva también las espinas. Sí, en efecto, «somos hijos», somos pues herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con Él para ser también glorificados con Él (Rom 8,17). Es por esto precisamente que la confianza filial de Teresita, santa Teresa del Niño Jesús, y además «de la Santa Faz», es «heroica» porque proviene de la ferviente comunión con los sufrimientos de Cristo.

Y cuando veo ante mí esos enfermos y desvalidos, pienso que están asociados también, como Teresa de Lisieux, a la Pasión de Cristo, y que gracias a su fe en el amor de Dios, gracias a su propio amor, su ofrenda espiritual obtiene misteriosamente para la Iglesia, para todos los otros miembros del Cuerpo místico de Cristo un complemento de vigor. Que no olviden jamás esta bella frase de Teresa: «En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor».

## La pequeñez del niño y la grandeza de la misión divina de salvación

Gracias a ella todos hemos comprendido mejor que la Iglesia está constantemente «en estado de misión», lo que quiere decir, de hecho, que toda la Iglesia es misionera. Y nosotros hemos igualmente comprendido mejor este misterio particular del corazón de Teresa de Lisieux, la que a través del «caminito» ha sido llamada a

participar tan plena como fructuosamente en la más elevada de las misiones. Es precisamente esta «pequeñez» que ella tanto amaba, la pequeñez del niño, que le ha mostrado ampliamente en toda su grandeza la misión divina de salvación, que es la misión incesante de la Iglesia.

La ciencia del amor divino, que el Padre de las misericordias derrama por Jesucristo en el Espíritu Santo, es un don, concedido a los pequeños y a los humildes, para que conozcan y proclamen los secretos del Reino, ocultos a los sabios e inteligentes: por esto Jesús se llenó de gozo en el Espíritu Santo, y bendijo al Padre, que así lo había establecido (cf. Lc 10, 21-22; Mt 11, 25-26).

(...)

Entre estos pequeños, a los que han sido revelados de forma especial los secretos del Reino, resplandece Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, monja profesa de la orden de las carmelitas descalzas, de la que este año se celebra el centenario de su ingreso en la patria celestial. Durante su vida, Teresa descubrió «luces nuevas, significados ocultos y misteriosos» (Ms A 83 v) y recibió del Maestro divino la «ciencia del amor», que luego manifestó con particular originalidad en sus escritos (cf. Ms B 1 r). Esa ciencia es la expresión luminosa de su conocimiento del misterio del Reino y de su experiencia personal de la gracia. Se puede considerar como un carisma particular de sabiduría evangélica que Teresa, como otros santos y maestros de fe recibió en la oración (cf. Ms 36 r). La acogida del ejemplo de su vida y de su doctrina evangélica ha sido rápida, universal y constante en nuestro siglo.

(...)

A partir de estos reconocimientos, la irradiación espiritual de Teresa del Niño Jesús ha aumentado en la Iglesia y se ha difundido por todo el mundo. Muchos institutos de vida consagrada y movimientos eclesiales la han elegido como patrona y maestra, inspirándose en su doctrina espiritual. Su mensaje, a menudo sintetizado en el así llamado «caminito», que no es más que el camino evangélico de la santidad para todos, ha sido objeto de estudio por parte de teólogos y autores de espiritualidad.(...)

Numerosos fieles han podido experimentar el poder de su intercesión. Muchos, llamados al ministerio sacerdotal o a la vida consagrada, especialmente en las misiones y en la vida contemplativa, atribuyen la gracia divina de la vocación a su intercesión y a su ejemplo.(...)

A un siglo de distancia de su muerte, Teresa del Niño Jesús sigue siendo considerada una de las grandes maestras de vida espiritual de nuestro tiempo. No es sorprendente, por tanto, que hayan llegado a la Sede Apostólica muchas peticiones para que se la conceda el título de Doctora de la Iglesia universal. (...)

Ante todo se constata la existencia de un particular carisma de sabiduría. En efecto, esta joven carmelita, sin una especial preparación teológica, pero iluminada por la luz del Evangelio, se siente instruida por el Maestro divino que, como ella dice, es «el Doctor de los doctores» (Ms A 83 v), el cual le comunica las «enseñanzas divinas» (Ms B 1 r). Siente que en ella se han cumplido las palabras de la Escritura: «El que sea sencillo, venga a mí...; al pequeño se le concede misericordia» (Ms B 1v; cf. Pr 9, 4; Sb 6, 6) y sabe que ha sido instruida en la ciencia del amor, oculta a los sabios y a los inteligentes, que el Maestro divino se ha dignado revelar a ella, como a los pequeños (cf. Ms A 49 r; Lc 10, 21-22).

(...)

Su doctrina coincide, como ya he dicho, con la enseñanza de la Iglesia. Ya desde niña sus familiares le enseñaron a participar en la oración y en el culto litúrgico. Al prepararse para su primera confesión, para su primera Comunión y para el sacramento de la confirmación, mostró un amor extraordinario a las verdades de la fe, y se aprendió casi al pie de la letra el Catecismo (cf. Ms A 37 r-37 v). Al final de su vida escribió con su propia sangre el Símbolo de los Apóstoles, como expresión de su adhesión sin reservas a la profesión de fe. (...)

# La familia, un tema constante en la enseñanza de Juan Pablo II

MARÍA MANRESA

**D**URANTE el pontificado de Juan Pablo II, el tema de la familia ha sido uno de los temas en los que más ha incidido. Ha hablado sobre el matrimonio, sobre la vida desde la concepción hasta la muerte, ha escrito sobre la vocación de la mujer y sobre los hijos. Constantemente hemos podido oír las múltiples referencias que ha hecho

sobre estos temas, temas que por otro lado son los que más oposición han tenido en la sociedad occidental e incluso dentro de la misma Iglesia católica. Estos son los puntos nucleares de la llamada «cultura de la vida», la «civilización del amor», frente a la cultura de la muerte que impera hoy en día en nuestra sociedad.

## La familia, núcleo de la sociedad

*Carta a las familias*

### La familia: una realidad desconocida

...En la era moderna se ha progresado mucho en el conocimiento del mundo material y también de la psicología humana, pero respecto a su dimensión más íntima, la dimensión metafísica, el hombre de hoy es en gran parte un ser desconocido para sí mismo; por ello, podemos decir también que la familia es una realidad desconocida. Esto sucede cuando se aleja de aquel «gran misterio» del que habla el Apóstol.

Hablo con fuerza de su verdad al hombre de nuestro tiempo, para que comprenda qué grandes bienes son el matrimonio, la familia y la vida; y qué gran peligro constituye el no respetar estas realidades y una menor consideración de los valores supremos en los que se fundamentan la familia y la dignidad del ser humano.

### La familia: el camino primero y más importante

La familia es un camino común, aunque particular, único e irrepetible, como irrepetible es todo hombre; un camino del cual no puede alejarse el ser humano. En efecto, él viene al mundo en el seno de una familia, por lo cual puede decirse que debe a ella el hecho mismo de existir como hombre. Cuando falta la familia, se crea en la persona que viene al mundo una carencia preocupante y dolorosa que pesará posteriormente durante toda la vida. Normalmente el hombre sale de la familia para realizar, a su vez, la propia vocación de vida en un nuevo núcleo familiar. Incluso cuando decide permanecer solo, la familia continúa siendo, por así decirlo, su horizonte existencial como comunidad fundamental sobre la que se apoya toda la gama de sus relaciones sociales, desde las más inmediatas y cercanas hasta las más lejanas ¿No hablamos acaso de «familia humana» al referirnos al conjunto de hombres que viven en el mundo?

Los Padres de la Iglesia, en la tradición cristiana, han hablado de la familia como «iglesia doméstica», como «pequeñas iglesias». Se refería así a la civilización del amor como un posible sistema de vida y de convivencia humana: «estar juntos» como familia, ser los unos para los otros, crear un ámbito comunitario para la afirmación de cada hombre como tal.

### La alianza matrimonial, fundamento de la familia

Las palabras del consentimiento matrimonial definen lo que constituye el bien común de la pareja y de la familia. Ante todo, el bien común de los esposos, que es el amor, la fidelidad, la honra, la duración de su unión hasta la muerte: «todos los días de mi vida». El bien de ambos, que lo es de cada uno, deberá ser también el de los hijos. El bien común, por su naturaleza, a la vez que une a las personas, asegura

el verdadero bien de cada una. Si la Iglesia, como por otra parte el Estado, recibe el consentimiento de los esposos, expresado con las palabras anteriormente citadas, lo hace porque está «escrito en sus corazones» (cf. Rm 2,15). Los esposos se dan mutuamente el consentimiento matrimonial, prometiendo, es decir, confirmando ante Dios, la verdad de su consentimiento.

A la luz del Nuevo Testamento es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El «nosotros» divino constituye el modelo eterno del «nosotros» humano; ante todo, de aquel «nosotros» que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina. Las palabras del libro del Génesis contienen aquella verdad sobre el hombre que concuerda con la experiencia misma de la humanidad. El hombre es creado desde «el principio» como varón y mujer: la vida de la colectividad humana-tanto de las pequeñas comunidades como de la sociedad entera- lleva la señal de esta dualidad originaria. De ella derivan la «masculinidad» y la «feminidad» de cada individuo, y de ella cada comunidad asume su propia riqueza característica en el complemento recíproco de las personas. El hombre y la mujer aportan su propia contribución, gracias a la cual se encuentran, en la raíz misma de la convivencia humana, el carácter de comunión y de complementariedad.

La separación entre espíritu y cuerpo en el hombre ha tenido como consecuencia que se consolide la tendencia a tratar el cuerpo humano no según las categorías de su específica semejanza con Dios, sino según las de su semejanza con los demás cuerpos del mundo creado, utilizados por el hombre como instrumentos de su actividad para la producción de bienes de consumo. Pero todos pueden comprender inmediatamente cómo la aplicación de tales criterios al hombre conlleva enormes peligros. Cuando el cuerpo humano, considerado independientemente del espíritu y del pensamiento, es utilizado como *un material* al igual que el de los animales —esto sucede, por ejemplo, en las manipulaciones de embriones y fetos—, se camina inevitablemente hacia una terrible derrota ética.

En semejante perspectiva antropológica, la familia humana vive la experiencia de un *nuevo maniqueísmo*, en el cual el cuerpo y el espíritu son contrapuestos radicalmente entre sí: ni el cuerpo vive del espíritu, ni el espíritu vivifica el cuerpo. Así el hombre *deja de vivir como persona y sujeto*. No obstante las intenciones y declaraciones contrarias, se convierte exclusivamente en objeto. De este modo, por ejemplo, dicha civilización neomaniquea lleva a considerar la sexualidad humana más como terreno de manipulación y explotación, que como la realidad de aquel asombro originario que, en la mañana de la creación, movió a Adán a exclamar ante Eva: «es hueso de mis huesos y carne de mi carne» (Gn 2, 23). Es el asombro que reflejan las palabras del Cantar de los cantares: «Me robaste el corazón, hermana mía, novia, me robaste el corazón con una mirada tuya» (Ct 4, 9). ¡Qué lejos están ciertas concepciones modernas de comprender profundamente la masculinidad y la feminidad presentadas por la Revelación divina! Ésta nos lleva a descubrir en la sexualidad humana una riqueza de la persona, que encuentra su verdadera valoración en la familia y expresa también su vocación profunda en la virginidad y en el celibato por el reino de Dios.

### **En resumen**

He aquí por qué la Iglesia nunca se cansa de enseñar y de testimoniar esta verdad. Aun manifestando comprensión materna por las no pocas y complejas situaciones de crisis en que se hallan las familias, así como por la fragilidad moral de cada ser humano, la Iglesia está convencida de que debe permanecer absolutamente fiel a la verdad sobre el amor humano; de otro modo, se traicionaría a sí misma. En efecto, abandonar esta verdad salvífica sería como cerrar «los ojos del corazón» (cf. Ef 1,18), que, en cambio, deben permanecer siempre abiertos a la luz con que el Evangelio ilumina las vicisitudes humanas (cf. 2 Tim 1,10).

# Recomendación de santo Tomás según la encíclica «Fides et ratio», de Juan Pablo II

JOSÉ M<sup>a</sup> PETIT SULLÁ

EN diversas ocasiones se ha referido Juan Pablo II al magisterio de santo Tomás de Aquino,<sup>1</sup> pero el más relevante es el que se contiene en diversos pasajes de su encíclica *Fides et ratio* de 1998 que tiene por objeto analizar las relaciones entre la fe y la razón. Es indiscutido, que santo Tomás es universalmente considerado como el más preclaro exponente de la relación armoniosa entre la razón humana –que tiene en última instancia a Dios por autor– y la fe que deriva directamente de Dios a modo de revelación. Nos limitaremos aquí a exponer el juicio y la recomendación que el Sumo Pontífice hace en este documento acerca del valor de las enseñanzas de santo Tomás, prescindiendo de todo el desarrollo e intención general de la encíclica.

A lo largo de la encíclica se hace explícita mención de las enseñanzas del Aquinate en tres momentos de la misma. En primer lugar, al exponer las etapas históricas más significativas en el encuentro entre la fe y la razón desde que la religión cristiana entró en contacto con el mundo filosófico pagano, lo que titula significativamente «novedad perenne del pensamiento de santo Tomás de Aquino». En segundo lugar, al exponer el interés mostrado por la Iglesia en la enseñanza de la filosofía, particularmente a partir de la gran encíclica de León XIII *Aeterni Patris* sobre la restauración de la filosofía cristiana, que constituye todavía hoy el mensaje pontificio más relevante sobre santo Tomás. En tercer lugar, al referirse a la interacción entre teología y filosofía, donde se hace el mejor elogio de santo Tomás llamándole atrevidamente «modelo insuperable».

En la primera explicación de la aportación de santo Tomás destaca dos grandes ideas directrices. Por la primera, el santo es valorado por exponer y justificar la armonía entre la razón y la fe a un nivel no alcanzado por los anteriores filósofos cristianos. Por la segunda reflexión se destaca que en santo Tomás la ciencia humana es convertida por acción del Espíritu Santo en «sabiduría». Es ésta una di-

mensión especialmente cara a la mente del pontífice.

La armonía entre fe y razón es condición de todo pensamiento correcto y eje de la encíclica pontificia. Santo Tomás nos enseña que la fe supone la razón como la gracia supone la naturaleza y de ahí que no pueda ser rechazada la genuina filosofía en la elaboración de la teología. Pero añade santo Tomás que la fe supera a la razón como la gracia a la naturaleza, e incluso –y esto se olvida con facilidad– la gracia perfecciona a la misma naturaleza de modo que no sólo la fe nos ilustra acerca de verdades que están cerradas a la mera razón sino que la fe de tal manera perfecciona a la naturaleza que la hace más apta para entender las mismas verdades de razón. De ahí que la filosofía cristiana no sólo sea legítima sino que sea la mejor filosofía. En este punto el Pontífice hace suya una extensa cita de su predecesor Pablo VI.

Pero Juan Pablo II se detiene en mostrar, además, con varias citas de santo Tomás, que cuando la razón está ilustrada por la fe no sólo trabaja con sus propias fuerzas, lo que llamamos el «estudio» de las verdades racionales, sino que recibe una inspiración especial de modo que juzga de las cosas de manera conforme con la verdad divina lo cual no se puede hacer sin el don de sabiduría propio del Espíritu Santo. Y concluye con el elogio de León XIII: santo Tomás alcanzó «cotas que la inteligencia humana jamás podría haber pensado». Desde un punto de vista de mero historiador de la filosofía este elogio podría parecer desmesurado, pero si se analiza desde la perspectiva de la total subsunción de la filosofía en la superior luz de la fe el juicio de Juan Pablo II, como el de sus predecesores, halla su plena justificación. Santo Tomás recibió el don mismo que explica como procedente de la luz sobrenatural que consiste en la recepción del don del Espíritu Santo.

Al desarrollar el interés que la Iglesia ha manifestado por la filosofía se detiene en la gran encíclica leonina *Aeterni Patris* y a las enseñanzas explícitas que había elaborado el Concilio Vaticano I. Aquellas enseñanzas –dice el Papa– «no han perdido nada de su interés tanto desde el punto de vista práctico como pedagógico; sobre todo, lo relativo al valor incomparable de la filosofía de santo Tomás». Si antes había dicho que la doctrina de santo Tomás es insu-

1. En la propia encíclica *Fides et ratio* se citan varias alocuciones de Juan Pablo II sobre santo Tomás, especialmente el discurso a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional (13 de septiembre de 1980) y a los participantes en el congreso de la SITA (4 de enero de 1986).

perable ahora nos dice que es «incomparable». Elogio, sin duda extraordinario, que sitúa al santo patrón de los estudiantes católicos fuera de toda comparación posible con otros posibles maestros. Es esta una cuestión capital porque la filosofía cristiana ha sido realizada por una pléyade grande de autores muy dignos de tal nombre, pero la Iglesia ha juzgado inspirada y fundadamente que por encima de todos ellos destaca en solitario santo Tomás. Juan Pablo II juzga de la fecundidad de este magisterio en nuestra época actual. Gracias a esta antigua recomendación leonina –dice– fueron muchos los teólogos que la Iglesia ha tenido en el siglo xx. Es en este contexto donde el Papa advierte de la conveniencia de unos conocimientos acerca del hombre, del mundo y de Dios «basados en el patrimonio filosófico válido para siempre», tal como lo recuerda literalmente el decreto *Optatam totius* del Concilio Vaticano II. En efecto, acerca de estos temas fundamentales existe un patrimonio poseído por la Iglesia que, aunque pueda y deba estar en diálogo con otras filosofías constituye para el creyente el firme fundamento de lo que constituye la «doctrina» católica. Un ejemplo práctico de esta enseñanza de santo Tomás puede comprobarse en el sinnúmero de citas explícitas –y sobre todo implícitas– que contiene el Catecismo de la Iglesia católica que el Papa ha dado a la Iglesia como don más fructífero de las enseñanzas del último concilio ecuménico. Este patrimonio perennemente válido es el que garantiza, en palabras del Papa, «la perenne validez del lenguaje conceptual usado en las definiciones conciliares».

Finalmente, el Pontífice trae en un tercer momento

a consideración el valor de santo Tomás ante la tarea actual de realizar una verdadera teología al servicio de la fe y que tome por fundamento racional una sana filosofía. Considerando la necesaria relación y la indispensable sujeción de la razón a la fe, dice, «se comprende bien por qué el Magisterio ha elogiado repetidamente los méritos del pensamiento de santo Tomás y lo ha puesto como guía y modelo de los estudios teológicos». Y sigue, refiriéndose al talante de santo Tomás como teólogo de síntesis y de ordenación de verdades así de la razón como de la revelación: «En efecto, en su reflexión la exigencia de la razón y la fuerza de la fe han encontrado la síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás, ya que supo defender la radical novedad aportada por la Revelación sin menospreciar nunca el camino propio de la razón». Santo Tomás, por tanto, ha de ser valorado siempre por todos a la luz de estas enseñanzas pontificias reiteradas con mayor fuerza si cabe por el papa actual en esta memorable encíclica. En efecto, cuando Juan Pablo II nos dice que santo Tomás ha realizado la «síntesis más alta que el pensamiento haya alcanzado jamás», nos hace un juicio absoluto acerca del valor de esta síntesis que contiene la totalidad de lo que la razón puede alcanzar. La fe ha comunicado a la razón una «fuerza» que la mera razón no podía tener. De modo que por ser la mejor teología es también la más alta expresión de la mejor filosofía. La circularidad entre razón y fe es posible y no es círculo vicioso cuando se reconoce la fuente unitaria de ambas y la superior dignidad y veracidad de la Revelación. Tal es la aportación insuperable de santo Tomás.

Una de las grandes intuiciones de santo Tomás es la que se refiere al papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana. Desde las primeras páginas de su *Summa theologiae* el Aquinate quiere mostrar la primacía de aquella sabiduría que es don del Espíritu Santo e introduce en el conocimiento de las realidades divinas. Su teología permite comprender la peculiaridad de la sabiduría en su estrecho vínculo con la fe y el conocimiento de lo divino. Ella conoce por connaturalidad, presupone la fe y formula su recto juicio a partir de la verdad de la fe misma. (núm. 44)

Convencido profundamente de que *omne verum a quocumque dicatur a Spiritu Sancto est*, santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad. El Magisterio de la Iglesia ha visto y apreciado en él la pasión por la verdad; su pensamiento, al mantenerse siempre en el horizonte de la verdad universal, objetiva y trascendente, alcanzó «cotas a que la inteligencia humana jamás podría haber pensado». (León XIII, Enc. *Aeterni Patris*, ASS 11, 109). Con razón, pues, se le puede llamar «apóstol de la verdad» (Pablo VI, *Lumen Ecclesiae*, AAS 66, 683)

# Juan Pablo II en España

ORIO ANGUEIRA Y JAVIER GONZÁLEZ

**P**ROBABLEMENTE, Juan Pablo II ha sido uno de los papas de la época moderna y de toda la historia que más se ha ocupado de España. Este dato se basa en tres hechos innegables: en primer lugar, la larga extensión de su pontificado, que en estos momentos iguala al de León XIII y sólo queda por detrás del del beato Pío IX, el pontificado más largo de la historia sin contar a san Pedro, cuyos límites son cronológicamente menos definidos; en segundo lugar, su carisma apostólico, que le ha llevado a un recorrido evangélico mundial por prácticamente todos los países del mundo, entre los cuales el nuestro ha sido distinguido por cinco visitas; en tercer lugar, su afecto o sintonía con España, que ha sido innegable. Es muy probable que la influencia de san Juan de la Cruz en su formación haya potenciado un mayor conocimiento y contacto con el catolicismo hispano, nada frecuente en los polacos, tradicionalmente muy influenciados por las culturas francesa y alemana. El caso es que en pocos pontífices de la época moderna, quizá incluyendo entre los mismos a san Pío X (rodeado de dos cardenales españoles, Vives y Merry del Val) y Pío XII (en cuya cabecera, dicese estaba siempre a mano, en español original, el libro de Ejercicios de san Ignacio), ha existido un conocimiento y afecto al catolicismo hispano como en el Pontífice reinante.

El primero de sus viajes apostólicos a nuestro país tuvo lugar en 1982. Los «cuatrocientos años del tránsito de santa Teresa de Jesús desde la tierra al cielo» fue el motivo inmediato de la visita del Santo Padre que, el día 1 de noviembre, clausuró solemnemente el centenario teresiano en Ávila y Alba de Tormes.

Dos años más tarde, en octubre de 1984 y de camino hacia Santo Domingo y San Juan de Puerto Rico con la intención de participar en el comienzo de la preparación espiritual de la conmemoración del V centenario del descubrimiento y evangelización de América, el Papa hacía escala en Zaragoza para, como «un deber histórico», postrarse de nuevo ante la Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad, y «dar gracias a Dios por esa gesta y por la contribución esencial de los hombres y mujeres de España en una sin par obra de evangelización».

En agosto de 1989 España recibía por tercera vez al Papa para celebrar la IV Jornada Mundial de la Juventud bajo el lema «Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6)». «Embargado de veras por esa

emoción encendida en los corazones de millares y millares de peregrinos jacobeos», deseando «aprender que nuestra fe tiene un fundamento histórico» y «recibir nuevamente el mandato de Cristo: Seréis mis testigos... hasta los confines de la tierra», Juan Pablo II se acercó a la tumba del Apóstol Santiago y visitó Oviedo y la Santina de Covadonga.

El XLV Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Sevilla en 1993 fue el motivo de la cuarta visita de Juan Pablo II a nuestra tierra. «Con este viaje apostólico vengo a celebrar, ante todo, a Jesús Sacramentado, que como expresión de amor infinito se nos da en la Eucaristía, misterio de nuestra fe y fuente de la vida cristiana.(...) Vengo como peregrino de amor y esperanza, con el deseo de alentar el impulso evangelizador y apostólico de la Iglesia de España.»

Finalmente, el año pasado el Papa se encontró de nuevo con miles de fieles de su «noble y querida nación» española en Madrid con motivo de la canonización de cinco beatos españoles —Pedro Poveda, José María Rubio, Genoveva Torres, sor Ángela de la Cruz (beatificada en Sevilla el año 1982) y la madre Maravillas de Jesús— proponiendo el maravilloso ejemplo de estos nuevos santos, fieles testigos de Cristo resucitado, para que en España «sigan floreciendo nuevos santos».

Dos cosas ha resaltado Juan Pablo II de nuestro catolicismo: la devoción a la Virgen, hasta el punto de merecer España la denominación de «Tierra de María», y el esfuerzo misionero de España. Sobre la labor misionera de nuestra patria, tenemos dos referencias del primero y del último viaje de Juan Pablo II. En el primero, a finales de octubre de 1982, en su discurso en el aeropuerto de Barajas al bajar del avión, dio las gracias a España en nombre de la Iglesia, pues por causa de su ingente labor misionera, más de la tercera parte de la Iglesia de Cristo rezaba en español. En la misma canonización de los cinco nuevos santos españoles, celebrada en la plaza de Colón de Madrid en mayo de 2003, hizo una frase feliz llamando a España «nación evangelizada y evangelizadora». El tesoro que recibimos según la tradición de Santiago, san Pablo y los varones apostólicos en los primeros siglos, no nos habíamos limitado a guardarlos sino que, como el buen siervo del Evangelio, lo habíamos hecho fructificar en multitud de pueblos y naciones, hasta el punto de que la evangelización de América en los siglos XVI y si-



guientes, puede estimarse como la segunda evangelización, después de la apostólica que condujo a la conversión de los pueblos del Imperio romano y luego de los pueblos bárbaros. Es un hecho patente y asombroso que en el continente asiático, el más resistente al cristianismo, la excepción de naciones convertidas al cristianismo son Filipinas por los españoles y Goa y Timor orientales por los portugueses. Estos son hechos, que están ahí con toda su realidad y que, por otra parte, no supone ningún reparo para el formidable esfuerzo de las misiones del siglo XIX en la que tanto se distinguió Francia, pero faltó el volcarse de una nación en la misión, de los reyes para abajo, como ocurrió en los siglos XVI y XVII en España.

Otro reconocimiento importante que los católicos españoles debemos a Juan Pablo II es el impulso definitivo dado a la beatificación y canonización de los mártires de la terrible persecución religiosa de 1934 a 1939, la más sañuda y violenta de la historia y en la que se dieron más mártires y menos apóstatas.

En todas las visitas encontramos una interpelación constante a los católicos españoles: ¡sed fieles! Sed fieles a aquella fe pura, íntegra, viva, sin des-

viaciones, que conformó la identidad de nuestra tierra; fieles a una historia marcada por el servicio a Dios y a la Iglesia, conformada por la acción apostólica y misionera que ha sembrado el Evangelio por todo el universo; fieles al entrañable amor al Papa, Vicario de Cristo en la tierra; fieles al ejemplo de tantos y tantos mártires y santos que han regado con su sangre nuestro suelo y han engrandecido con su vida nuestra patria; fieles al Magisterio y a una tradición teológica tan fructífera, fieles a tantos intelectuales, escritores, humanistas, teólogos y juristas que sirvieron de manera tan eminente a la Iglesia y dejaron tan profunda huella en la cultura universal; fieles al carisma de nuestros fundadores y al espíritu de maestros y educadores cristianos que modelaron la juventud durante generaciones y generaciones; fieles al proyecto divino sobre el matrimonio y la familia; fieles a esa devoción y amor filial a la Virgen María, presente en todos los rincones de España; fieles al amor extraordinario a la Eucaristía de nuestros antepasados, fieles a aquella devoción popular que inculturizó la fe y la hizo vida. Fieles, en fin, a nuestra tradición católica, constitutiva de la identidad de nuestros pueblos y única esperanza de nuestra patria.

### **Primer viaje (31 de octubre a 9 de noviembre de 1982)**

#### *Salutación al llegar a Barajas*

Vengo a encontrarme con una comunidad cristiana que se remonta a la época apostólica. En una tierra objeto de los desvelos evangelizadores de san Pablo; que está bajo el patrocinio de Santiago el Mayor, cuyo recuerdo perdura en el Pilar de Zaragoza y en Santiago de Compostela, que fue conquistada para la fe por el afán misionero de los siete varones apostólicos; que propició la conversión a la fe de los pueblos visigodos en Toledo; que fue la gran meta de peregrinaciones europeas a Santiago; que vivió la empresa de la Reconquista; que descubrió y evangelizó América; que iluminó la ciencia desde Alcalá y Salamanca, y la teología en Trento.

Vengo atraído por una historia admirable de fidelidad a la Iglesia y de servicio a la misma, escrita en empresas apostólicas y en tantas grandes figuras que renovaron esa Iglesia, fortalecieron su fe, la defendieron en momentos difíciles y le dieron nuevos hijos en enteros continentes. En efecto, gracias sobre todo a esa impar actividad evangelizadora, la porción más numerosa de la Iglesia de Cristo habla hoy y reza a Dios en español. Tras mis viajes apostólicos, sobre todo por tierras de Hispanoamérica y Filipinas, quiero decir en este momento singular: ¡Gracias, España; gracias, Iglesia de España, por tu fidelidad al Evangelio y a la Esposa de Cristo!

Esta historia, a pesar de las lagunas y errores humanos, es digna de toda admiración y aprecio. Ella debe servir de admiración y estímulo para hallar en el momento presente las raíces profundas del ser de un pueblo. No para hacerle vivir en el pasado, sino para ofrecerle el ejemplo a proseguir y mejorar en el futuro.

#### *A la Conferencia Episcopal Española*

Pertenecéis a una tierra que supo defender siempre con la fe, con la ciencia y la piedad las glorias de María: desde su Concepción Inmaculada hasta su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos, pasando por su perpetua virginidad. No olvidéis este rasgo vuestro. Mientras sea este vuestro distintivo, estáis en buenas manos. No habéis de temer.

Estamos en tierras de España, con razón denominada tierra de María. Sé que, en muchos lugares de este país, la devoción mariana de los fieles halla expresión concreta en tantos y tan venerados santuarios. (...) De estos santuarios (...), donde os unís con frecuencia en el amor a la única Madre de Jesús y nuestra, es hoy un símbolo el Pilar. Un símbolo que nos congrega en aquella a quien, desde cualquier rincón de España, todos llamáis con el mismo nombre: Madre y Señora nuestra. Siguiendo a tantos millones de fieles que me han precedido, vengo como primer Papa peregrino al Pilar, como símbolo de la Iglesia peregrina de todo el mundo, a ponerme bajo la protección de nuestra Madre, a alentarnos en vuestro arraigado amor mariano, a dar gracias a Dios por la presencia singular de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia en tierras españolas y a depositar en sus manos y en su corazón el presente y futuro de vuestra nación y de la Iglesia en España. (...) Esa herencia de fe mariana de tantas generaciones ha de convertirse no sólo en recuerdo de un pasado, sino en punto de partida hacia Dios. Las oraciones y sacrificios ofrecidos, el latir vital de un pueblo, que expresa ante María sus seculares gozos, tristezas y esperanzas, son piedras nuevas que elevan la dimensión sagrada de una fe mariana. Porque en esa continuidad religiosa la virtud engendra nueva virtud. La gracia atrae gracia. Y la presencia secular de santa María va arraigándose a través de los siglos, inspirando y alentando a las generaciones sucesivas. Así se consolida el difícil acceso de un pueblo hacia lo alto.

**Segundo viaje  
(Zaragoza, 10-13  
de octubre de 1984)**

*Respuesta a las  
palabras de bienvenida  
del Rey*

He venido (...) a esta ciudad, a postrarme ante la Virgen del Pilar, Patrona de la Hispanidad, para dar gracias a Dios por esa gran gesta y por la contribución esencial de los hombres y mujeres de España en una sin par obra de evangelización.

(...)

Sería imposible y deformante presentar una historia verídica de esa gesta española haciendo abstracción de la Iglesia y de su labor. Más aún: me pregunto, con tantos de vuestros pensadores, si sería posible hacer una historia objetiva de España sin entender el carácter ideal y religioso de su pueblo o la presencia de la Iglesia.

(...)

Por todo esto, con mirada cultural que es un respetuoso homenaje a su obra histórica; con acento de voz amiga que invita a superar lagunas sin negar esencias, quiero referir a España el grito que desde Compostela dirigía a Europa: «Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes». Así encontrarás tu historia vertebrada. Podrás superarla con la debida apertura a metas más altas. Podrás avanzar hacia los desafíos del futuro con savia vital, con creatividad renovada, sin rupturas ni fricciones en los espíritus.

*Mensaje a España*

Brilla aquí, en la tradición firme y antiquísima del Pilar, la dimensión apostólica de la Iglesia en todo su esplendor. (...) La fe que los misioneros españoles llevaron a Hispanoamérica es una fe apostólica y eclesial, heredada –según venerable tradición que aquí junto al Pilar tiene su asiento secular– de la fe de los apóstoles. (...) Aquí, en Zaragoza, luce también (...) la dimensión misionera de la Iglesia, y bien en concreto de la Iglesia de España.»

(...)

«Hay todavía una tercera dimensión, muy entrañable y muy especial, en esta mi escala en España y en Zaragoza: la dimensión mariana. (...) Decir España es decir María. Es decir el Pilar, Covadonga, Aránzazu, Montserrat, Ujué, el Camino, Valvanera, Guadalupe, la Almudena, los Desamparados, Lluch, la Fuensanta, las Angustias, los Reyes, el Rocío, la Candelaria, el Pino. Y decir Iberoamérica es decir también María, gracias a los misioneros españoles y portugueses. Es decir Guadalupe, Altagracia, Luján, la Aparecida, Chinquinquirá, Coromoto, Copacabana, el Carmen, Suyapa y tantas otras advocaciones marianas no menos entrañables.

**Quinto viaje  
(Madrid, 3-4 de  
mayo de 2003)**

*Encuentro con los  
jóvenes. Saludo  
inicial*

Queridos jóvenes, os invito a formar parte de la «Escuela de la Virgen María». Ella es modelo insuperable de contemplación y ejemplo admirable de interioridad fecunda, gozosa y enriquecedora. Ella os enseñará a *no separar nunca la acción de la contemplación*, así contribuiréis mejor a hacer realidad un gran sueño: el nacimiento de la nueva Europa del espíritu. *Una Europa fiel a sus raíces cristianas*, no encerrada en sí misma sino abierta al diálogo y a la colaboración con los demás pueblos de la tierra; una Europa consciente de estar llamada a ser *faro de civilización y estímulo de progreso* para el mundo, decidida a aunar sus esfuerzos y su creatividad al servicio de la paz y de la solidaridad entre los pueblos.

(...)

¡Nunca os dejéis desalentar por el mal! Para ello necesitáis la ayuda de la oración y el consuelo que brota de una amistad íntima con Cristo. Sólo así, viviendo la experiencia del amor de Dios e irradiando la fraternidad evangélica, podréis ser los constructores de un mundo mejor, auténticos hombres y mujeres pacíficos y pacificadores.

(...)

Queridos jóvenes, en vuestra existencia *ha de brillar la gracia de Dios*, la misma que resplandeció en María, la llena de gracia. (...) Con gran acierto habéis querido en esta vigilia meditar los misterios del Rosario llevando a la práctica la antigua máxima espiritual: «A Jesús por María». Ciertamente, en el Rosario *aprendemos de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo* y a experimentar la profundidad de su amor.

*Homilía en la misa  
de canonización*

Y el sucesor de Pedro, peregrino en tierras españolas, os repite: España, siguiendo un pasado de valiente evangelización: ¡sé también hoy testigo de Jesucristo resucitado!

(...)

Al dar gracias al Señor por tantos dones que ha derramado en España, os invito a pedir conmigo que en esta tierra sigan floreciendo nuevos santos. Surgirán otros frutos de santidad si las comunidades eclesiales mantienen su fidelidad al Evangelio que, según una venerable tradición, fue predicado desde los primeros tiempos del cristianismo y se ha conservado a través de los siglos.

(...)

Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad ¡*No rompáis con vuestras raíces cristianas!* Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia.

(...)

Surgirán nuevos frutos de santidad si la familia sabe permanecer unida, como auténtico santuario del amor y de la vida. «La fe cristiana y católica constituye la identidad del pueblo español», dije cuando peregriné a Santiago de Compostela (Discurso en Santiago, 9.11.1982). Conocer y profundizar el pasado de un pueblo es afianzar y enriquecer su propia identidad ¡*No rompáis con vuestras raíces cristianas!* Sólo así seréis capaces de aportar al mundo y a Europa la riqueza cultural de vuestra historia.

*Al concluir el acto  
de la canonización*

¡Hasta siempre España! ¡Hasta siempre tierra de María!

La plaza de Colón se ha convertido hoy en un gran templo para acoger esta magna celebración, donde hemos rezado con devoción y se ha cantado con entusiasmo. Nos encontramos en el corazón de Madrid, cerca de grandes museos, bibliotecas y otros centros de cultura fundada en la fe cristiana, que España, parte de Europa, ha sabido luego ofrecer a la América con su evangelización y después a otras partes del mundo. El lugar evoca, pues, la vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo. España evangelizada, España evangelizadora, ese es el camino. España evangelizada y evangelizadora, ese es el camino. No descuidéis nunca esa misión que hizo noble a vuestro país en el pasado y es el reto intrépido para el futuro.

# Los verdaderos amigos del Corazón de Jesús (XI)

Juan Croiset, S.I., acusado de propagar con ardor «algo demasiado impetuoso»  
la devoción al Corazón de Jesús

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

## Los que se oponen al Corazón de Jesús por los caminos de la derecha

**H**EMOS expuesto ya cómo algunos jesuitas del colegio de la Trinidad en Lyon comenzaron a murmurar del –para ellos– excesivo celo del padre Croiset en la propagación de la nueva devoción al Corazón de Jesús, y cómo el provincial padre Billet, que conoce bien las revelaciones de Paray-le-Monial, y tiene en alta estima al joven Croiset, le defiende y aprueba su apostolado.

Dice san Pablo que los adversarios de Cristo se agruparán «*a dextris et a sinistris*», a la derecha y a la izquierda, y Margarita María ya le había advertido al padre Croiset que el Corazón de Jesús reservaba a sus apóstoles la gracia de padecer no sólo el esperado ataque frontal de sus enemigos «*a sinistris*», ilustrados, filósofos y jansenistas, sino también incompreensión y contradicción «*a dextris*», de parte de quienes en principio se suponía que debieran apoyarle. Como Croiset era uno de esos escogidos apóstoles, la marca de la cruz debía venir también por los caminos de la derecha, para autenticar el carisma y la ortodoxia de este segundo colaborador jesuita, asociado como el primero a Margarita María, en su misión de dar a conocer a la humanidad el mensaje de misericordia que quiso Jesús revelarnos en Paray-le-Monial en el tiempo por Él previsto desde el principio.

## Comienzan las cruces: el padre Croiset, acusado de poner en peligro la formación de los jóvenes jesuitas con devociones novedosas

**L**os adversarios de la devoción pensaron que era ya demasía el celo del padre Croiset y sus amigos en la difusión de la nueva devoción, y que había que ponerles coto en su apostolado del Corazón de Jesús. Habían tenido que soportarlo mientras estuvo respaldado por el provincial padre Billet, pero vieron llegado su momento al ser éste relevado de su cargo en enero de 1694 y quedar Croiset sin protector. Pretendieron imponerles silencio, pero como los devotos del Corazón de Jesús no se resignaron a callar, sus detractores les acusaron de «*constituir una especie de partido... a cuyos*

*miembros se recluta dándoles mucho chocolate y mucho café... y de que no buscan más que alabarse y auparse mutuamente*». En concreto, a su cabeza, el padre Croiset, le acusan de hacer de profeta sin misión, y sobre todo de poner en peligro la formación de los jóvenes religiosos con prácticas de devociones novedosas. El padre de Noyelles, S.I., austero defensor de los usos antiguos, recopiló todas las críticas, y en enero de 1695 las hizo llegar al general de la Compañía de Jesús, padre Tirso González, quien, poco inclinado a novedades, nombró una comisión de investigación, cuyo parecer fue desfavorable al padre Croiset.

## Se acrecientan las cruces: el padre Croiset desterrado de Lyon

**A** la vista de tal informe, el general de la Compañía escribe al nuevo provincial de Lyon resolviendo que: «*Sin vituperar el culto del Sagrado Corazón de Jesús en sí mismo, se opone Su Reverencia a la cofradía particular ya establecida, como también a la comunión de los primeros viernes*» y como el espíritu del padre Croiset parece «*inclinarse a opiniones singulares*», y «*por propagar la devoción al Corazón de Jesús con ardor algo demasiado impetuoso*», se recomienda «*alejarse del Colegio de la Trinidad, y no enviarlo, al menos durante algún tiempo, a casas donde se formen los jóvenes estudiantes de la Compañía, ni a seminarios de la provincia*». La orden fue cumplimentada de inmediato, y el padre Croiset fue separado de Lyon y enviado a dar clases de filosofía al colegio de Arles.

Tan drástica sanción causó asombro y tristeza a los amigos del Corazón de Jesús, por lo que tras acatarla, el nuevo provincial, padre Jacob, tres consultores provinciales, el padre Billet y el rector del colegio de la Trinidad, escribieron al padre general defendiendo al padre Croiset y a la devoción al Corazón de Jesús. En su respuesta, el padre Tirso González, tras reconocer en el padre Croiset una santidad de vida excepcional, y grandes cualidades para estimular la piedad de los jóvenes, por lo que «*su reputación no debía quedar en entredicho*», resolvió que convenía mantener la decisión tomada, «*al*

*menos por ahora*», lo que supuso que el padre Croiset fuera alejado y mantenido fuera de Lyon, y lejos de Paray, durante quince años.

### **Culminan las cruces: la edición de 1694 del libro del padre Croiset, puesta en el Índice de libros prohibidos**

**E**L libro del padre Croiset había hecho salir la devoción al Corazón de Jesús del estrecho círculo de amigos de la Visitación para llegar al gran público, como le escribe, reconocida, la hermana Joly: «*Su libro está en todas partes, y todos meditan sus enseñanzas y rezan sus oraciones al Sagrado Corazón. Con usted y por medio de usted se le adora, se le da gracias, se le repara, y se canta el oficio que usted ha compuesto para su gloria. Bendito sea Nuestro Señor que le inspiró un celo tan ardiente en su servicio*». El padre Peñalosa, S.I., en el prólogo de la edición española de 1734, escribe: «*El padre Croiset se aplicó a la composición de un precioso libro, de suerte que en brevísimo tiempo la devoción al Corazón de Jesús se vio extendida con un fruto maravilloso en toda Francia*».

Pero, después de trece años de pacífica y creciente difusión, sorprendentemente, el 14 de marzo de 1704, la edición de 1694 fue puesta en el Índice de libros prohibidos. Veinte años después, su amigo el padre Gallifet, a quien como asistente del padre general le habían sido abiertos los archivos romanos, no puede dar una razón plausible de esta decisión: ¿novedad de la devoción, omisión involuntaria de ciertas formalidades entonces requeridas para esta clase de escritos, inclusión del pequeño oficio del Corazón de Jesús del padre Gette que se añadió sin las aprobaciones canónicas necesarias?

La condenación expresaba un estado de opinión desfavorable en la Curia romana, que parecía así querer advertir a los devotos del Corazón de Jesús que iban demasiado deprisa, y que sus reiteradas instancias, venidas de París, de Annecy, de la reina de Inglaterra o de la madre Greyfié, no causaban allí buena impresión. El padre Gallifet estimaba que el asunto se había llevado mal, al demostrar demasiada impaciencia, pero sabemos que a él, veinte años más tarde, y presentándolo ya de la mejor manera posible, sin prisas, documentadamente y con las más altas recomendaciones, no le irían mejor las cosas, ni obtendrá el menor éxito, por lo que tendría que reconocer a monseñor Languet que en la decisión de incluir el libro del padre Croiset en el Índice hubo «*tal vez un poco de malignidad de parte de los hombres, y mucha, ciertamente, de parte del infierno*».

**Dios permite en su providencia que, pese a que la edición de 1694 permaneciera formalmente en el Índice durante casi dos siglos, la obra fuera numerosas veces publicada, traducida y reeditada, siempre con todas las aprobaciones eclesiásticas**

**C**OMO nadie ponía en duda la ortodoxia de la obra del padre Croiset, la resolución de la Congregación romana no tuvo en la práctica más efecto que el de retardar en Roma las gestiones en favor de la fiesta del Sagrado Corazón, y servir de argumento a los enemigos de la devoción en Francia. El libro, debidamente corregido en los defectos de formalidad, volvió a imprimirse sin problemas a partir de 1710, siendo reeditado en múltiples ocasiones. Los discípulos de Croiset lo tradujeron a las distintas lenguas, y lo publicaron en portugués en Macao en 1709, y poco después en chino. El obispo monseñor Languet, en su biografía de la hermana Margarita María y la historia de los hechos de Paray, lo cita con admiración, sin hacer la menor alusión a su inclusión en el Índice, por lo que el padre Gallifet le escribe que espera que por fin se le otorgará al libro de su amigo Croiset la justicia que se le debe, justicia que no pensaba que tardaría ciento cincuenta años en llegar.

Pese a que formalmente la edición de 1694 —aunque no las siguientes— permaneciera en el Índice de libros prohibidos, Dios permitió en su providencia que durante casi dos siglos la obra fuera numerosas veces publicada, traducida y reeditada, siempre con todas las aprobaciones eclesiásticas, e indulgenciada por los obispos y por el mismo inquisidor general. Así puede verse en la portada que se expone, de una edición francesa de 1741: la obra se presenta con la bula del papa Clemente XI a favor de la devoción, e incluye el resumen de la vida de la hermana Alacoque, con los oficios de la Iglesia para esta devoción, a la divina Providencia y a la divina Misericordia, en latín y francés.

En 1741 el inquisidor general de los Reinos de las Españas, junto con numerosos preladados, concede indulgencias a los lectores, oyentes, o a quienes veneren al Sagrado Corazón de Jesús con cualquiera de las prácticas que se enseñan en el libro del padre Croiset.

Del mismo año 1741 es la quinta impresión castellana que en 1734, y a instancias del joven Bernardo de Hoyos, había traducido el padre Peñalosa, S.I., editada en Barcelona en la imprenta de Mauro Martí de la plaza de San Jaime, a cuenta de Juan Francisco Garissoain, con privilegio del Rey, y Real Consejo de Navarra, concediendo «*los Ilustrísimos y Reverendísimos Señores Arzobispos actuales de Tarragona, Sevilla, Burgos y Granada ochenta días de indulgencia a quien leyere u oyese leer algún*

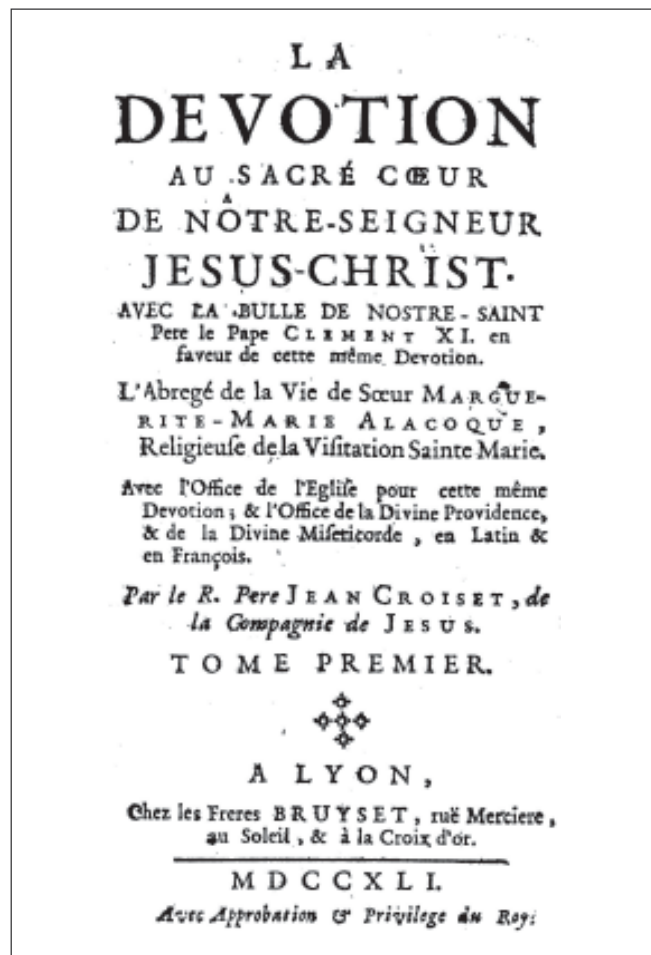
capítulo o párrafo por cada vez que lo hiciera, o ejecutase cualquiera de las prácticas que se enseñan para venerar al Sagrado Corazón de Jesús», concediendo los arzobispos de Zaragoza y Valencia, así como el inquisidor general, indulgencia de cuarenta días, al igual que los obispos de Ávila, Pamplona, Palencia, Tortosa, Segorbe, Teruel, Lérida, Albarracín, Vic, Urgel y Barcelona; por lo que se hace constar que «son estas indulgencias ochocientos y cuarenta días». Para este trabajo he utilizado la edición más moderna, publicada en Barcelona por la Librería Religiosa de Sardá y Salvany en 1881, con aprobación del ordinario.

Así estuvieron las cosas hasta que el arzobispo de Sarajevo monseñor Stadler, que preparaba una traducción del libro al croata, tras cuatro años de gestiones, logró de León XIII que la obra del padre Croiset fuera por fin rehabilitada por un privilegio entonces rarísimo, y el 24 de agosto de 1887 fuera excluida del Índice de libros prohibidos, donde había permanecido durante ciento ochenta y tres largos años.

### La pluma del padre Croiset no volverá a escribir una línea sobre el Corazón de Jesús en los restantes años de su vida

MARGARITA María le había anunciado al padre Croiset que en su misión de apóstol del Corazón de Jesús hallaría cruces y sufrimientos, y que ello sería señal de fidelidad a su elección, por lo que éste no se extrañó de nada de lo acontecido, y aceptó las decisiones de sus superiores sin sombra de resentimiento ni tristeza. Si no podía escribir sobre el Corazón de Jesús, ni dar a conocer su mensaje a los estudiantes de Lyon, lo haría de palabra en Arles, en Aviñón y en Marsella; le había consagrado su vida y nada podría impedirle entregársela de uno u otro modo, en uno u otro lugar.

El padre Croiset, tras su destierro de Lyon, escribió nuevos libros de temas espirituales, pero sorprende que no escribiera ya ni una sola línea más sobre el Corazón de Jesús, y así en su «Año cristiano», escrito en 1712, extensa y popularísima lectura diaria del santo del día, no hay la menor referencia a la devoción, y ni tan siquiera menciona la petición de la fiesta del Corazón de Jesús en la octava siguiente al Corpus, olvido inconcebible en tan celoso apóstol. La humilde y alegre aceptación de las cruces y contradicciones que le ofreció el Señor, su resignación al silencio sobre la devoción para la que Dios le había predestinado, preparó al padre Juan Croiset, S.I., para morir santamente el 31 de enero de 1738 en el noviciado de Aviñón, conservando la inocencia con que allí ingresara sesenta años antes,



recibiendo, sin duda, el premio reservado por Jesús a sus verdaderos amigos: el poder, como san Juan, reclinar la cabeza sobre su divino Corazón y sentir sus latidos, por haber tanto trabajado y sufrido por la extensión de su devoción.

La voz y la pluma del padre Croiset, proclamando el mensaje de Paray-le-Monial, se habían acallado, pero como los proyectos de Dios no los silencian los hombres, iban a tener continuador. Así lo había previsto el Corazón de Jesús cuando, medio siglo antes, en 1690, viendo el padre Croiset ya en trance de muerte a uno de sus más entrañables compañeros de estudios en Lyon, con santa audacia, mientras otros iban en busca de los óleos para la extremaunción, se postró ante Jesús en la Eucaristía y le propuso en nombre del moribundo que, si le conservaba la vida, éste la dedicaría por entero a difundir el mensaje de su Sagrado Corazón. Su súplica fue escuchada y su amigo sanó de inmediato contra todo pronóstico. Cuando Croiset se lo contó, ratificó personalmente con toda su alma el voto hecho en su nombre por su amigo, y desde entonces se consideró consagrado al Corazón de Jesús por especial elección suya, y se comprometió a conseguir lo que su celoso amigo Croiset no había podido realizar. De cómo este joven jesuita, José Gallifet, cumplió con su vocación de escogido apóstol del Corazón de Jesús trataremos, Dios mediante, en el próximo artículo.

# La síntesis de la filosofía de santo Tomás, en internet

## *Entrevista al doctor Francisco Canals Vidal*

La Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL) ha puesto en marcha una nueva iniciativa: los «Espacios de estudio, formación y diálogo interdisciplinar», orientados al desarrollo y la creación cultural a través del medio informático. Esta iniciativa, animada por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, y encuadrada en la Universitas Albertiana, aprovechará las capacidades de este nuevo medio, que permite un alcance y una interactividad nuevos en la historia. El proyecto abarca, de momento, los campos de los valores, la economía, la paz, las nuevas tecnologías, la comunicación y la filosofía. Dado que no hay nada más práctico que una buena teoría, y visto que nuestra sociedad necesita un pensamiento moderno y eficaz, estos «espacios» ha empezado por la raíz misma del desarrollo intelectual: la filosofía. Para ello, RIIAL encargó a nuestro colaborador el doctor Francisco Canals Vidal la redacción de una serie de capítulos que tenían por objetivo ofrecer una síntesis de la filosofía de santo Tomás a partir de los textos del propio Aquinate. Estos textos se pueden encontrar en la dirección informática <http://www.riial.org/stda/inicio.htm>

Con este motivo, la agencia internacional de noticias ZENIT, con sede en el Vaticano, difundió el pasado 6 de febrero una entrevista con el doctor Canals, que reproducimos a continuación. El cardenal Paul Poupard, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, en carta al doctor Canals, ha expresado su complacencia y estímulo por su tarea.

### **—Doctor Canals, ¿por qué una nueva síntesis de santo Tomás de Aquino? ¿No se ha dicho ya todo lo que se podía decir?**

—Profesor Canals: No se intenta «crear» una síntesis nueva. En la Escuela tomista de Barcelona, originada por el magisterio fecundo del padre Ramón Orlandis y puesta en marcha por la tarea de Jaime Bofill, tenemos la convicción de que en el estudio directo de los textos mismos de santo Tomás se hallan siempre perspectivas, en algunos casos poco atendidas, que acercan a un descubrimiento vivo y renovado de su pensamiento, el cual es más conducente a la comprensión auténtica de su síntesis doctrinal que el trabajo indirecto a través de los mejores manuales o estudios monográficos.

Tenemos la convicción de que santo Tomás, así conocido, ofrece mayores posibilidades para el diálogo filosófico que atiende a los problemas y urgencias contemporáneos. En santo Tomás se pueden descubrir planteamientos y afirmaciones hasta ahora poco atendidos y que permiten, y aun exigen, pensar muchas cosas nuevas.

### **—¿Todo el esfuerzo de la escolástica ha de ser sometido a revisión?**

—Profesor Canals: He de comenzar por advertir que mi convicción es totalmente opuesta a las tendencias que no tienen estima por la escolástica y que no reconocen el valioso servicio a la Iglesia obrado

en ella por sus grandes Doctores. Tampoco me siento inclinado a los eclecticismos interescolásticos o extraescolásticos —que podrían conducir a un escepticismo filosófico— sino, precisamente, a la profundización en la síntesis doctrinal de santo Tomás de Aquino. No hay que confundir la libertad de las escuelas católicas con la obligatoriedad del escepticismo filosófico.

Personalmente, entré en contacto con santo Tomás hace unos sesenta años. Perseverando en el estudio de su obra y de sus grandes comentaristas y estudiosos, he ido descubriendo, cada vez más, la fuerza sintética que crea una arquitectura unitaria en el amplísimo sistema de un pensador que Ernst Bloch clasifica entre los grandes «enciclopédico-sistemáticos». Más que de una revisión, mi experiencia es la de un continuo redescubrir y revivir la fuerza de su síntesis.

### **—Durante años se ha trabajado sobre las veinticuatro tesis de santo Tomás, ¿no bastan?**

—Profesor Canals: Las veinticuatro tesis fueron redactadas y presentadas a la aprobación de la Santa Sede por autores tomistas que buscaban, por una interpretación auténtica de preceptos que establecían la enseñanza de la doctrina de santo Tomás, la aprobación de sus convicciones sobre la autenticidad de estas tesis como expresión del pensamiento del Angélico. Su intención tendía, principalmente, a deli-

mitar la filosofía tomista respecto de la de los seguidores de Francisco Suárez. Su lectura muestra que, si bien contienen «principios y enunciados mayores» de santo Tomás, no intentan expresar completamente todos «los principios y enunciados mayores» del Aquinate.

No se contienen en ellas otras doctrinas no menos centrales acerca de puntos capitales de ontología sobre los trascendentales, ni sobre la fundamentación metafísica del conocimiento o de la moralidad. Tampoco se halla en ellas una ontología de la vida como grado de perfección en la participación del ser, ni sobre la dignidad ontológica del ente personal y el puesto único que ocupa en el orden del universo o en el gobierno divino. No se habla del bien, difusivo de sí mismo, ni del fin como causa de las causas, ni de la naturaleza de la felicidad y la constitutiva pertenencia a la misma del amor. No se ofrecen perspectivas sobre el orden del universo ni sobre el bien común de las sociedades humanas.

**—El Santo de Aquino, ¿tendría algo que decir al ciudadano del mundo actual, tecnificado y globalizado?**

—Profesor Canals: No en vano, Juan Pablo II ha calificado a santo Tomás como «Doctor humanitatis». Las actuales globalización y tecnificación vienen a ser el ejercicio de una voluntad de poder prácticamente desconocedora de otros bienes que no sean el bien útil, cuantificable, en el horizonte economicista y el bien deleitable, entendido casi exclusivamente como instrumento de dominio económico-técnico sobre el hombre-masa.

Reitero lo que afirmó Jaime Bofill: «El pensamiento contemporáneo vendría a ser un patente testimonio de la actualidad de la doctrina del Doctor Angélico, reclamada, sin conocerla, por la misma necesidad sentida de una doctrina y de una ordenación social que restaure a la persona en el lugar de dignidad que, por su misma naturaleza, reclama».

**¿Qué piensa usted sobre el medio informático como vehículo de transmisión y creación de sabiduría?**

—Profesor Canals: En nuestro mundo globalizado y tecnificado, el medio informático está obrando una unificación que tiende a convertirlo en un ágora de dimensión planetaria. Como instrumento podría servir, y ha servido, a la dispersión y vaciado de sentido de la vida humana, al modo de los atenienses del tiempo de san Pablo que no se ocupaban en otra cosa que en «decir y oír algo nuevo». Pero también como instrumento puede, y debe, ser utilizado para la comunicación interpersonal que se oriente auténticamente a la transmisión de la sabiduría. Hemos de pensar nuestro mundo semejante al ágora en la que el Apóstol «discutía todos los días con los que allí se encontraban».

La creación de sabiduría tiene principalmente más

que ver con aquella «sabiduría del corazón» —que, según Juan XXIII, define el pensamiento de santo Tomás— y a ella ha de servir toda intercomunicación, que ha de dirigirse a aprovechar esa amplitud planetaria que permite este medio para ofrecer a los hombres palabras estimulantes que orienten contemplativamente su vida.

**¿Cree usted que la filosofía tomista está «ya hecha», o cabe pensar en un «diálogo actualizador» de su pensamiento, interpelado por los nuevos descubrimientos científicos y las nuevas fronteras éticas que afronta la sociedad actual?**

—Profesor Canals: La filosofía que santo Tomás insertó en su obra teológico-filosófica —estudiada por admirables historiadores que, en el pasado siglo XX, redescubrieron aspectos olvidados de la misma— nos invita, todavía hoy, a que la conozcamos más completa y vitalmente. Al hacerlo, su mismo estudio estimula a pensar nuevamente problemas antiguos y reflexionar también sobre problemas nuevos, y obtener de ella las posibilidades de respuesta y superación de errores posteriores a ella y contemporáneos.

En cuanto a los nuevos descubrimientos científicos, nos conviene no recaer en el desacierto de aquellos escolásticos eclécticos que, aceptando como verdades ciertas posiciones infundadas como el atomismo que posteriormente se revelarían caducas, se hicieron incapaces para pensar doctrinas perennes como el hilemorfismo, camino óptimo para no desintegrar, en nuestro pensamiento, la unidad del hombre en sus inseparables dimensiones espiritual y corporal.

En lo concerniente a las nuevas fronteras éticas, reitero mi convicción de que la moral de santo Tomás y su doctrina sobre «los fundamentos metafísicos del orden moral» nos pueden hacer capaces de superar las desviaciones éticas a que nos exponen la decadente modernidad y la post-modernidad. Ni los empirismos utilitaristas o hedonistas ni los trascendentalismos racionalistas han conseguido devolver el sentimiento o la comprensión de la naturaleza perfecta y atractiva de lo bueno, ni el sentido de la belleza en la naturaleza y en el arte, ni la seriedad de la ley moral impresa en nuestros corazones.

**—Con la importancia que los Pontífices han dado a la filosofía perenne de santo Tomás, ¿no estamos cerrando a la aportación de autores modernos o contemporáneos?**

—Profesor Canals: No hace muchos años, lamentaba Juan Pablo II que el Magisterio hubiese tenido que insistir en la recomendación de la filosofía de santo Tomás por no haber sido debidamente atendido su llamamiento. Me parece que los filósofos cristianos no le hemos dado el lugar que le corresponde en la «inculturación de la fe» al servicio de la nueva evangelización.



Creo oportuno mencionar como un fenómeno lamentable el abandono del estudio de la lengua latina, tan recomendado por el beato Juan XXIII. También ello es causa del desconocimiento de santo Tomás.

La actitud de santo Tomás no sería la de cerrarse a nada que nos pudiera «dar que pensar». Dice santo Tomás, al comienzo de la *Summa contra gentes*, para reconocer la dificultad del diálogo con los pensadores no cristianos: «No nos son de tal modo conocidos los dichos sacrílegos de cada uno de los que yerran para que podamos, a partir de lo que ellos mismos dicen, buscar razones para destruir sus errores. Así procedieron los antiguos Doctores con los errores de los gentiles, cuyas posiciones habían podido saber porque ellos mismos habían sido gentiles o, por lo menos, porque habían conversado entre ellos y se habían nutrido en sus doctrinas».

Si nosotros, siguiendo este consejo del Angélico y el ejemplo de los Padres, estamos dispuestos a dejarnos afectar por cuanto afecta a nuestros contemporáneos, podremos sacar provecho del estudio de santo Tomás para superar los errores que nos acechan y conseguir los frutos de un progreso sano, como nos ha exhortado a hacerlo la Iglesia misma.

—**La sociedad de la información está hecha a base de un aluvión de datos, hechos y noticias, ¿cree usted que en santo Tomás se encuentran elementos para encontrar el sentido de estos hechos? ¿Cuál sería la aportación del santo para evolucionar hacia una sociedad del conocimiento?**

—Profesor Canals: Es cierto que conocemos estos días noticias que nos informan acerca de los niños que dedican muchas más horas a ver televisión que a asistir a la escuela. También está apareciendo un tipo de «internauta» que no busca en su navegación más que el movimiento continuo y la variedad, estimulantes de la curiosidad fácilmente opuesta al



Vaticano, 12 de febrero de 2004

PONTIFICIUM CONSILIUM  
DE CULTURA

Prot. . 84/2004

Muy apreciado Doctor Canals:

He recibido las aportaciones para una síntesis doctrinal de Santo Tomás de Aquino que ha preparado usted para la Red Informática de América Latina. Sin ser un experto de Santo Tomás, —a pesar de haber sido durante diez años Rector de la institución heredera de la Universidad donde enseñó el Doctor Angélico—, con todo, me ha parecido un admirable trabajo de síntesis y de presentación del pensamiento de santo Tomás el que usted ha realizado.

Coincido plenamente con usted en que la atención excesiva a temas polémicas ha podido, en el pasado, alejar a muchos del contacto vivo con la obra de santo Tomás y con su persona. Igualmente, estoy de acuerdo en que es necesario re-descubrir el elemento místico a que lleva su síntesis y que desafortunadamente, una lectura demasiado materialista ha sofocado. Creo que para el trabajo en el Consejo Pontificio de la Cultura, un mejor conocimiento del pensamiento de Santo Tomás será sumamente útil.

Por lo demás, no puedo si no animarlo a proseguir esta tarea de divulgación, que no por extensa ha de ser menos rigurosa, ni tampoco menos deleitable. Reciba, pues, mi agradecimiento, como Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, por esta espléndida labor. El Señor le conceda aún muchos años de fecundo servicio a la Iglesia y al pensamiento. Con la seguridad de mi recuerdo en la oración,

Suyo afmo. en Cristo

Paul Cardinal Poupard  
Presidente

Al Prof. FRANCISCO CANALS I VIDAL  
Schola Cordis Jesu  
Durán i Bas 9, 2on  
E-08002 BARCELONA

amor al saber y a la capacidad de estimación justa de los hechos.

Sin embargo, a través de la abundancia de noticias puede buscarse un camino para el conocimiento y un acercamiento mayor de los pueblos y culturas entre sí. Santo Tomás, que afirma que sólo se entiende lo plural en lo que podamos encontrar de unitario en él, no nos alienta a la pérdida en el aluvión de datos, a través del cual no hallaríamos nunca el sentido de las cosas. Con su «sabiduría del corazón» es, para el hombre contemporáneo, un eminente estímulo de la comunicación interpersonal auténtica, en la que la verdad sea sentida como parte constitutiva del bien común social, de la perfección humana que sólo se obtiene por los caminos de la verdad y de la amistad. En el horizonte de la verdad y del amor se hace posible la comunicación de los hombres entre sí y con Dios.

# La pastoral familiar de la Iglesia en España

El pasado 21 de noviembre la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española aprobó un «Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España». La publicación de este documento ha provocado airadas protestas de aquellos sectores que constituyen un *lobby* de presión mediática a favor de un pretendido modelo familiar que no sólo es contrario a la doctrina de la Iglesia sino del más elemental sentido natural de la familia. Para que el lector tenga idea de lo farisaico y falso de tales protestas, consideramos oportuno publicar la parte más significativa de la introducción de este documento.

## **Urgencia de la pastoral familiar en la situación actual** *Evangelizar con audacia*

7. «No me avergüenzo del Evangelio, que es poder de Dios para la salvación de todo el que cree» (Rom 1,16). Así se expresa el Apóstol de las Gentes al comprobar la incompreensión con la que se recibían sus palabras en un mundo alejado del mensaje de Dios. Los obispos nos vemos en la necesidad de repetir con firmeza esta afirmación de san Pablo al plantearnos en la *actualidad la misión de anunciar a todos el Evangelio sobre el matrimonio y la familia*. Se requiere la valentía propia de la vocación apostólica para anunciar una verdad del hombre que muchos no quieren escuchar. Es necesario vencer la dificultad de un temor al rechazo para responder con una convicción profunda a los que se erigen a sí mismos como los «poderosos» de un mundo al cual quieren dirigir según su propia voluntad e intereses. El amor a los hombres nos impele a acercarnos a Jesucristo, el único Salvador.

## *Dar razón de nuestra esperanza desde la libertad de los hijos de Dios*

8. Se trata de vivir el *arroyo de no adaptarse* a unas convenciones externas de lo que se viene a llamar «políticamente correcto»; de que todo cristiano sea capaz de poder hablar como un ciudadano libre al que todos deben escuchar con respeto. Sólo así, en este ámbito específico de la relación hombre-mujer, podremos «dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere» (1 Pe 3,15). Esto supone vivir con radicalidad la libertad profunda de los hijos de Dios, buscar la verdad más allá de las redes que tienden los sofistas de cada época que se adaptan exclusivamente al aplauso social.

El Apóstol siente en su propia carne la fuerza de la acusación de «necedad» con la que la cultura de su época calificaba su mensaje (Cf. 1Cor 1,23), pero gusta en cambio la «fuerza de Dios» contenida en su predicación (Cf. 1 Cor 1,24). Vive así en toda su intensidad la contradicción entre la Palabra de Dios y cierta sabiduría de su tiempo, y atribuye con certeza el motivo de tal desencuentro a un radical «desconocimiento de Dios» (Rom 1,19-23) propio de un mundo pagano que ignora lo más fundamental de la vida y el destino de los hombres. Con una aguda comprensión de la interioridad humana, san Pablo no describe esta ignorancia como un problema meramente intelectual, sino ante todo como una auténtica herida en el centro del hombre, como «un oscurecimiento del corazón» (Rom 1,21). El hombre, *cuan-do se separa de Dios, se desconoce a sí mismo*.

El Apóstol responde así con la luz del Evangelio ante un ambiente cultural que ignora la verdad de Dios y que,

en consecuencia, busca justificar las obras que proceden de sus desviados deseos. Con ello advierte también a las comunidades cristianas para que no sucumban a las seducciones de un estilo de vida que les apartaría de la vocación a la que han sido llamados por Dios (Cf. 1Cor 7,17). Es una constante en sus escritos, donde exhorta a los cristianos a *no dejarse engañar* ante determinadas fascinaciones ofrecidas con todo su atractivo por una cultura pagana dominante (Cf. 1Cor 6,9-10.15-20).

Todo ello lo realiza desde la visión profunda del «poder de Dios» que es «*salvación para los que creen*»; desde un plan de salvación que obra en este mundo y que cambia la vida de las personas y que alcanza de distinto modo a todos los hombres cuando se acepta en la «obediencia de la fe» (Rom 1,5).

## *Superar el desafío de la cultura dominante, que ignora el valor trascendente de la persona*

9. La Iglesia en España ha de saber vivir esa realidad en nuestros días, en el momento en el que el anuncio del Evangelio sufre un formidable desafío por parte de la *cultura dominante*. Una cultura surgida de un planteamiento que ignora el valor trascendente de la persona humana y exalta una libertad falsa y sin límites que se vuelve siempre contra el hombre.

Se trata de una sociedad que se declara a sí misma como postcristiana, y que va adquiriendo progresivamente unas características del todo paganas. Esto es, una sociedad en la que la sola mención al *cristianismo se valora negativamente* como algo sin vigencia que recordaría tiempos felizmente superados.

El problema de fondo es, una vez más, el olvido de Dios en una cultura en la que la simple referencia a lo divino deja de ser un elemento significativo para la vida cotidiana de los hombres y queda simplemente como una posibilidad dejada a la opción subjetiva de cada hombre. Esto construye una convivencia social *privada de valores trascendentes* y que, por consiguiente, reduce su horizonte a la mera distribución de los *bienes materiales*, dentro de un sistema de relaciones cerrado al misterio y a las preguntas últimas. En este sentido, el Magisterio de la Iglesia ha manifestado repetidas veces los peligros que emanan de este modo de ordenar la sociedad que, tras un *relativismo en lo moral, esconde el totalitarismo* de determinadas ideologías propugnado por aquellos que dominan los poderes fácticos.

Por eso, las realidades humanas más elementales que están vinculadas a la conformación de una vida y al *sentido* de la misma quedan en muchos casos *vacías de contenido*. Así se aboca al hombre *al nihilismo y la desesperanza* ante el futuro que se extienden como fantasmas

en todos los ambientes de la sociedad. Son un auténtico cáncer que «aun antes de estar en contraste con las exigencias y los contenidos de la Palabra de Dios, niega la humanidad del hombre y su misma identidad».

Ante esta situación contradictoria que afecta de modo particular a España, pero que es común a toda Europa, hay que afirmar que: «La Iglesia en Europa, en todos sus estamentos, ha de proponer con fidelidad *la verdad sobre el matrimonio y la familia*». No pocas veces ante el desafío implacable de la cultura dominante en lo referente a este tema vital, muchos cristianos, incluso algunos pastores, sólo han sabido responder con el *silencio*, o incluso han promovido ilusamente una *adaptación* a las costumbres y valores culturales vigentes sin un adecuado discernimiento de lo genuinamente humano y cristiano. En la actualidad, tras la calidad y cantidad de doctrina actualizada en este tema y la llamada imperiosa a la evangelización de las familias, tal silencio o desorientación no puede sino calificarse como culpable (Cf. Ez 33,7-9).

### **Alzar la voz para desenmascarar la situación actual** *Evangelizar con el testimonio de vida y con la sana doctrina*

10. Dada la importancia del tema, una vez que los obispos hemos hablado autorizadamente en la instrucción pastoral *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27.IV.2001), ahora hemos de aplicar con criterios prácticos esta doctrina en el conjunto de la realidad pastoral de nuestra Iglesia mediante este *Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España*.

La Iglesia, cuya misión comienza con el anuncio íntegro del Evangelio, tiene como fin *hacer vida aquello que anuncia*. No sólo debe saber presentar de un modo creíble y cercano el tesoro de gracia que ha recibido, sino custodiar su crecimiento como el testimonio más verdadero de la presencia de Dios en este mundo. El Evangelio del matrimonio y la familia no tiene como término su predicación, se dirige necesariamente a fomentar la vida en Cristo de los matrimonios y las familias que conforman la Iglesia de Cristo. Es en ellas donde la Comunidad eclesial se comprende a sí misma como la gran familia de los hijos de Dios.

Por esta misión divina recibida de Cristo, la Iglesia en España se plantea su propia responsabilidad ante todos los matrimonios y familias de nuestro país. Esto supone, en primer lugar, ser consciente de las dificultades y preocupaciones que les asaltan, así como las presiones y mensajes falsos, o al menos ambiguos, que reciben. Por eso mismo, es necesario alzar la voz para desenmascarar determinadas interpretaciones que *pretenden marginar la verdad del Evangelio* al presentarla como culturalmente superada o inadecuada para los problemas de nuestra época y que proponen a su vez una pretendida liberación que vacía de sentido la sexualidad.

### *La «revolución sexual» ha separado la sexualidad del matrimonio, de la procreación y del amor*

11. Así hemos de interpretar la llamada «*revolución sexual*» que tuvo su estallido en los años 60 del siglo XX y que, aunque fracasada en sus mensajes y sus propuestas, ha alcanzado su éxito en la ruptura que ha producido con los significados intrínsecos sobre la sexualidad humana, conforme a la tradición cristiana. Ha generado en consecuencia una mentalidad difusa que conforma en gran medida el modo como se vive actualmente la

relación hombre-mujer. Ha sido el resultado de una lenta evolución de determinadas corrientes de pensamiento que han nacido de un rechazo de una moral no siempre presentada adecuadamente, pero que, privadas de una visión íntegra de la persona humana, han conducido a un progresivo empobrecimiento de la concepción de la dimensión sexual humana.

Se puede describir brevemente el recorrido que ha realizado: primero, *la sexualidad se separa del matrimonio*, por una absolutización del amor romántico que huye de todo compromiso. Posteriormente, en una cultura hedonista *se desvincula de la procreación*. Con esta ruptura de los significados de la sexualidad, ésta queda afectada por un proceso de banalización hedonista. El último paso ha sido separarla del mismo amor y convertirla en un *elemento de consumo*. A este fin conducía sin remedio la denominada «*ideología del género*» que considera la sexualidad un elemento absolutamente maleable cuyo significado es fundamentalmente de convención social. El significado del sexo dependería entonces de la elección autónoma de cada uno sobre cómo configurar su propia sexualidad.

### *Sus frutos amargos: violencia doméstica, abusos sexuales, hijos sin hogar*

12. El tiempo ha mostrado lo infundado de los presupuestos de esta revolución y lo limitado de sus predicciones, pero, sobre todo, nos ha dejado un testimonio indudable de lo pernicioso de sus efectos. Es cierto que la sociedad, cada vez más farisaica en este punto, ha querido ocultar la multitud de dramas personales que se han producido por la extensión de las ideas anteriores. A pesar de ello, es manifiesto que nos hallamos ante una multitud de hombres y mujeres fracasados en lo fundamental de sus vidas que han experimentado la *ruptura del matrimonio* como un proceso muy traumático que *deja profundas heridas*. Del mismo modo nos hallamos ante un alarmante aumento de la violencia doméstica; ante abusos y violencias sexuales de todo tipo, incluso de menores en la misma familia; ante una muchedumbre de hijos que han crecido en medio de desavenencias familiares, con grandes carencias afectivas y sin un hogar verdadero. La Iglesia es consciente de esta *desastrosa situación* y, por ello, tiene la obligación de denunciarla y acudir en ayuda de todos los que la padecen.

### *Presión de los grupos homosexuales y sus pretendidos derechos*

13. Silenciar esta realidad del sufrimiento de tantas personas por el recurso de la proclamación de la abundancia de unos medios materiales que nos ofrece la sociedad de consumo es una ignorancia culpable que daña gravemente la dignidad del hombre. Esto se evidencia de modo flagrante cuando los medios de comunicación y la comunidad política, en vez de escuchar los lamentos de este inmenso drama humano, hacen de altavoz a determinados grupos de presión, como por ejemplo los «*lobbies*» homosexuales, que reclaman a modo de privilegio unos pretendidos «*derechos*» de unos pocos, erosionando elementos muy significativos de construcción de la sociedad que afectan a todos. Los mismos poderes públicos se han visto inficionados por estas pretensiones; y se han dado iniciativas que han querido *equiparar* al matrimonio legítimo o a la familia natural, realidades que no lo son, con la *evidente injusticia* que esto supone y que los obispos hemos denunciado repetidamente.

Así se puede ver hasta qué punto afectan a las personas las concepciones sobre los elementos fundamentales del hombre que una determinada cultura superficial pretende ocultar. *No se puede ser «neutral»* en este campo porque está en juego la vida y el destino de tantas personas, así como el derecho que tienen las jóvenes generaciones a conocer la verdad del amor y de la sexualidad humana.

#### *Políticas familiares insuficientes y equivocadas*

14. Hemos de afirmar que en la sociedad española de nuestros días posiblemente la fuente principal de problemas humanos sean los relativos al matrimonio y la familia. De aquí procede un *gran malestar* en muchas personas que quedan heridas para siempre. Es cierto que una realidad de esta magnitud no ha podido ser ignorada del todo, pero los remedios que se han buscado, como la mediación familiar y determinadas políticas familiares todavía muy tímidas, no son sino un modo de corroborar *la falta de visión global* con la que se afrontan estos gravísimos problemas personales.

Los poderes políticos sólo han reaccionado con *medidas muy parciales* de asistencia a la familia al constatar los efectos de la situación anterior, en especial del catastrófico *«desierto o invierno demográfico»* en el que está sumido nuestro país. Se trata de un problema muy grave que ha amenazado la viabilidad de los seguros sociales y que sólo ha paliado en parte el fenómeno migratorio. Pero, sobre todo, es señal de una cultura cerrada a la vida y falta de esperanza.

A pesar de esta situación clamorosa, es un hecho sorprendente que los debates sobre la población y la familia, incluso en estamentos internacionales, se centren en dar relevancia a *pretendidos «modelos familiares alternativos»*, que no responden para nada a los auténticos problemas de las personas. Es una clara expresión de lo extendido de una ideología perniciosa unida a poderes económicos y mediáticos que *ignora lo más elemental de la verdad del hombre, con efectos muy negativos* en la construcción social. Por eso, los obispos nos vemos en la obligación de denunciar la injusta imposición de determinados criterios contra la familia y su natural desarrollo en los organismos internacionales, con una oculta intención de dominar el fenómeno migratorio y su impacto en las naciones occidentales.

Por la gravedad de estos hechos y el empeño de determinados poderes para justificarlos y aplaudirlos socialmente, una vez más hemos de mostrar las raíces de donde proceden y la falsedad de sus presupuestos.

#### **Las raíces de un problema**

##### *El matrimonio no es algo meramente privado*

15. Los obispos ya hemos denunciado estas graves ambigüedades de la cultura dominante en la instrucción pastoral sobre la familia y la vida, pero, por su importancia, hemos de recordarlas aquí en sus líneas fundamentales.

Esta ceguera ante la importancia social de este problema se debe ante todo a la extensión de la idea de que el matrimonio es algo meramente *privado*, enteramente al arbitrio de los individuos. Con este procedimiento se relativiza el valor público del matrimonio como constructor de una sociedad, se ignoran las repercusiones que tienen los fracasos matrimoniales sobre los hijos y las familias implicadas y se debilitan las convicciones básicas que ayudan a los hombres a afrontar con firmeza las contrariedades de la vida.

##### *Profunda fractura entre cultura dominante y valoración social de la familia*

16. Podemos constatar así una *profunda fractura* entre una cultura determinada y exclusivista que impone una visión deformada sobre el matrimonio y, en extensión, sobre la familia, y la realidad social de nuestro país que, a pesar de la poderosa presión mediática, valora muy positivamente la institución familiar. El motivo parece claro ya que ha sido la familia la que mejor ha respondido en este tiempo a problemas sociales tan angustiosos como han sido el paro y la drogadicción. Sólo en la familia se experimenta un vínculo lo suficientemente estable como para que la persona se apoye en él para superar esos graves problemas de la vida.

Hemos de pararnos a comprender las razones últimas de esta fractura que, además, nos revela las profundas carencias de esa «cultura dominante» en relación a la verdad de la persona humana en la relación hombre-mujer.

##### *Reduccionismo del significado de la sexualidad, dualismo antropológico, secularización*

17. En primer lugar, hemos de denunciar un profundo *reduccionismo* del significado de la sexualidad. Actualmente se presenta el sexo como una mera excitación genital o una pasión emocional intensa, carente de un *sentido personal* en sí mismo. No es un hecho de importancia secundaria, su fondo es más problemático porque es reflejo de un *dualismo antropológico* que ha sido denunciado repetidamente por la Iglesia. Según esa interpretación, todo lo referente al cuerpo humano es un mero material biológico sin otra relevancia moral que la que el hombre en un acto espiritual y de libre elección quisiera darle. Esta idea, en directa contraposición con la antropología cristiana, que valora cuidadosamente la unidad personal del cuerpo y el alma, ha tenido una gran difusión desde el comienzo de la modernidad. Aceptar esta interpretación, conduce al hombre a sufrir una profunda ruptura interior que afecta en especial al modo de vivir la libertad que se comprende como «puramente espiritual», ajena a todo condicionamiento corporal y afectivo.

Entrar en esta dinámica va a suponer concebir el matrimonio como una pura elección separada de las disposiciones interiores y el destino de una vida a construir. Es así una elección más, perfectamente revocable, cuyo contenido se interpreta como exterior a la identidad de la persona. Cuando esto se vive en un horizonte de vida *secularizado*, separado del misterio de la identidad humana, se hace inconcebible la posibilidad de un vínculo indisoluble superior a la mera decisión de dos voluntades.

En paralelo a esta concepción del matrimonio, la familia no sería una realidad fundada en él, sino distintos modos de convivencia también electivos, una especie de «familia a la carta» objeto de una libertad omnímoda que no conocería fundamentos ni límites. Sólo una presión ideológica sistemática es capaz de ocultar el *carácter perverso de esta libertad individualista* que, en el fondo, conduce a una desconfianza social generalizada, por la quiebra de los vínculos originarios de comunión.

##### *Visión utilitarista que reduce la sexualidad humana a objeto de consumo*

18. En segundo lugar, hemos de referirnos a la misma *estructura social* en la que se viven los significados anteriores. Se trata de una sociedad centrada en la preponderancia de los valores utilitarios y cuantificables. Esta visión *utilitarista* se ha aplicado también a la sexualidad.

lidad que se ha reducido a un mero *objeto de consumo* que se ofrece indiscriminadamente y en todas las ocasiones. Esto se hace evidente en el ámbito de los medios de comunicación en unas dimensiones lamentables.

Este hecho nos conduce a entender que detrás de las propuestas culturales más extendidas existen *intereses económicos muy fuertes* (el negocio de la pornografía, la prostitución, el aborto, los medios anticonceptivos, etc.), que implican al mismo tiempo un complejo entramado de *posiciones políticas, educativas y culturales*. Se produce así una peculiar conjunción de proposiciones e informaciones que configuran internamente los principales ámbitos de convivencia social. Así se explica lo hermético de determinados slogans sociales hedonistas que se presentan como indiscutibles, ridiculizando a priori cualquier oposición a los mismos como una postura retrógrada y puritana.

El ámbito que se muestra más débil a estas presiones es el de la *educación*. A partir de una pretendida «neutralidad moral» se ofrecen a nuestros adolescentes toda una serie de «campañas informativas» que propugnan el lema del falso «sexo seguro», entendido como una relación sexual con preservativo. En realidad incitan decididamente a una *promiscuidad precoz de gravísimas consecuencias psicológicas*, pues dificulta la maduración e integración de la sexualidad. Todo ello, sin tener nunca en cuenta a los padres, los verdaderos sujetos del derecho de la educación de sus hijos.

Hemos de hacer notar lo pernicioso de este conjunto de elementos que conducen a un *debilitamiento social del matrimonio y la familia* de grandes dimensiones como se comprueba por el problema demográfico que ha generado. El intento de resolverlo sólo con recursos económicos, sin atreverse a entrar en el campo educativo, nos indica lo limitado de la perspectiva de determinadas políticas familiares. El problema social real que afecta más profundamente a la familia no es de orden económico sino de *esperanza*. Sólo cuando se ve posible un futuro mejor se trabaja por dejar un mundo bueno a la siguiente generación. El simple acumular bienes de consumo no genera esperanza, sino preocupación (cf. Mt 5,25-34).

#### *Sujeto débil, arrastrado por los impulsos*

19. En último término, hay que señalar la *debilidad moral* que afecta a nuestra sociedad. No nos referimos con ello sólo al rechazo de las normas que la Iglesia enseña en esta materia. Hablamos de la debilidad de las personas para llevar a cabo lo que realmente desean: una vida verdaderamente feliz. Esto es, la *dificultad interna para reconocer y realizar en plenitud la vocación al amor* que es la raíz originaria de toda moralidad. Comprender la crisis moral en esta perspectiva es el único modo de analizar adecuadamente la realidad del matrimonio y la familia en nuestra cultura actual.

En especial, se ha de criticar lo endeble de la interpretación del juicio moral de un modo meramente *emotivista*, esto es, que valora algo como bueno o malo sólo por la impresión emocional que le causa. Esta concepción debilita profundamente la capacidad del hombre para construir su propia existencia porque otorga la dirección de su vida al estado de ánimo del momento, y se vuelve incapaz de dar razón del mismo. Este primado operativo del impulso emocional en el interior del hombre *sin otra dirección que su misma intensidad*, trae consigo un profundo *temor al futuro y a todo compromiso* perdurable. Es la contradicción que vive un hombre cuando se guía sólo por sus deseos ciegos, sin ver el orden de

los mismos, ni la verdad del amor que los fundamenta.

Ese hombre, emocional en su mundo interior, en cambio, es *utilitario* en lo que respecta al resultado efectivo de sus acciones, pues está obligado a ello por vivir en un mundo técnico y competitivo. Es fácil comprender entonces lo complicado que le es percibir adecuadamente la moralidad de las relaciones interpersonales porque éstas las interpreta exclusivamente de modo sentimental o utilitarista.

El resultado natural de este proceso es la *soledad de un hombre amargado y frustrado*, tras una larga serie de amores falsos que le han dejado en su interior graves heridas muy difíciles de curar. Frente a un lenguaje que sólo habla de «experiencias» positivas o negativas, de «errores de apreciación» o de «sensaciones», los cristianos no tenemos miedo de hablar de *pecado* y responsabilidad moral en estos temas del matrimonio y la familia. Así se destaca que la calidad última de estos problemas es en verdad moral. No tememos esta calificación, ni la consideramos una ofensa contra el hombre, porque la denuncia del pecado no es igual a una condena al pecador. Conocemos el «don de Dios» (Jn 4,10) que es el único capaz de *sanar el corazón del hombre* con su misericordia y hacerle posible descubrir, desear y vivir un amor hermoso.

#### **La esperanza que nos salva**

*Dios puede sanar el corazón del hombre pecador*

20. «Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma su nombre toda familia en los cielos y la tierra» (Ef 3,14-15). Es ante el misterio de Dios como el Apóstol comprende la realidad última de la familia humana. Es en la adoración ante Aquél que es más grande que nuestro corazón (Cf. 1Jn 3,20) donde se puede ver una unión maravillosa entre el amor, la fecundidad y la relación hombre-mujer que constituye la identidad profunda de la persona humana y de su sexualidad. Esta unión singular conforma la familia en donde el hombre puede descubrir un *camino firme donde construir su vida*. Es una realidad mayor que nuestra voluntad que nos abre a un futuro que conforma la identidad del hombre y su destino.

Es así como se puede sanar al hombre pecador y doliente, para hacerlo capaz de realizar este destino de amor. Así lo pide san Pablo en su oración al Padre: «os conceda ser poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu.» (v.16). El Espíritu que llega a lo íntimo del hombre, el hombre interior, nos concede la libertad de hijos que *nos abre la capacidad de una entrega verdadera*. Esto se realiza mediante el dominio de sí mismo, superando todo temor ante la revelación del amor. Sólo de este modo podemos en verdad «creer en el amor» (1 Jn 4,16) y vivirlo en plenitud.

El Espíritu nos introduce «en lo profundo de Dios» (Cf. 1 Cor 2,10) y nos permite *percibir una nueva dimensión de este amor esponsal*: el gran misterio de la nueva alianza de Cristo con la Iglesia (Cf. Ef 5,21-33). Así, siguiendo la enseñanza del Apóstol, suplicamos a Dios que «podáis comprender, en unión con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad y conocer la caridad de Cristo, que supera toda ciencia» (vv. 18-19). Llegamos así al núcleo del Evangelio, *revelar el amor* del Padre por medio del amor. Es ésta la *misión* y el mensaje que ha encomendado Jesucristo a los matrimonios y familias cristianas. Es el modo de reconocer el don recibido y de vencer la dureza de corazón ya que «no todos lo comprenden sino sólo aquellos a los que les ha sido dado» (Mt 19,11).



## Pequeñas lecciones de historia

### La insaculación y las leyes en la Corona de Aragón

GERARDO MANRESA

**L**A ciudad de Barcelona debe el nombramiento de sus primeros *consellers* a la época de Ludovico Pío, después de su entrada en la ciudad en 803. Los barceloneses se congregaban en consejo general adonde acudían todos los padres de familia, el vizconde y el *veguer*. Con los años fueron adquiriendo leyes y privilegios concedidos por los condes y, posteriormente, por los reyes.

El consistorio de la Diputación de Barcelona se inició después de la expulsión de los moros, en tiempo del conde Ramón Berenguer I. En estas primeras cortes del año 1064 se nombraron procuradores de las cortes para que se observase lo dispuesto y establecido en ellas. Este fue el origen de la Diputación de Cataluña, principio del conjunto de leyes y privilegios del país. Al conjunto de representantes se le llamó «las bolsas»; las insaculaciones eran los nombramientos de dichas personas, que correspondía a la población.

En 1652, Felipe IV, durante la pacificación de Cataluña, siguiendo la política de Richelieu en Francia (monarquía absoluta), se reservó las insaculaciones, es decir el derecho al nombramiento de los *consellers*. La ciudad de Barcelona y el pueblo de Cataluña luchó para su recuperación, cosa que no se logró hasta los días de Carlos II.

Francisco de Castellví, en sus *Narraciones históricas* expone con recto juicio el equilibrio de poder que había imperado durante aquellos siglos en toda la Corona de Aragón:

«Muchos insistieron en que en aquella ley de representación se comprendían todas las leyes, porque si se podían quitar todos los cargos y empleos de diputados, *consellers* y los demás de estos comunes, que eran los que defendían las leyes, privilegios y honores comunes y particulares, ¿quién se hallaría de ellos que las defendiese, sabiendo que oponiéndose al dictamen de los ministros regios persuadirían al rey a quitarles sus empleos e inhabilitarles de no poder concurrir a obtenerlos? A clara luz se distingue que ésta era la base de todas las leyes, privilegios y honores de los reinos de Aragón, Valencia y de la Cataluña en los cuales consistía el escudo de la defensa y que, turbada esta ley fundamental que defendía, todas las demás leyes y prerrogativas por sí mismas se arruinarían. Si el rey tiene a su libre arbitrio la facultad de poner y quitar de los empleos a los diputados y *consellers*, ¿quién se opondrá a la infracción? El equilibrio reglado a lo justo entre rey y vasallo mantiene sano el cuerpo de la república y a los ministros regios, justos. Si el rey tiene a su arbitrio elegir los procuradores de los

reinos que han de defender las infracciones de la ley o innovaciones que quiere emprender, ¿acaso elegirá el rey sujetos que se opongan a sus designios? ¿Habrán alguno que sabiendo que su empleo está pendiente de la voluntad del rey, se resista a obedecer a ciegas? De esto se sigue que la provincia queda sin fiel procurador. Si el rey no va medido a la justicia, su duración es poca. ¿A quién se da sentencia de muerte sin formarse causa? La ley de la libre insaculación era justa, no lo negará el mayor estadista. Óiganse las partes en juicio y el rey y la provincia, que son los interesados, elijan los jueces. Si se halla causa, se depongan. ¿Está dividida la autoridad y el poder entre vasallos y el rey? Vengan estos diputados que invigilen a la observancia de las leyes y privilegios de la provincia. Las ciudades y villas tenían *consellers* que invigilaban el bien y observancia de las leyes en aquel común. El rey, a contraposición de estos magistrados, para conservar la regia pactada autoridad, tenía en cada reino un senado regio que invigilaba a conservar y mantener la soberana jurisdicción y a ampliarla como procuradores particulares del rey, y un virrey, como representando la real persona, invigilando en mantener los derechos y regia presencia. Si los reinos tuvieran a su elección remover los empleos regios de los que los gozan, ¿quién conservaría a los reyes sus derechos y autoridad? Dependería el aumento de sus familias y conservación de sus empleos de la provincia, removiéndoles a su placer, que si el rey es absoluto para remover sin cognición de causa de sus empleos los procuradores de la provincia, ¿cuál sería el que se opondría a su voluntad? No habría sino una sola ley en el reino, que se cifraría en la universal «lo que place al príncipe tiene fuerza de ley». Y, finalmente lo prueba la evidencia. La medicina enseña y la experiencia demuestra que el equilibrio de humores mantiene sanos los humanos cuerpos, y la enfermedad y total destrucción de la salud proviene del predominio de un humor sobre otro que, levantándose a mayor, destruye lo total de la naturaleza. Cuerpo es la república; manteniéndose con las leyes, divididas en equilibrio entre rey y vasallo. Cuando falsea la proporción, se destruye la regia autoridad. Si ésta se eleva a más de lo justo descae en ruinas el pueblo y en la confusión termina en oprobio la majestad y el común en eclipse. Templados humores en proporcionadas leyes han tenido sano el cuerpo de la Corona de Aragón, floreciendo en hazañosas acciones, añadiendo a la real diadema reinos y provincias. Con la proporción y recta regla, es duradero el gobierno, y sin ella su precipicio y fin es inevitable y lastimoso».



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Nueva basílica en Fátima

**E**N breve comenzará la construcción de la nueva basílica de Fátima, dedicada a la Santísima Trinidad. La afluencia de miles de peregrinos que cada año acuden a la explanada y a la basílica portuguesa de Fátima y la constante asistencia de unas diez mil personas a la misa dominical, quedándose la mayoría de ellas en el exterior por la insuficiente capacidad de la actual basílica (con un aforo de 900 personas), han planteado la necesidad de ofrecerles un lugar de acogida de suficiente tamaño frente a las inclemencias climáticas.

La inauguración del nuevo edificio, que se situará frente a la actual basílica, al otro lado de la explanada, está prevista para el 13 de mayo del 2007, en el 90 aniversario de las apariciones.

## Mensaje del Papa para la Cuaresma 2004

**E**L mensaje de Juan Pablo II de este año para la Cuaresma invita a todos los cristianos a «hacerse niños», presentando al niño como «un modelo particularmente adecuado para nuestro modo de ser cristianos» y subrayando su confiada espera en el bien, no calculando, no tendiendo a ganarse estima, poder o riqueza sino abriéndose a la iniciativa del otro. De dicho mensaje reseñamos a continuación algunos fragmentos:

«Con el sugestivo rito de la imposición de la ceniza, inicia el tiempo de la Cuaresma, durante el cual la liturgia renueva en los creyentes el llamamiento a una conversión radical, confiando en la misericordia divina. El tema de este año –“El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5)– ofrece la oportunidad de reflexionar sobre la condición de los niños y examinar cómo son tratados los niños en nuestras familias, en la sociedad civil y en la Iglesia. Asimismo, son un estímulo para descubrir la sencillez y la confianza que el creyente debe desarrollar, imitando al Hijo de Dios.

»“Convertirse” en pequeños y “acoger” a los pequeños son dos aspectos de una única enseñanza, que el Señor renueva a sus discípulos en nuestro tiempo. Sólo aquél que se hace “pequeño” es capaz de acoger con amor a los hermanos más «pe-

queños». Muchos son los creyentes que buscan seguir con fidelidad estas enseñanzas del Señor. Quisiera recordar a los padres que no dudan en tener una familia numerosa, a las madres y padres que en vez de considerar prioritaria la búsqueda del éxito profesional y la carrera, se preocupan por transmitir a los hijos aquellos valores humanos y religiosos que dan el verdadero sentido a la existencia. Pienso con grata admiración en todos los que se hacen cargo de la formación de la infancia en dificultad, y alivian los sufrimientos de los niños y de sus familiares causados por los conflictos y la violencia, por la falta de alimentos y de agua, por la emigración forzada y por tantas injusticias existentes en el mundo. Junto a toda esta generosidad, debemos señalar también el egoísmo de quienes no “acogen” a los niños. Hay menores profundamente heridos por la violencia de los adultos: abusos sexuales, instigación a la prostitución, al tráfico y uso de drogas, niños obligados a trabajar, enrolados para combatir, inocentes marcados para siempre por la disgregación familiar, niños pequeños víctimas del infame tráfico de órganos y personas. ¿Y qué decir de la tragedia del SIDA, con sus terribles repercusiones en África? De hecho, se habla de millones de personas azotadas por este flagelo, y de éstas, muchísimas contagiadas desde el nacimiento. La humanidad no puede cerrar los ojos ante un drama tan alarmante.

»¿Qué mal han cometido estos niños para merecer tanta desdicha? Desde una perspectiva humana no es sencillo, es más, resulta imposible responder a esta pregunta inquietante. Solamente la fe nos ayuda a penetrar en este profundo abismo de dolor. (...) Haciéndose “obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Filip 2,8), Jesús ha asumido el sufrimiento humano y lo ha iluminado con la luz esplendorosa de la resurrección. Con su muerte, ha vencido para siempre la muerte.

»Durante la Cuaresma nos preparamos a revivir el Misterio Pascual, que inunda de esperanza toda nuestra vida, incluso en sus aspectos más complejos y dolorosos. La Semana Santa nos presentará nuevamente este misterio de la salvación a través de los sugestivos ritos del Triduo Pascual. (...) Queridos hermanos y hermanas, iniciemos con confianza el itinerario cuaresmal, animados por una más intensa oración, penitencia y atención a los necesitados».

## Amenazas a la religión en Europa

LA preocupación del Papa por las amenazas para la libertad de religión que se están extendiendo por Europa se convirtió en uno de los temas más destacados del discurso que pronunció al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede el pasado mes de enero:

«Si bien todo el mundo está de acuerdo en respetar el sentimiento religioso de los individuos, no se puede decir lo mismo del «hecho religioso», es decir, la dimensión social de las religiones, al olvidar los compromisos asumidos en el marco de lo que entonces se llamaba la «Conferencia sobre la Cooperación y la Seguridad en Europa». Juan Pablo II continuó afirmando que «con frecuencia se invoca el principio de laicidad, en sí mismo legítimo, si es comprendido como la distinción entre la comunidad política y las religiones. Pero, ¡distinción no quiere decir ignorancia! ¡La laicidad no es el laicismo!»

Estas palabras del Santo Padre salen también al paso de la reciente proyecto de ley «en defensa de la laicidad» anunciado por el presidente de la República Francesa Jacques Chirac. Chirac, aceptando la mayoría de las recomendaciones formuladas por un grupo de expertos nombrado por él mismo, la «Comisión Stasi», pidió, entre otras cosas, que sean prohibidos todos los signos que «manifiesten ostensiblemente la pertenencia religiosa» así como facilitar las ausencias justificadas de los alumnos para celebrar las festividades del Kippur y de Aid El Kebir, sin que se pongan exámenes en esas fechas. Estas medidas impedirían, por ejemplo, que un religioso pudiera acudir a cualquier centro de enseñanza pública vistiendo el hábito de su orden.

Detrás de estas medidas podemos observar el temor del gobierno francés a una invasión musulmana. De nuevo, Francia, en lugar de alzar la Cruz contra la Media Luna, siguiendo su tradición laicista y sin importarle en absoluto el respeto a la religión católica, situada en el seno del nacimiento de su país y de Europa, pretende frenar esta invasión con una medida abocada desde el principio al fracaso. Sólo Cristo traerá la paz y concordia entre los pueblos y las naciones.

### San Juan de Ávila será declarado próximamente Doctor de la Iglesia

EN el marco del encuentro mantenido a principios del mes de enero por los presidentes de las conferencias episcopales española y portuguesa, los cardenales Antonio María Rouco y José da Cruz Policarpo, patriarca de Lisboa, los repre-

sentantes de la Conferencia Episcopal Española (CEE) informaron a sus hermanos portugueses de que la causa para que san Juan de Ávila sea declarado Doctor de la Iglesia, causa común de los episcopados ibéricos, va por muy buen camino y que está ya muy próxima su aprobación definitiva por el Papa.

### «Histórico» encuentro del Papa con los rabinos jefes de Israel

LA visita al Vaticano de los rabinos jefes de Israel (Jona Metzgher, rabino asquenazí, Slomo Amar, rabino sefardí, y Oded Wiener, director general del Gran Rabinado) con motivo del «Concierto de la reconciliación», organizado el pasado 17 de enero por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, la Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo y por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y que ha venido a corresponder a la visita que el Santo Padre realizara a Jerusalén en el año 2000, ha sido calificada de «histórica» por la embajada de Israel ante la Santa Sede. A su vez, el Papa afirmó que «el diálogo oficial establecido entre la Iglesia católica y el Gran Rabinado de Israel es un signo de gran esperanza».

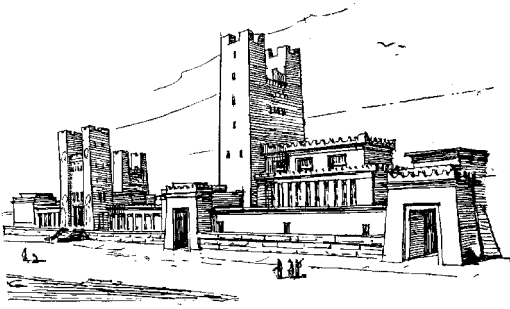
### El reino de Bhután prohíbe a los cristianos orar en público

EN el pequeño reino budista de Bhután, en las montañas del Himalaya, los cristianos tienen prohibido celebrar liturgias u orar públicamente y a los sacerdotes se les niega el visado de entrada.

En declaraciones publicadas por «Asianews», el obispo de la diócesis india de Darjeeling, a la que pertenece Bhután, monseñor Stephen Lepcha, ha denunciado que «con la llegada del tercer milenio, los servicios religiosos en público están prohibidos, y quien viola esta norma va a prisión». El gobierno afirma que está permitido celebrar misa en privado pero, por otra parte, tampoco permite a los sacerdotes entrar en el país.

En Bhután el budismo es la religión del Estado y está prohibida toda forma de misión de las demás religiones. De acuerdo con el prelado, hasta hace algunos años, los cristianos que habían emigrado allí desde la India y Nepal eran libres de celebrar eucaristías en público y los ciudadanos indios tienen derecho a entrar en Bhután solicitando visado. Sin embargo, en los últimos tres años la situación ha cambiado y el temor al proselitismo se ha convertido en una «paranoia» del gobierno.





## ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

### Velos, cruces, escuadras y cartabones

No pasa de lo anecdótico, pero es revelador del talante del laicismo, pretendidamente neutro. Sucedió en medio del fragor del debate parlamentario en Francia acerca de la prohibición de portar signos religiosos ostensibles (el velo islámico, pero también cruces de gran tamaño, aunque, a decir verdad, quien escribe estas líneas nunca ha visto a un alumno acudir a clase, pongamos, con un crucifijo de pared colgado del cuello). Resulta que dos diputados de la UMP (Unión por la mayoría presidencial), Daniel Garrigue y Marc Le Fur, presentaron una enmienda a la ley que recogía que, al mismo tiempo que se prohíbe la exhibición de cualquier signo religioso, la prohibición se hiciera extensiva también a los signos masónicos. Independientemente de que dicha exhibición se nos antoja rocambolesca, lo cierto es que, por una vez, hubo unanimidad en el seno de la Comisión legislativa de la República Francesa y la enmienda fue rechazada. Una sospechosa unanimidad que no hace más que confirmar lo que ya era evidente, especialmente después de la actitud de Giscard d'Estaing en el debate acerca de la futura Constitución europea: el tremendo poder de la masonería en Francia.

### Haití, el protectorado caótico del Caribe

Lo sucedido estos días en Haití podría contemplarse como un golpe de opereta más en un país desquiciado si no fuera porque ha supuesto nuevas muertes y una vuelta de tuerca más en el sufrimiento de un pueblo que uno no acierta a comprender cómo puede seguir vivo. Situado en plena zona de influencia norteamericana, ésta no ha sido precisamente benéfica para Haití. Ya en 1915, ese idealista que iba dejando muerte tras sus bellas palabras, el presidente Woodrow Wilson, invadió el país básicamente para cobrar las deudas del City Bank y enmendar el artículo constitucional que prohibía la venta de plantaciones a los extranjeros, estadounidenses incluidos. La ocupación llegó a su fin dos decenios más tarde, ya en tiempos de Franklin D. Roosevelt. No obstante la situación no mejoró mu-

cho con esta retirada pues el presidente Roosevelt dejó el país en manos de militares adictos, hasta la fatal irrupción, en 1956, de la familia Duvalier, tiranos del país que gobernaron en medio de un salvajismo al que es difícil encontrar parangón. En 1971, con la venia del embajador norteamericano en Puerto Príncipe, Clinton Knox, que actuó como procónsul en la zona, Jean Claude Duvalier, *Baby Doc*, era investido presidente vitalicio.

Se inicia un periodo marcado por la inestabilidad, la guerra civil larvada, la delincuencia, la corrupción y el hundimiento de todo atisbo de seguridad y orden. No es de extrañar, pues, que el reciente golpe de Estado haya sido el que hace el número 33 en la historia de la mitad occidental de la isla de La Española. Si fue William Clinton en 1994 quien, con sus 20.000 marines, reanudó la ocupación norteamericana de Haití, devolviendo el poder a Jean Bertrand Aristide, el exsalesiano que había sido derrocado tres años antes, ahora es Bush quien ha vuelto a ocupar el país, forzando el desalojo de Aristide, convertido mientras tanto en un auténtico monstruo (las discusiones entre Estados Unidos y Francia sobre los términos del desalojo han demorado la intervención, aumentando mientras el número de muertes).

Para completar el cuadro de república bananera, en la mansión de Aristide los saqueadores descubrieron en un muro el tesoro secreto del ex apóstol de la teología de la liberación: 450.000 dólares que, de tan podridos, eran inservibles. Tras la salida forzada de Aristide con rumbo a la República Centroafricana, el embajador norteamericano, James Foley, vuelve a ejercer públicamente su papel de procónsul para lo que se vislumbra como una ocupación que será larga.

El país, mientras tanto, se encuentra sumido en la más absoluta pobreza (un 80% del país vive en la miseria) y corrupción. Sin ningún futuro, con pocas riquezas que explotar, la atención de la opinión pública occidental se dirige hacia Haití de forma esporádica. Finalmente, la única razón de los Estados Unidos para intervenir en el país es frenar una situación que provoca el éxodo masivo de haitianos a bordo de embarcaciones caseras, los *boat people*, rumbo a los ansiados Estados Unidos. La historia, y el presente de Haití, nos recuerdan que las bellas

palabras de los generales independentistas de la primera república negra de América encerraban más destrucción que bienestar y que las posteriores intervenciones norteamericanas, siempre muy poco generosas, lejos de mejorar la situación han acabado por hacerla endémica.

### El retorno del ateísmo de Estado

No hace falta insistir acerca del resultado del ateísmo de Estado en los países comunistas: la crisis en la que aún hoy día se ven sumidos es reflejo de este forzado ateísmo (los escépticos harían bien en estudiar las estadísticas demográficas, de suicidios o alcoholismo de estos países). Sin embargo, tras un paréntesis de poco más de diez años, algunas repúblicas exsoviéticas están volviendo a las andadas. Es el caso de Uzbekistán, que en su determinación para evitar que se desarrollen grupos islamistas en su territorio, ha recuperado la doctrina del ateísmo de Estado. Y de este modo han vuelto a ser condenados los cristianos que distribuyen biblias y otras publicaciones religiosas. Resulta como mínimo sospechoso que, en su afán de evitar la «talibanización» del país, los primeros en recibir sean los cristianos. Misterios reveladores.

### Islam y esclavitud

Hay un pacto de silencio al respecto, y más si proviene de Arabia Saudí, que sigue siendo el aliado de Occidente en la zona. Pero lo cierto es que en el reino wahabita continúa poniéndose en práctica el islam tal cual es, con todas sus consecuencias. «*La esclavitud es parte del islam. La esclavitud es parte de la jihad y la jihad continuará hasta la plenitud del islam*». Quien así habla es el jeque Saleh Al-Fawzan, responsable de los programas educativos sauditas y autor de numerosos libros de texto usados en el reino wahabita y en los institutos financiados por los saudíes en el extranjero. Quien sostiene lo contrario es un infiel, continúa Al-Fawzan, refiriéndose a quienes sostienen que el islam en realidad sería contrario a la esclavitud, que sólo se mantendría como un vestigio del pasado. En coherencia con sus declaraciones, encontramos que en su obra *Al Tawid (Monoteísmo)*, destinada a los estudiantes de las escuelas superiores, Al-Fawzan escribe que la mayor parte de los musulmanes son politeístas y que, en consecuencia, su sangre y sus riquezas están a disposición de los «verdaderos musulmanes». El islam, que siempre ha pretendido encarnar la idea de unidad, se ha visto desgarrado des-

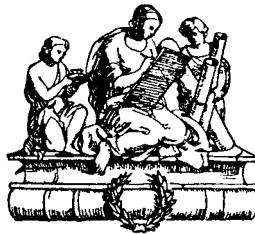
de sus inicios por múltiples disputas internas. Por fortuna, parece que esta costumbre está lejos de haberse superado.

### La verdad sobre Cuba

MUCHAS han sido las expectativas que se han abierto sobre Cuba y también muchas han sido las decepciones al respecto. Lejos de ceder, el régimen castrista, superado el desconcierto posterior al fin de la Unión Soviética, no duda en reprimir con dureza todo lo que no puede controlar. Para comprender esta actitud no estaría de más que volviéramos la mirada hacia los años fundacionales del régimen. Estamos en 1959, en los inicios de la Revolución cubana, y Fidel Castro aún lucía una cadena con un crucifijo al cuello. Sólo dos años después, Rogelio González Corso, miembro de la Agrupación Católica Universitaria, era asesinado por los comunistas en la prisión de La Cabaña, en La Habana. Había estado trabajando durante este periodo en el ministerio de Agricultura, pero bien pronto se había desilusionado, perdiendo la confianza hacia el «líder máximo», que ya había empezado la expulsión sistemática de sacerdotes y la clausura de todas las iglesias católicas. Rogelio entró en la clandestinidad, dirigiendo la resistencia católica y ofreciendo su vida en la lucha contra el comunismo. Murió al grito de «¡Viva Cristo Rey! ¡Abajo el comunismo!».

La libertad de expresión, de pensamiento y de religión fueron abolidas en la Constitución comunista de 1976, que en su artículo 54 reza del siguiente modo: «Es punible quien opone las creencias o la fe religiosa a la Revolución». Y la Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba explicita el objetivo: «Se insistirá en la progresiva eliminación de las creencias religiosas a través de la propaganda científica materialista».

Todos estos datos los ha recuperado una periodista americana, Ann Ball, quien ha solicitado al Papa, junto a quinientas personalidades del exilio cubano, que salve del olvido a los mártires cubanos víctimas del comunismo. El caso de Rogelio no es único; las muertes por odio a la fe han sido, por desgracia, numerosas. Por ejemplo, la de sor María Echevarría, encarcelada y asesinada por la policía en Santiago de Cuba también en 1961, o la de sor Aida Rosa Pérez, detenida pocos meses después por los servicios secretos en Pinar del Río y que murió en 1967 de un ataque cardíaco después de un interrogatorio brutal. Y así, la estela martirial alcanza nuestros días, sembrando de santos la tierra cubana.



EVAN McIAN

Joseph Pearce

*Tolkien: hombre y mito*

Trad.: Estela Gutiérrez Torres

Barcelona, Minotauro, 2003

**A**NTE la maravilla de la película *El Señor de los Anillos* uno no puede más que sentirse interrogado. La belleza suele provocar este movimiento tan humano y reconocible. Cuando uno contempla algo bello disfruta, y, cuando ese instante dilatado de ensimismamiento termina, cae en una silenciosa nostalgia de esa grandeza que acaba de experimentar. De ahí nacen dos impulsos: el recuerdo, que se va apagando con el tiempo, y la pregunta. El primer impulso no puede ser la clave de la belleza porque entonces ésta sería un engaño, una máscara del desorden que se ríe de nosotros. En cambio, la pregunta, ese deseo de ir al fondo de la realidad al que la belleza nos invita, parece el único modo de llegar a la certeza de que en la realidad hay algo atractivo que pervive a través de los siglos y que responde a esa sed por lo verdadero, lo bueno y lo bello que todos albergamos. Si no, nos dice Shakespeare: «el mundo sería una fábula contada por un imbécil en un ataque de ira».

Esto es lo que hace que, después de ver esta película, basada en el gran mito escrito por Tolkien, uno se lance a leer libros como éste, con la esperanza de encontrar una respuesta, una confirmación del presentimiento de nuestro corazón. Sólo llegando a un juicio, a una afirmación racional de esa experiencia de contemplación de la belleza, esa sensación, que podría perderse con nuestra memoria, adquiere visos de realismo y nos permite renacer en la esperanza.

No es obligatorio arriesgarse ante esta provocación. Uno puede sentirse impactado por ese «cuento de hadas» que ha visto y simplemente seguir viviendo, entregado a la monotonía de la rutina, dejando que el olvido cumpla su aciaga promesa de aniquilación. Como nos dice Gandalf: «A ti te corresponde decidir lo que hacer con el tiempo que se te ha concedido».

Por eso uno se adentra en esta biografía de Tolkien, el «re-creador» de esta historia épica, como buscando un camino que le lleve a casa, a esa casa que los hobbits saben apreciar en su sencillez, porque han entendido su significado, y saben que sólo allí se soluciona la vida.

El libro que escribe Pearce –se ve en seguida– es el fruto de un amplio estudio de la vida y de la obra del autor, y del entorno en el que éste vivió. Por eso, reconocemos enseguida en Tolkien a una persona profundamente marcada por su temprana conversión al catolicismo. Y, con la lectura, el afecto no crece sólo hacia Tolkien sino hacia toda su obra, porque ésta no es más que el intento – a todas luces sobradamente conseguido – de que el hombre, sin fugarse del mundo en el que vive (la Inglaterra modernista en creciente industrialización), pueda escapar de los prejuicios que este «nuevo» mundo introduce en todos nosotros, para poder ver «esta» vida en toda su realidad, según la totalidad de los factores que la determinan. Uno se da cuenta de que «El Señor de los Anillos» no es un «consuelo de tontos y de críos» sino que es una inmersión en la realidad a través del mito, que para Tolkien era «la única manera en la que ciertas verdades trascendentes podían expresarse de un modo inteligible».

Por eso recomendamos esta amena lectura, porque nos acerca a Tolkien y a su cuento de hadas, a Frodo y a Sam, a Gollum y a Gandalf, a fulanito y a menganito. El drama de la existencia no es algo que vivan los habitantes de la «Tierra Media» sino todos los hombres, y, por tanto, cuando uno lee no interrumpe el tiempo de la vida sino que lo abre al sentido, porque empieza a caminar en compañía hacia ese «Monte del destino» que cada uno tiene al final de sus días. Y, no lo olvidemos, sin Sam, Aragorn, Gandalf, Gollum, Gimli, Légolas... sin todas sus virtudes y sus defectos (y sin la gracia de Ilúbar), Frodo no hubiese llegado nunca a cumplir su misión. Se lo dice Aragorn a la horda de guerreros «convocados» a luchar en las puertas de Mordor: «No luchamos por nosotros sino para darle a Frodo una oportunidad» Y también: «Podiera llegar el día en que el valor de los hombres decayera, en que olvidáramos a nuestros compañeros y se rompieran los lazos de nuestra comunidad pero hoy no es ese día. Hoy, ¡lucharemos!»

En ciertos momentos a uno le da la sensación de que en algún lugar, no muy lejano, se está librando esa batalla para darle a uno su oportunidad. El problema muchas veces es un problema de atención, y la atención se educa. Por eso leer estos libros es crucial.



# emos leído

ALDOBRANDO VALS

## Paralítico cerebral en la Unión Soviética

La Vanguardia ha publicado recientemente una entrevista de Ima Sanchís con Rubén Gallego, el nieto con parálisis cerebral de Ignacio Gallego, miembro del comité ejecutivo del Partido Comunista Español en el exilio, que con 35 años vive en la actualidad en Madrid, en compañía de su madre, tras reencontrarse en Praga después de un largo calvario. Rubén Gallego nos habla de su vida, de sus experiencias, que ha plasmado en un libro autobiográfico titulado Blanco sobre negro. Su testimonio es durísimo, descarnado, de esos que duelen. Es un testimonio acerca de la extrema podredumbre moral que reinaba en el paraíso comunista, y también sobre cómo la gracia actúa en los lugares más impensables, sosteniendo a una persona que no tiene ningún otro asidero al que agarrarse. Porque Rubén Gallego, nieto de estalinista, nos confiesa que cree en Dios. Reproducimos a continuación un extracto de la entrevista:

—¿Cuál es su primer recuerdo?

—Estoy solo. Tumbado en la cuna. Grito. Nadie acude. Estoy mojado y siento dolor. Ante mis ojos está el techo blanco. Grito y grito. Yo quiero a los adultos, ellos a mí no.

—¿Cuáles eran sus sueños?

—Hasta los 6 años soñé con tener una mamá. Luego me dijeron que mi mamá me había abandonado (en realidad el Partido le arrebató a su hijo, productivamente nulo). A los 8 años comprendí

que estaba solo y que nadie me necesitaba. A los 9 que nunca podría andar. Sólo me esperaba la muerte. Una muerte larga e inútil.

[...]

Estábamos destinados al asilo de ancianos, donde te dejan morir, ahogado en tus propios orines, en un barracón junto a los terminales.

—Usted sabía que también le enviarían al asilo de ancianos.

—En aquel país eso era normal, así que vives con eso. Sabes que a los 15 años morirás. Lo difícil es encontrar motivos para vivir si te van a matar.

—¿Cómo eran las niñeras?

—Las dividíamos en buenas y malas, pero para mí todas eran directas y sinceras. Cuando te daban un caramelo, a veces te decían: «Pobrecito, ojalá te mueras pronto; así dejarás de sufrir, y nosotras también».

[...]

—Pasó un año en una cama de hospital.

—Sí, un año mirando el techo, sin ganas de vivir. Intentando comer y beber lo menos posible. Porque pedir ayuda a los demás es lo más desagradable, te tratan con desprecio. Recuerdo las visitas médicas con los estudiantes. El médico se refiere a mis manos, a mis piernas y a mi discapacidad mental.

—Usted es una persona muy inteligente.

—«¿Cuántos son dos por dos?», pregunta el médico. «Cuatro». El médico explica que no todas las partes de mi cerebro están dañadas. Yo continuo: «tres por tres: nueve; cuatro por cuatro: dieciséis. Tengo frío. Cúbrame con la sábana o cierre la ventana. Soy un dé-

bil mental, pero también los débiles mentales a veces tienen frío».

—Pese a todo cree usted en la bondad.

—Yo he visto demasiada crueldad y demasiado odio. No quiero describir el hedor de la decadencia humana ni lo abyecto de su animalidad. Prefiero hablar de la fuerza espiritual y física. Si no hubiera bondad yo no habría sobrevivido. Y estoy vivo y hasta alegre.

[...]

—¿Por qué empezó a creer en Dios?

—Todas las niñeras buenas creían en Dios, pero en la URSS estaba prohibido.

## El regreso de una superstición

Alain Finkielkraut, filósofo francés, mantiene un cierto talante independiente que le hace decir cosas interesantes, al contrario de la gran mayoría de sus colegas en estos tiempos de «posmodernidad». Por ejemplo, su defensa ditirámica de la obra de Chesterton. Ahora, en una entrevista concedida al semanal italiano Tempi, se atreve a criticar el mito fundacional de nuestro Occidente liberal. Sostiene Finkielkraut que «el progreso es nuestra última superstición. Si hoy existe un oscurantismo es precisamente el oscurantismo del progreso». Y expresando su opinión acerca de una declaración de científicos que se oponen a cualquier límite en sus investigaciones, afirma: «la posición de estos científicos, biólogos y ginecólogos procede de una confusión entre dominio y libertad. Cuanto más

dominamos, más libres somos, nos ha enseñado el iluminismo. Pero hoy nuestra tarea es justamente el poner en cuestión esta lección. El dominio total del hombre sobre su procreación es evidentemente una amenaza para la libertad, porque el hombre es un individuo libre en la medida en la que no es fabricado. [...] Hasta hace no mucho tiempo decíamos que una pareja esperaba un niño, hoy «hacen» niños. Ya casi no queda nada del sentimiento de la espera: el hijo es «entregado» a una madre, a unos padres que saben por anticipado todas sus características. Se trata de una mutación antropológica de la que aún no hemos medurado todas sus consecuencias».

## La trampa del laicismo

*La iniciativa legislativa, desencadenada por el uso del velo islámico por parte de estudiantes, que ha llevado a la aprobación en Francia de una ley prohibiendo los símbolos religiosos «manifiestamente ostensibles» en las escuelas, ha desencadenado una nueva ola de laicismo. Como hace poco ya sucedió en torno a la figura de Giscard d'Estaing y el proyecto de Constitución europea, esta vez le ha tocado a Jacques Chirac enarbolar el estandarte del laicismo más antirreligioso. Jean-Pierre Maugendre, desde las páginas de Renaissance Catholique, aborda la cuestión demostrando algunas de las incoherencias de ese laicismo:*

«En su discurso de fin de año el presidente Jacques Chirac invitó a su audiencia a «devolver todo su sentido a una laicidad abierta, generosa y portadora de armonía entre todos los franceses». Uno se pregunta cuándo una laicidad así ha existido en nuestro país: cier-

tamente no, en todo caso, desde la separación de la Iglesia y el Estado por la ley votada el 9 de diciembre de 1905.

¿No fue Viviani, ministro de Instrucción pública y después presidente del Consejo en 1914, quien afirmaba: «no nos enfrentamos solamente con las congregaciones, sino que nos enfrentamos a la Iglesia católica, para combatirla, para librar en su contra una guerra de exterminio»?

La laicidad fue concebida desde su origen como la religión civil laica de la república masónica. Ciertamente, durante los últimos años la situación entre la Iglesia católica y la república masónica no es tan tensa. [...] La enseñanza católica, por la vía de los contratos de asociación, se ha convertido en parte del servicio público de educación nacional, reconociéndose así la preeminencia del Estado sobre las familias y sobre la Iglesia. Jacques Bainville escribió que habrían consecuencias, y efectivamente, las hay.

Así, el presidente de la Asamblea nacional, Jean-Louis Debré, ha declarado en el *Figaro* de 9 de enero de 2004 que los debates sobre signos religiosos en las escuelas «ostensibles» u «ostentosos» le parecían bizantinos, siendo preferible hablar de «visibles», lo cual es mucho más sencillo. [...] Todos los periódicos se han hecho eco del famoso artículo de la ley de 1905: «La República no reconoce ni financiación ningún culto». Pero resulta fácil demostrar que esto no es cierto. El Concordato, en vigor en Alsacia y Moselle, prevé que aquellos que mantengan lugares de culto (esencialmente sacerdotes y pastores) sean remunerados por el Estado con el dinero de todos los ciudadanos, católicos o no. [...] Pero entonces, desde el laicismo y la neutralidad, ¿en nombre de qué se podrá rechazar el uso de las catedrales a los musulmanes

que pagan impuestos como todo el mundo?

La única respuesta coherente se declina en dos tiempos: el mantenimiento de esos edificios de culto es la compensación (bien modesta) del expolio de los bienes de la Iglesia; y no se trata de un servicio que den los franceses de hoy en día, sino más bien de algún modo el reembolso por una adquisición hecha en detrimento de los franceses católicos de ayer. [...]

Todo esto hace referencia a la historia, a la tradición cristiana de nuestro país. Argumentos que la República laica no tomará en consideración. Véase si no el rechazo de Francia a ver mencionada la herencia cristiana de Europa en el proyecto de Constitución europea.

La neutralidad no existe. Toda sociedad, para funcionar, debe referirse a símbolos, mitos o realidades que no pueden ser únicamente materiales. ¿No es un insulto a la laicidad-neutralidad ese calendario que contabiliza los años a partir del nacimiento de Cristo? Sin olvidar que el día festivo legal es el domingo. La verdadera laicidad es la que impone la semana de diez días o los meses de Mesidor o Brumario y reina a través del Terror. [...]

La laicidad es una trampa. Fue y sigue siendo un arma de guerra contra la Iglesia. Los húsares negros de la República ya son cadáveres y se hundirán, roídos por la duda, desbordados por la violencia de poblaciones jóvenes y dinámicas para las que el Occidente decadente es un objetivo muy tentador: rico, culpabilizado y sin defensas. Entonces, el día que Dios quiera, como coronación de nuestros esfuerzos y sacrificios («Me parece que el sacrificio no es más que el amor puesto en acción», sor Isabel de la Trinidad) aparecerá más que nunca cierta la bella divisa de la Cartuja: *Stat crux dum volvitur orbis*.

## XVII centenario del martirio de santa Eulalia

*Hace cincuenta años celebraba nuestra revista el mil seiscientos cincuenta aniversario de la muerte de santa Eulalia de Barcelona con un artículo que glosaba aquel célebre martirio de la que fue, hasta finales del siglo XIX, la principal patrona de la ciudad condal aunque a partir de entonces segunda patrona, después de la Virgen de la Merced. Resulta muy lógico que lo recordemos ahora también en esta sección cuando se cumple precisamente este 12 de febrero de 2004 el mil setecientos aniversario del martirio de la jovencísima Eulalia. Con esta intención reproducimos de CRISTIANDAD aquel artículo, firmado por J. Múnera, S.I.*

*La efemérides, a pesar de ser tan señalada, ha pasado muy en silencio no sólo entre los ciudadanos de Barcelona sino incluso entre los mismos católicos. Creemos que no sólo se merece santa Eulalia este recuerdo por nuestra parte sino que su memoria y ejemplo es hoy más actual que nunca. La persecución contra los cristianos vuelve a ser una realidad y aunque dicha persecución sea*

*hoy entre nosotros –que no en otros lugares del mundo– incruenta, es bien cierto que nuestra ciudad y nuestra patria empiezan a semejarse más a los tiempos de las persecuciones imperiales que a los cristianos tiempos medievales del mercader Pedro Nolasco y del dominico Raimundo de Peñafort, cuando nuestros reyes además sentían como propia la causa de la protección de la fe cristiana que aquellos primeros mártires nos legaron con su heroico martirio.*

*Al reproducir este artículo de hace cincuenta años no incluimos las notas históricas que contenía, pero nuestros lectores pueden acceder a una fiel narración del martirio de santa Eulalia en una edición primorosamente preparada por un erudito historiador eclesiástico como el Dr. Àngel Fàbrega,<sup>1</sup> a partir de los escritos del gran obispo de Barcelona san Quirico.*

1. *Santa Eulalia de Barcelona. Vida y triduo*, Barcelona, Editorial Balmes, 1988.

### SANTA EULALIA DE BARCELONA

Cual en la espesura de un bosque se desbroza la maleza hasta convertirlo en ameno jardín, así Barcelona, en los albores del siglo IV, de pagana vino a hacerse cristiana, en la que como en un jardín se complacía el Rey de la gloria, Cristo. Mil seiscientos cincuenta años han transcurrido desde que una flor incontaminada de ese jardín, cayó tronchada por la mano impía del perseguidor, que, sin saberlo, la trasplantaba al eterno vergel donde las vírgenes siguen al Cordero doquiera que éste va.

La fe que san Pablo predicara en la capital de la España Tarraconense había ido extendiéndose y penetrando por todos los ámbitos de la misma. La colonia Flavia Augusta Julia Barcino, aunque entonces inferior a la fuerte Tarraco, la de los muros ciclópeos, no dejó de responder también a la voz de los predicadores del Evangelio, y en su amurallado recinto, fructificaba esa semilla evangélica con frutos tanto más preciosos a los divinos ojos, cuanto mayores sacrificios exigía a la sazón, de parte de los que libre y meritoriamente la recibían.

Más debieron de ser los mártires que en Barcelona pasaron del uno al otro jardín, en el decurso de las

persecuciones del Imperio romano, pero de sólo dos nos ha conservado la tradición sus nombres y el día de su martirio, y solamente de una, sabemos además con certeza el año de su martirio. Son éstos san Severo y santa Eulalia, cuyas fechas tradicionales son el día 6 de noviembre y el 12 de febrero respectivamente. Santa Madrona, cuya fiesta es el 13 de marzo, no es mártir barcelonesa sino romana, y de Roma fueron trasladadas sus reliquias desde tiempos antiguos a Barcelona, donde descansaron en un templo del que fue ella titular, hasta que en 1909, en la Semana Trágica, fue asaltado y destruido el templo y perecieron las reliquias.

De san Severo, opinan algunos que fue martirizado en el año 303, pero por entonces estaba en España, como pretor, Publio Daciano, lugarteniente de los emperadores Diocleciano y Maximiano y el Martirologio no menciona, al hacer el elogio de san Severo, el nombre de Daciano, siendo así que suele siempre hacerlo constar cuando se trata de este perseguidor. Además, Daciano estaba en aquellos días en Zaragoza, donde había hacinada una magna concentración de cristianos de todas partes, cuya ejecución tuvo lugar el día 3

de noviembre («Los Innumerables»), la cual, según el padre Flórez en *España Sagrada*, fue en verdad ingente. Más creíble parece el padre Aymerich, en su *Episcoporum Barcinonensium*, que lo pone como primer obispo de Barcelona, hacia el último cuarto del siglo III. En cambio, refiriéndose a la virgen santa Eulalia, pone el Martirologio romano (al cual pasó de los calendarios hispánicos) la cita explícita de Daciano. Esto mismo consta: *sub Daciano praeside*, en la lápida grabada en tiempo del obispo Frodoino, a raíz de la invención de las reliquias de santa Eulalia en el siglo IX (lápida que al presente se halla en el tras sepulcro de la catedral).

Esas mismas palabras se leen en el *Passio* de la Santa (Código IV del archivo de la catedral). Y esto también en el *Passio* de santa Leocadia de Toledo, donde se marca la ruta sangrienta seguida por el fiero Pretor, entrando por la Galia y haciendo su primer mártir en San Vicente de Colliure (Pirineos Orientales), el día 19 de abril.

Ahora bien, dado que el decreto de Diocleciano fue firmado el 24 de febrero en Nicomedia, según el testimonio de Lactancio Firmiano (testigo ocular): *ad septimum Kalendas Martias*, como día del derrumbamiento del templo cristiano de Nicomedia y el día siguiente, según dice, de la promulgación del edicto contra los cristianos. Lactancio nos da, pues, el día y el mes de esa promulgación; Eusebio de Cesarea nos da el año, porque coloca la abdicación de los emperadores Diocleciano y Maximiano en el *secundo persecutionis anno*, acontecimiento acerca del cual todos convienen, como afirma Weiss, haber tenido lugar en el año 305; luego, retrotrayendo dos años, tenemos el del comienzo de la persecución, o sea el de 303. Con esos datos, podemos ya fijar la fecha del martirio de santa Eulalia en el 12 de febrero del 304. En efecto, hubo de suceder entre los años 303, el de la promulgación del edicto y el 305, el de la abdicación de los emperadores; pero no fue en el primero, pues la promulgación ocurrió doce días más tarde: el 24 de febrero; ni en el segundo, porque, como dice el padre Daniel Papebroch, S.I., los emperadores abdicaban: *videntibus tan vastos contra nomen christianum conatus in vanum cedere*, lo cual supone la anulación de los poderes de Daciano, por el fracaso de aquella táctica.

De consiguiente, hay que colocar el martirio de santa Eulalia en el día 12 de febrero del 304, fecha admitida por todos los autores que más señaladamente trataron este punto de historia eclesiástica, como Alejandro Lesley, S.I., Agustín Flórez, O.S.A., Ramón Ponsich y Camps, Manuel Caballero y Juan Bolando, S.I.; aunque el padre Bolando, si bien conviene en todas las fechas, pero por querer seguir a solo Eusebio, le sigue también en el cómputo que él hace del año 19º del imperio de Diocleciano, que en realidad empieza en el año 303, por lo cual pone el martirio en dicho año.

Si es grande la gloria de los mártires por el mero

hecho de serlo, la virgen barcelonesa tiene de particular el haber glorificado a su divino esposo, no sólo con el acto de caridad más sublime, cual es el de dar su vida por la persona amada (cosa que tantas otras han hecho desde el principio de la Iglesia, como ésta lo canta en el oficio de las vírgenes y mártires: *haec enim palmae duplicis beata, sanguine effuso, meruit serenum scandere coelum*); Eulalia hizo más, espontáneamente salió a la palestra, se fue al encuentro del tirano y lo increpó, echándole en cara «su injusticia en impedir con graves tormentos que los hombres sirvan a su Creador para salvarse y obligarles, al contrario, a servir a los dioses, que no lo son sino el diablo y sus ángeles», como se lee en su *Passio*.

En las cuales palabras y en todo el contexto, se descubre algo que hace subir sobremanera el valor del sacrificio que hizo de sí misma en aras de la caridad por sus conciudadanos. El presentarse espontáneamente al tirano no fue un puro paroxismo de amor, ni un arrebato de entusiasmo, sino un plan excogitado y realizado. Imitando a su Maestro, de quien se dijo que convenía que uno muriera por todos, ella también daría su vida, segura de que aprovecharía a la naciente comunidad cristiana.

Nos dice su *Passio*, pieza venerable, respaldada por la autoridad de un san Quirico, el que presidió el XI Concilio de Toledo, que la ciudad estaba atemorizada por el decreto de Daciano, que amenazaba con la pérdida de vidas y haciendas a los cristianos que se resistieran a apostatar de la fe de Cristo. Ella, de noble linaje, de instrucción no vulgar, aprovecharía su prestigio, dando un ejemplo de heroísmo a aquellos cuya fe vacilaba; es más, invocaría el poder de Dios, pidiéndole un milagro, como lo hizo y le fue concedido: *Fac mecum signum in bonum ut omnes qui credunt in Te, videant et laudent potentiam tuam*, dijo acomodando a su propósito las palabras de la última estrofa del salmo 85.

Y se realizó lo que pretendía: aquellos que temerosos, vacilaban ante las amenazas, van resueltos al lugar del suplicio, bajan de la cruz el cadáver, pendiente de su cruz peculiar (en aspa), a la que el juez despedido la había hecho enclavar, al verse burlado por no haber logrado, ni doblegarla, ni gozarse al menos en darle un prolongado tormento. Por eso aquellos barceloneses la proclaman su abogada, su patrona en el cielo: *christiani laetabantur, civim coelestibus meruisse habere patronam*.

En 1939, sexto centenario de la solemne deposición de sus reliquias en su actual sepulcro de alabastro, por el legado *a latere* del papa Benedicto XII, el cardenal don Bernardo de Albi, escribíamos cómo debíamos rendir gracias por haber obtenido Barcelona por medio de su patrona la liberación de la dominación marxista; así ahora, en el primer cincuentenario del siglo veinte, dieciséis siglos y medio de su glorioso martirio, hemos de pedirle que alcance para su ciudad el imitarla en salir resueltamente a la palestra, trabajando como ella por un mundo mejor.

# CONTRAPORTADA

## «En varias partes de Europa se necesita un primer anuncio del Evangelio»

En varias partes de Europa se necesita un primer anuncio del Evangelio: crece el número de las personas no bautizadas, sea por la notable presencia de emigrantes pertenecientes a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo, unas veces por la dominación comunista y otras por una indiferencia religiosa generalizada. De hecho, Europa ha pasado a formar parte de aquellos lugares tradicionalmente cristianos en los que, además de una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización.

La Iglesia no puede eludir el deber de un diagnóstico claro que permita preparar los remedios oportunos. En el «viejo» continente existen también amplios sectores sociales y culturales en los que se necesita una verdadera y auténtica *misión ad gentes*.

Además, por doquier es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados. Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida; algunos se han dejado contagiar por el espíritu de un humanismo inmanentista que ha debilitado su fe, llevándoles frecuentemente, por desgracia, a abandonarla completamente; se observa una especie de interpretación secularista de la fe cristiana que la socava, relacionada también con una profunda crisis de la conciencia y la práctica moral cristiana. Los grandes valores que tanto han inspirado la cultura europea han sido separados del Evangelio, perdiendo así su alma más profunda y dando lugar a no pocas desviaciones.

«Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará fe sobre la tierra?» (Lc 18, 8). ¿La encontrará en estas tierras de nuestra Europa de antigua tradición cristiana? Es una pregunta abierta que indica con lucidez la profundidad y el dramatismo de uno de los retos más serios que nuestras Iglesias han de afrontar. Se puede decir –como se ha subrayado en el Sínodo– que tal desafío consiste frecuentemente no tanto en bautizar a los nuevos convertidos, sino en guiar a los bautizados a *convertirse a Cristo y a su Evangelio*: nuestras comunidades tendrían que preocuparse seriamente por llevar el Evangelio de la esperanza a los alejados de la fe o que se han apartado de la práctica cristiana.

JUAN PABLO II: *Ecclesia in Europa*  
(28 de junio de 2003)